

A Julio, Elvira y Ernesto

¡PRESENTES!

**DESAPARECIDOS Y ASESINADOS EN
BERAZATEGUI DURANTE LA ÚLTIMA
DICTADURA MILITAR**

Primera reimpresión revisada y ampliada

PRÓLOGO A LA PRIMERA REEDICIÓN

*"El tema de la memoria no es un tema fácil. Porque a medida que pasan los años, **los testigos presenciales de la época, de esa época terrible, naturalmente vamos a ir desapareciendo.** Y la tarea de establecer testimonios para poder marcar y señalar un período tan terrible para nosotros –y que a la luz de lo que pasa en el siglo XXI les diría que, con las variantes propias, se repite en todo el mundo– nos hace pensar que, si no trabajamos fuertemente para que estas memorias se transformen en acciones positivas por la paz y la convivencia, la humanidad va a tener un siglo terrible".*

(Dr. Abraham L. Gak. Rector de la Escuela Superior de Comercio "Carlos Pellegrini")

A poco más de once años de la publicación de la primera edición de *Presentes*, presentamos una reedición revisada, corregida y ampliada. Como ya lo dijera nuestro querido Pino Maneiro, este es un libro que está en "perpetua construcción". En primer lugar, porque a medida que pasa el tiempo surge información de más desaparecidos o asesinados que hayan vivido, trabajado, estudiado o militado en nuestro distrito (en la edición anterior teníamos una lista de 107 y ahora de 133 personas). Muchas veces se han acercado personas a algunas de nuestras actividades a preguntar por qué su familiar –de quien no teníamos información- no estaba en nuestra bandera con los rostros, o bien por qué no estaba en nuestro libro. Otras nos piden

que hagamos correcciones de algún dato o letra en el apellido. En segundo lugar, porque a veces ocurre que como resultado de una investigación o del cotejo de los datos con los de otro organismo, tenemos que quitar a alguien de la lista, ya sea porque finalmente resultó que la persona en cuestión no estaba desaparecida, o porque sí lo está, pero no hay algo que lo vincule a Berazategui.

El rescate de las memorias de personas de nuestro distrito que sufrieron el accionar genocida de las fuerzas de seguridad de la última dictadura cívico-militar, el rescate también de parte de la Historia de nuestro distrito –que el conjunto de esas historias de alguna forma vuelven a traer al presente-, el compromiso ineludible con la Memoria, la Verdad y la Justicia traducido en infinidad de actividades antes mencionadas, pero sobre todo el libro como fuente e instrumento fundamental para conocer, revisar, reflexionar, accionar en todo lo relacionado con el terrorismo de estado en nuestro distrito, utilizado por docentes y alumn@s de la mayoría de las instituciones educativas de Berazategui. Todo lo cual nos compromete a seguir trabajando en todos los ámbitos en que podemos, y a publicar esta segunda edición aumentada y corregida de nuestro libro **Presentes**.

Pero este libro reseña solamente una parte de nuestras investigaciones, pues, además de los 133 desaparecidos y/o asesinados, de los testimonios de algunas de las otras víctimas –los familiares-, de un breve estudio del impacto de la última dictadura en nuestro distrito, queda mucha información fuera: las historias de los más de 50 sobrevivientes de los campos de concentración o cárceles

de la dictadura, los testimonios de familiares de sendas entrevistas realizadas, el análisis de información proporcionada por la Comisión Provincial por la Memoria de su archivo de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) no sólo en los años de plomo sino en periodos democráticos anteriores y posteriores a la dictadura cívico-militar, entre otros materiales. Información que trataremos de que estén disponibles para la comunidad de alguna forma lo antes posible.

A 47 años de comienzo de la más nefasta de todas las dictaduras en nuestro país, seguimos con nuestro compromiso irrenunciable con la Memoria, la Verdad y la Justicia.

**30 compañeros y compañeras
desaparecid@s ¿PRESENTES”**

Prefacio

“Es necesario recuperar, es cierto, la memoria de la represión,
de lo que fue el terrorismo de Estado, pero tan necesario como eso es
recuperar
y construir la memoria de lucha de nuestro pueblo”.

Graciela Daleo

En un abrir y cerrar de ojos se cumplirán cuarenta años de la instauración oficial de la más reciente dictadura cívico militar; ni ese hecho ni ninguno nace por generación espontánea, ni por el capricho de un par de milicos locos y asesinos. Esta vez no fue el golpe de estado al que los argentinos estábamos casi acostumbrados: derrocamiento de un gobierno más o menos legítimo, instauración de un gobierno más o menos autoritario que perseguía a peronistas, a militantes de izquierda, a estudiantes que pretendían hacer algún tipo de oposición y a algunos dirigentes sindicales; los usurpadores de turno hacían sus negocios y llamaban a elecciones más o menos libres y así seguía la rueda hasta la próxima vez. Todo esto, aunque tremendo, sólo resultó un entrenamiento elemental para lo que ocurrió el 24 de marzo de 1976; este hecho es incomparable en nuestra historia. Pertenece a nuestra historia, sí, pero aún no a nuestro pasado. Después de tanto tiempo ocurren cosas que parecen inverosímiles. Lo que llamamos nuestro pasado, en muchas cosas, sigue presente.

Etchecolatz, hoy viejo, detrás de un enorme crucifijo que no lo protege, sino que ofende a las mujeres y hombres que de verdad confían en Jesús, Etchecolatz mostró otra vez quién es, mostró en estado puro su falsedad e insidia y prometió que más adelante, cuando finalice el juicio o quién sabe cuándo, va a informar algo que sabe sobre Clara Anahí, la nieta de Chicha Mariani. Y ni Chicha Mariani ni nadie merece semejante tortura. El crucifijo da para todo. Han pasado casi cuarenta años, repito, y todavía Etchecolatz, Astiz, Acosta y otros

asesinos no sólo siguen diciendo que no han hecho otra cosa que cumplir con su deber sino que, también, no han hecho otra cosa que salvarnos.

Ya no es ningún secreto que la guerrilla estaba técnicamente aniquilada en marzo del 76 y que el golpe tuvo por objeto el desmantelamiento de las organizaciones populares, obreras y estudiantiles y también la proscripción de los partidos políticos, casi consentida por ellos mismos. Y consentida, es menester decirlo, por una sociedad que se comportó con una pasiva y despreocupada frivolidad: es verdad que la industria era desmantelada, que se perdieron miles de puestos de trabajo, pero había quienes disponían de algunos dólares e iban a comprar muy contentos a Miami y volvían con baratijas de colores y algún televisor. El famoso deme dos. Y mientras los alegres paseantes hacían sus cosas, el gobierno de la dictadura imponía un régimen de terror desconocido en la Argentina, un régimen con demasiados parecidos a la política de exterminio que los cultos, sensibles y civilizados franceses ejecutaron en Argelia.

Pero sería un error, hoy, dejarme llevar por el horror que golpea la memoria; acá estoy redactando el prefacio de un libro escrito, llevado adelante por el Encuentro por la Memoria, la Verdad y la Justicia de Berazategui, entidad que se constituyó en el año 2001, una organización defensora de los derechos humanos que visto desde afuera es una organización defensora de los derechos humanos más, lo que de ningún modo es poco, pero que para mí es una organización querida, nacida en mi pueblo, porque aunque hace cincuenta años que Berazategui es autónoma y es ciudad, para mí Berazategui sigue siendo el pueblo en donde pasé mi infancia. Hay algo mucho más significativo desde lo personal, a muchos de los desaparecidos o asesinados que son recordados o simplemente evocados en el libro, tuve oportunidad de conocerlos de una manera muy cercana; sencillamente fui

amigo de varios de ellos: voy a nombrar a dos, Diana García y Néstor Sala, debería agregar a María Cristina Moralejo. No los pongo a ellos por encima de nada ni de nadie, simplemente recuerdo que fueron buenos amigos y todavía hoy, de un modo íntimo, noto sus ausencias. Esto no es una cuestión personal, pero se hace personal, yo no conocí cara a cara ni a Adriana Barcia, ni a ninguno de los que menciono a continuación: Rodolfo Mario Borroni, Ricardo Cenzabello, Manuel Coley Robles, Patricia Graciela Dell’Orto, Alejandro Luis Estigarría, Dora Cristina Greco, Blanca E. Ortiz de Murúa, Osvaldo Palleres, Ernesto Rivera, Hugo Sánchez, Miguel Sánchez; sin embargo todos estos nombres, desde siempre vuelven una y otra vez en las conversaciones, y en algunos casos no puedo creer que nunca haya estado con ellos. Un dramaturgo, un escritor imaginativo, me diría que no es cierto que yo no estuve nunca con ellos, son diversas las formas en que se conocen a las personas, las formas de influir unas sobre otras. ¿Quién sería capaz de decir que Sartre no conoció a Flaubert?, yo, desde luego, no pretendo tanto, simplemente lo doy como un ejemplo extremo. Por lo tanto no es falso decir que conocí a través de distintos relatos a Rodolfo Mario Borroni, al fin y al cabo, también era un pariente lejano. Adriana Barcia era la hermana de una amiga de siempre. Ernesto Rivera y Alejandro Luis Estigarría, chicos del barrio, de mi barrio. Patricia Graciela Dell’Orto, hermana del fotógrafo de las Madres e hija de Alfonso, con quien hicimos algunas cosas en el Grupo Universitario de Berazategui, en los primeros años de los sesenta. Hugo Sánchez fue el compañero de María Cristina Moralejo, y me llegaban algunos ecos de lo que hacía; hace unos años junto a algunos amigos le cambiamos el nombre a la plaza Ramón Falcon de Quilmes (La placita de Conesa como la llamábamos en la adolescencia), por el de Hugo Sánchez (Pajarito) y leímos algunos de sus poemas. Por algún tiempo estuvo la placa, hasta que al fin la plaza fue remodelada y le dieron un nuevo nombre que puede gustar más o menos, pero

que no es injurioso; allí terminó la pequeña aventura. Y podría seguir, todas las mujeres y hombres que cité me traen algún recuerdo, algún recuerdo cercano y lejano a la vez. Por eso la pena es tan grande.

Hace algunas semanas Hugo Leguizamón me entregó una copia de este libro y al hojearlo vi con angustia una nómina de mujeres y hombres de los que casi no había datos, una nómina que casi parecía darle la razón al asesino Jorge Rafael Videla, quien decía con impávida tranquilidad que no están ni muertos ni vivos; simplemente no están: son desaparecidos. Mil veces vi ese video, mil veces leí la transcripción de esas palabras y de tanto en tanto lo reproduzco escrito como ahora y siempre siento la misma repugnancia.

Escribe Valeria Zeitlin, la niña que se hizo mujer entre volantes, petitorios, y reclamos de justicia:

EL ENCUENTRO POR LA MEMORIA, LA VERDAD Y LA JUSTICIA (...). Nace con motivo de la conmemoración del 24 de marzo de 1976; con el sentido de la responsabilidad militante de luchar solidariamente por la justicia, de comprometerse en la búsqueda de la verdad y de rescatar la memoria histórica de los luchadores populares, de sus proyectos y sus vivencias.

Surge por la necesidad ineludible de promover la investigación de la acción del Terrorismo de Estado y sus consecuencias en Berazategui, con la finalidad de aportar a la reconstrucción de la memoria colectiva en el marco de una sociedad donde la impunidad pretende ser instalada como un valor. Es por ello que el **ENCUENTRO POR LA MEMORIA, LA VERDAD Y LA JUSTICIA** sostiene que ninguna sociedad tiene futuro sino es sobre la base de la justicia, que incluye a todos los hombres y mujeres mas allá de su pensamiento político, credo, raza o función social.

La Memoria y la Justicia no tienen color partidario, no deben tenerlo, cuando el más de un centenar de desaparecidos de Berazategui profesaba diferentes ideologías

pero, seguramente, compartían los ideales de un futuro mejor para todos.

Por lo tanto, este libro está en perpetua construcción y es posible que tenga algunos errores; se trata de un trabajo hecho con fuerza y ganas de justicia. Un trabajo inmenso. Un trabajo necesario.

Recientemente tuve que redactar la contratapa de un libro querido y cité *Un arma cargada de futuro*, el poema de Gabriel Celaya, juro que no es el único poema que conozco, son las palabras necesarias para rematar las mías.

*(...). Son más que lo mentado.
Son lo más necesario: lo que no tiene nombre.
Son gritos en el cielo, y en la tierra son actos.*

Agradezco al Encuentro por la Memoria, la Verdad y la Justicia de Berazategui la oportunidad de escribir estas palabras que, como decía el viejo amigo Martín Fierro, más que un trabajo, ha sido para mí cumplir una *junción*.

Ricardo Maneiro

Hudson, octubre de 2011

Capítulo 1

**EL GOLPE:
LAS DOS CARAS DEL
HORROR**

“Ante la monstruosidad de lo ocurrido, fundamentarla tendría algo de monstruoso. Que se haya tomado tan escasa consciencia de esta exigencia, y de los interrogantes y cuestiones que van con ella de la mano, muestra, no obstante, que lo monstruoso no ha calado lo bastante en las personas.”

(Theodor Adorno, “Educación después de Auschwitz”

La última dictadura militar que comenzara el 24 de marzo de 1976 y concluyera el 10 de diciembre de 1983 significó para nuestro país un quiebre definitivo en nuestra historia. Si bien hay antecedentes del accionar represivo de las fuerzas militares, jamás hasta ese momento llegaron a los niveles que desgraciadamente alcanzaron. Más de 600 Campos de concentración, denominados Centros Clandestinos de Detención¹ adonde las “patotas” de las tres Fuerzas y de la policía llevaban a las víctimas: militantes de organizaciones

¹ Aunque la mayoría de las comisarías y dependencias militares funcionaron como lugares de paso, donde en muchos casos los desaparecidos permanecieron un tiempo.

políticas, estudiantes, docentes, obreros, sindicalistas, escritores, periodistas, religiosos, personas que realizaban algún trabajo social como clases de alfabetización, conscriptos. Allí se los vejaba, se los torturaba, se cometían horrores que ni en los campos de exterminio nazi llegaron a conocer. Luego, en la mayoría de los casos, a las víctimas se las “trasladaba”, eufemismo que significaba ejecución, asesinato y eliminación del cuerpo por entierro en fosas comunes, incineración, o arrojando los cuerpos al Río de la Plata o al Mar.

A la desaparición, tortura, vejación y asesinato, se sumaban otros crímenes: robo de las pertenencias y los bienes de las víctimas; persecución y vigilancia de los familiares que buscaban a sus familiares; y uno de los más aberrantes crímenes de la Dictadura: el robo y tráfico de los niños, de los hijos de desaparecidos.

Más de 500 hijos de desaparecidos fueron apropiados por los criminales o entregados a familias que conformaban una “lista en espera”. Mas de 30.000 desaparecidos por medio de un plan sistemático² que

² No olvidemos que cuando se inicia la dictadura, los campos de concentración ya estaban contruidos, y se seguía una metodología francesa aprendida en la Escuela de las Américas por los militares argentinos y latinoamericanos.

implantó el terror en la sociedad fueron una de las caras de esta ignominiosa moneda.

“Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a los colaboradores, luego a sus simpatizantes, luego a los que permanezcan indiferentes.”

(Declaraciones realizadas en 1977 por el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, general Ibérico Saint Jean)

“No, no se podía fusilar. Pongamos un número, pongamos cinco mil. La sociedad argentina no se hubiera bancado los fusilamientos: ayer dos en Buenos Aires, hoy seis en Córdoba, mañana cuatro en Rosario, y así hasta cinco mil. No había otra manera. Todos estuvimos de acuerdo en esto. Y el que no estuvo de acuerdo se fue. ¿Dar a conocer dónde están los restos? ¿Pero, qué es lo que podemos señalar? ¿En el mar, el Río de la Plata, el riachuelo? Se pensó, en su momento, dar a conocer las listas. Pero luego se planteó: si se dan por muertos, enseguida vienen las preguntas que no se pueden responder: quién mató, dónde, cómo.” *(Declaración de Videla, tomado de “El dictador” de María Seoane y Vicente Muleiro)*

La otra cara debe verse en el proyecto que la dictadura implementó a sangre y fuego y que explica ese accionar desquiciado y genocida. Porque las desapariciones y el asesinato fueron una faz de un proyecto que venía a destruir un modelo de sociedad, de estado y a implementar otro que hundiría a nuestro país en la desindustrialización, el endeudamiento, la pobreza, la marginalidad, y que haría eclosión de manera fenomenal en diciembre de 2001.

“La trayectoria de la Argentina se ha modificado después del 24 de marzo de 1976. Pero esta transición significa un poco más que un simple cambio de gobierno: ella constituye la transformación de la estructura política y económica-social que el país tuvo durante casi 30 años” (José Martínez de Hoz, ministro de economía de la dictadura, en la Conferencia Monetaria Internacional, en México, mayo de 1977)

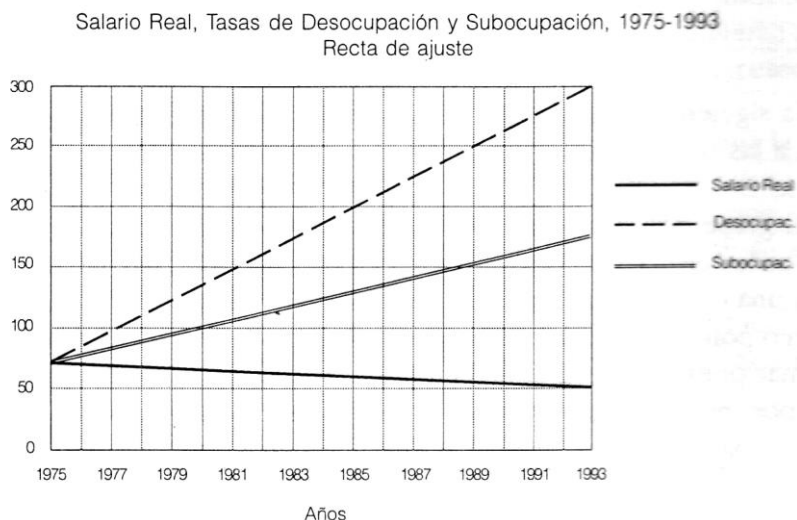
Esa “transformación” produjo -ya desde ese mismo año y en línea descendente en las décadas siguientes- una caída del Producto Bruto Interno, un descenso en la productividad, un retraso de la economía, un aumento de la desocupación, una caída de la participación de los

trabajadores en la riqueza del país, un aumento de la pobreza.

Año	Salario
1975	100
1976	66,4
1977	51,3
1978	53,9
1979	57,7
1980	66,3
1981	61,9
1982	53,6
1983	63,6
1984	76,5
1985	68,8
1986	64,1
1987	58,7
1988	59,6
1989	54,5
1990	49,3
1991	46,8
1992	18,7

La dictadura cerró el Congreso, intervino las provincias y los municipios, intervino la CGT y los principales sindicatos, puso fin a las negociaciones colectivas de trabajo, prohibió las huelgas, persiguió y

reprimió a dirigentes sindicales y militantes políticos, congeló los salarios. Todo ello para imponer un modelo que se proponía “transformar la estructura” populista y desarrollista, y sustituirlo por otro de carácter financiero y especulador, que favorecía a los grandes grupos económicos, las empresas trasnacionales y al sector agropecuario³.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Secretaría de Seguridad Social y el INDEC.

A partir de 1976 aumentan la desocupación y la subocupación mientras caen los salarios y la inversión.

³ Se aplicó una reducción drástica de las retenciones a las exportaciones agroganaderas, beneficiando claramente a los sectores más acomodados del campo.

Entre 1975 y 1982 el producto industrial se derrumbó en un 20% retrocediendo a niveles de décadas anteriores. Se despidieron casi medio millón de trabajadores, el 20% de las fábricas más grandes cerraron sus puertas⁴. “El Plan fue ruinoso para la pequeña y la mediana empresa ligada al mercado interno, atrapada en la agresiva competencia externa y un mercado interno altamente especulativo, con tasas de interés elevadísimas que les impidió la modernización exigida”⁵. El nuevo modelo especulativo basado en la valorización financiera, provocó el crecimiento impresionante de la deuda externa⁶.

De modo que para instalar un modelo que nos condenaba paulatinamente a la más extrema pobreza, a la dependencia de los países centrales y los organismos internacionales, que reemplazara la producción nacional con la especulación financiera devolviéndonos al lugar que históricamente trazaron para nosotros los centros de poder –productores de materias primas-, que empezara a crear una brecha abismal entre los que más tienen y los que nada tienen, siendo la desigualdad un

⁴ La rama automotriz, que había tenido un crecimiento espectacular en la primera mitad de la década del setenta, sintió fuertemente el impacto del cierre de empresas como General Motors, Citroen, y años más tarde, Peugeot.

⁵ Sandra Raggio, Samanta Salvatori, María Elena Yaraví: Dossier: “Memoria en las aulas. Fin de época: La industria argentina durante la última dictadura militar”

⁶ De 8.000 millones en 1975, trepó a 46.000 en 1983

objetivo a cumplir a rajatabla, fue necesario no sólo desaparecer gran cantidad de industrias, sino secuestrar, torturar y eliminar de formas atroces a millares de personas, imponiendo el terror y el silencio en vez de la esperanza y la solidaridad. El vecino pasó a ser un eventual enemigo, el amigo un posible entregador; las víctimas, las causantes de las desgracias. Todos los valores fueron trastocados con el fin de eliminar también cualquier idea de mejorar la sociedad, de creer en la igualdad, en la justicia, en la solidaridad.

Las consecuencias provocadas por esta “transición”, resumidamente, fueron las siguientes:

- proceso de desindustrialización que reemplazó la producción por la especulación;
- fuerte concentración del poder económico y del poder de decisión en unos pocos grupos económicos nacionales y trasnacionales;
- notable aumento de la deuda externa.

En Berazategui naturalmente, este modelo impactó de manera muy fuerte ya que, tanto este distrito como

Quilmes, Avellaneda, Lanús, fueron de mucha actividad industrial, con muchas fábricas e industrias que empleaban a miles de obreros.

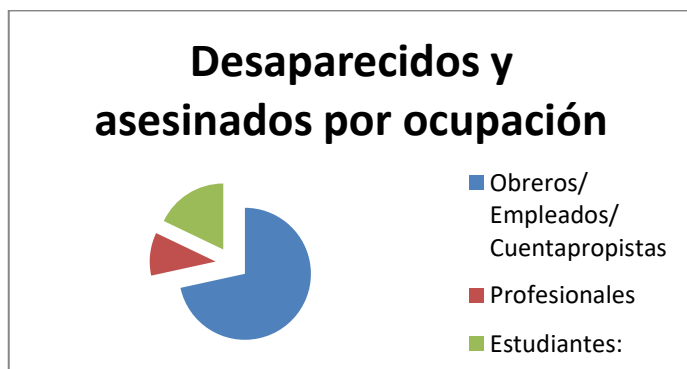
Algunas de las empresas e industrias que funcionaban en nuestro distrito antes de la llegada del Golpe son: Embotelladora *Reginald Lee*, Maltería *Hudson*, Metalúrgica *Rab S. A.*, Papelera *Berazategui*, Petroquímica *Parafina Del Plata*, Productora de fibras sintéticas *Ducilo*, Fábrica de hilados de Rayón *Sniafa*, Fábrica de hilado de algodón *Alpesa*, Automotriz *Peugeot*, Fábrica de artículos de vidrio *Rigolleau*, Frigoríficos *Subpga*, *Penta*, y *Safriar*.

Hacia 1971, estas empresas empleaban a unos 13.000 trabajadores no sólo de Berazategui, sino de distritos aledaños como Quilmes, Florencio Varela y Lomas de Zamora. Gran parte de estas industrias cerraron durante la dictadura, y otras sobrevivieron un tiempo para seguir la misma suerte; algunas se reciclaron en otras empresas, o redujeron drásticamente su personal para sobrevivir (Rigolleau empleaba en 1975 a 3.500 obreros y empleados, en 1982, redujo ese número a la mitad).

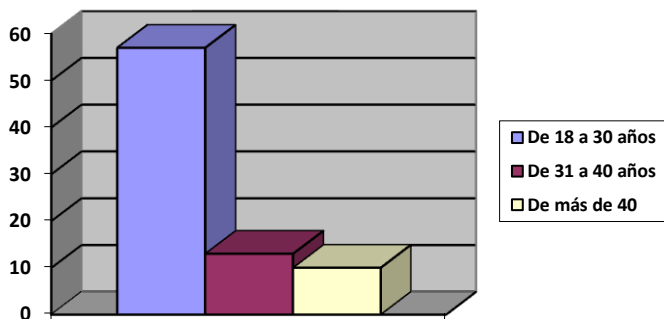
Como consecuencia de esta vitalidad fabril, en muchas de esas industrias, los obreros estaban

organizados y había una gran participación en las movilizaciones y las asambleas tenían una gran convocatoria⁷. Los trabajadores más organizados fueron los que más sufrieron el terrorismo de estado con desapariciones y asesinatos: Peugeot, Rigolleau, Subpga y Ducilo.

De la información recopilada por nuestro organismo resulta la tenebrosa cifra: alrededor del 70 % de los desaparecidos y asesinados en nuestro distrito pertenecían al movimiento obrero. Y más del 70% de las 107 de nuestra lista, tenían entre 18 y 30 años.



⁷ Las asambleas de Rigolleau reunían a más de 2.500 personas, y las de Peugeot, a más de 3.500, ya sea en los lugares de trabajo o fuera de ellos.



Trabajadores, estudiantes, docentes, profesionales, conscriptos, amas de casa, sufrieron el horror de los campos de concentración, la tortura, la ejecución. Pero también sus familias, otro tendal de víctimas, donde el dolor, la pérdida, la persecución, el estigma, la soledad destrozó proyectos de vida e ilusiones.

Capítulo dos

EL CASTILLO

**CENTRO CLANDESTINO DE
DETENCIÓN EN BERAZATEGUI**

Centro Clandestino de Detención en Berazategui



Inmueble conocido como “El Castillo”

Los centros clandestinos de detención y tortura fueron la base del sistema represivo. La secuencia operativa de estos centros era la planificación, el secuestro, la tortura, la detención (días, meses o años) y la eliminación. Los opositores eran secuestrados por los “grupos de tareas” integradas por las tres fuerzas, además de oficiales retirados y civiles.

Los centros eran clandestinos porque no poseían una existencia formal y pública, aunque funcionaban en muchos casos en espacios estatales, como es el caso del Castillo de Plátanos, en el que funcionaba el Comando radioeléctrico de la

Policía Federal, Ubicado a 100 metros de la estación **Plátanos** del Ferrocarril Gral. Roca, al este de la Avda. Mitre, Partido de Berazategui, provincia de Buenos Aires, donde antes se encontrara la Planta Transmisora de la compañía CIDRA, y era conocido como “Transradio”. Se trataba de actividades clandestinas en edificios públicos. En todos los centros, el espacio se adaptaba siguiendo un mismo patrón, consistente en salas de confinamiento, salas de tortura, salas de inteligencia, salas de guardia y otras dependencias. Algunos funcionaron sólo por unos meses y otros durante todo el periodo de la dictadura. Debido a su conformación edilicia se cree que el CCD “El castillo” era un centro denominado “de paso”, esta teoría la confirma un sobreviviente, Enrique Balbuena, quien estuvo detenido en varios centros clandestinos.

Balbuena fue secuestrado en la estación del ferrocarril Hudson, junto a su pareja Alicia Lisso y un compañero de apellido Monzon; fueron trasladados en un Citroën blanco hasta el El castillo, donde permaneció alrededor de 7 días, para luego ser trasladado a otro CCD.

Se accedía al lugar a través de una tranquera, por camino de tierra, de unos 200 metros aproximadamente. En el flanco sur la finca tenía un paredón. Edificio sobre elevado, con escalera de piedra o mármol. Techo de cemento, mal terminado, paredes sin revoque fino, piso de cemento alisado en las celdas. A la derecha del pasillo de entrada (12 m por 1,20 m), oficina, patio, depósito y varias celdas. Baño sin puerta, con orificio a guisa de retrete. A la izquierda del pasillo, sala de torturas, con piso de mosaicos por las ventanas se veía el campo y por un ventiluz alargado del fondo del pasillo, una estructura de metal que podría ser un molino o una antena. Dos celdas estrechas a continuación de la sala de torturas y luego otras dependencias.

El Centro comienza a funcionar en 1976 y no hay datos acerca del momento en que dejó de ser utilizado. El personal

militar que se desempeñaba en el lugar pertenecía a la policía de la provincia de Buenos Aires.

Hay dos personas desaparecidas de la lista del Encuentro por la Memoria, la Verdad y la Justicia de Berazategui que pasaron por este CCD: Alicia Lisso y Manuel Coley Robles.



Al encontrarse este CCD tan cerca a la estación de tren, los detenidos allí sabían en el lugar donde estaban, relata

Enrique Balbuena en una entrevista: “***...yo escuchaba el tren y sabia donde estaba, sabia donde estaba....ahí en la Trasradio, en El Castillo...***”. Esto representaba una angustia para los detenidos y una amenaza para los vecinos, quienes percibían movimientos extraños, gritos desgarradores. Algunos de ellos cuentan que se decía que el lugar estaba embrujado, y los gritos eran de las almas en pena. El poder del terror inundó al barrio, y el silencio quiso borrar de la memoria colectiva estos sucesos.



El edificio fue abandonado y por muchos años permaneció deshabitado. Un proyecto de ley enviado a la legislatura bonaerense proponía que se declarase de interés provincial para evitar que se demoliese y preservar el edificio como un lugar que recordara lo que ocurrió allí a los ciudadanos. El edificio aún se mantenía en buen estado, a pesar de haber estado abandonado por tanto tiempo. En diciembre de 1998, el proyecto fue aprobado, pero la intendencia municipal, con Juan José Mussi a la cabeza, actuó con celeridad inédita y mandó a demoler el edificio en noviembre del mismo año, con la excusa de construir allí un centro sanitario, la obra fue terminada en el año 2010.





***No quedan vestigios de lo que fuera el antiguo
chupadero del distrito.***



Hoy funciona un Centro Integrador Comunitario

Casi todos los secuestrados fueron asesinados, dinamitados, arrojados al mar o ejecutados a quemarropa y arrojados a fosas comunes. Actualmente no se tiene noticia de su paradero, excepto los casos de Manuel Coley Robles y Alicia Liso quienes fueron vistos en el C.C.D. por Enrique Balbuena - quien también estuvo secuestrado en dicho centro y fuera luego liberado - cuyos restos fueran identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense y restituidos a sus familiares.

Al no contar con el predio, debido a su demolición, este organismo tuvo que buscar otras formas de recuperación de la memoria: se colocó una Marca urbana, a 100 mts de donde funcionaba El Castillo, como medio de expresión de su existencia.

Ante una nutrida concurrencia (estimada en más de cuatrocientas personas), el “Encuentro por la Memoria, la Verdad y la Justicia de Berazategui” descubrió dicha marca en la localidad de Plátanos, en la calle Mitre entre 45 y 46 que identifica la existencia del centro clandestino de detención conocido como El Castillo, que funcionara en nuestro distrito durante la dictadura. A su término una nutrida caravana realizó una recorrida por el lugar donde funcionara el Centro. El emotivo acto, se llevó a cabo ante la presencia de alumnos de distintas escuelas primarias, secundarias y polimodales de nuestro distrito.



La marca colocada en la Avenida Mitre, frente a la estación de Plátanos, fue quitada por orden municipal. En 2017, se volvió a colocar la marca en el sitio y otra frente al lugar exacto donde funcionara el CCD.



La comunidad se hizo presente, así como distintas organizaciones sindicales y sociales. Alcira del Valle Juárez – esposa de Manuel Coley Robles- y Enrique Balbuena – sobreviviente del Centro Clandestino- descubrieron las marcas.



Nuestro trabajo está destinado a crear un espacio en nuestro distrito que sirva para enriquecer la reflexión y el debate en torno de la violación de los derechos humanos, y el terrorismo de estado, y que aporte a la construcción y mantenimiento de la memoria en nuestra ciudad, contribuyendo a construir la identidad colectiva y a la consolidación de la convivencia democrática.

Capítulo tres

**DESAPARECIDOS Y
ASESINADOS EN BERAZATEGUI**

ACUÑA, JULIO CESAR

Desaparecido el 7/1/78

La madrugada del día 7 de enero de 1978, un grupo de tareas ingresó al domicilio de la familia Acuña, Diagonal A entre 154 y LISANDRO DE LA TORRE, en el partido de BERAZATEGUI, donde Julio César vivía con sus padres y sus hermanas, llevándoselo encapuchado, junto a su pareja y al novio de su hermana, quien luego fuera liberado en un basural, al igual que su novia, que al momento de aparecer presentaba signos de golpes y torturas. Al momento de su secuestro, Julio Cesar tenía una moto que estaba en arreglo, a los dos meses de su desaparición, los padres fueron al taller a retirarla y se encontraron con que "se la había llevado la policía". Julio Cesar tenía 20 años, había nacido el 24 de abril de 1957 en Capitán Sarmiento, Provincia de Buenos Aires. Era obrero (constructor/plomero).



ACUÑA, TEODOCIO

Desaparecido el 23/04/1976

Teodocio tenía 21 años en el momento del secuestro ocurrido el 15 de abril de 1976 en Florencio Varela. Había nacido el 23 de marzo de 1955 en Sol de Mayo Provincia de Chaco. Sus apodos eran: Gordo Hugo, Martín Andrés Hauscarriaga, Hugo Garzoglio y Toto. Era obrero en el Frigorífico Subpa.

ALMADA, JUAN DOMINGO

Desaparecido el 12/02/1977

Fue secuestrado de su domicilio de la calle 115 entre 7 y 8 del B° Güemes. Estaba casado y tenía una hija. Posiblemente haya estado en el mismo vehículo que Juan María Carabes.



ALTAMIRANDA, HORACIO ANTONIO

Secuestrado el 13/05/1977

Tenía 22 años. Un grupo de tareas lo secuestra de su domicilio en Florencio Varela, junto con su esposa Rosa Luján Taranto, que estaba embarazada de siete meses. Tenían dos hijos –Cristian Adrián y Natalia Vanesa, de cuatro y dos años respectivamente-, que fueron entregados a una vecina quien luego los llevó con sus abuelos paternos. Su tercer hijo, María Belén, nace en Campo de Mayo en los primeros días de agosto de ese mismo año; fue entregada en adopción en forma legal y recuperó su identidad en junio del 2007.

Fue visto, junto a su esposa, en “El Vesubio” por las sobrevivientes Elena Alfaro y Ana María Di Salvo. Eran militantes del PRT-ERP. Horacio trabajaba en la fábrica automotriz *Peugeot*.



AMATO, JOSÉ SANTIAGO (Pocho)

Secuestrado el 4/11/1976

Secuestrado de su domicilio de Berazategui –Belgrano al 800- Había nacido el 25 de septiembre de 1954 en Río Cuarto, Córdoba. Estudió en el Colegio Nacional, y entre 1973 y 1975 cursó Veterinaria en la en la Universidad Nacional de Río Cuarto. Militaba en Montoneros. Tenía 22 años.

En noviembre de 2011 sus restos fueron devueltos a sus familiares. Habían sido encontrados e identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense en el Cementerio Municipal de Vicente López, en octubre de 2011. Se pudo también determinar que habría muerto por fuertes golpes en la cabeza.



ANDRADA, OSCAR HUMBERTO

Asesinado el 11/03/1978

El “Negro Ramón”, “Cabezón”, nació el 20 de diciembre de 1953 en Coronel Belisle, Provincia de Río Negro. En 1971 llegó a Neuquén. Participó en los movimientos estudiantiles que reclamaban la nacionalización de la Universidad Provincial de Neuquén, hoy Universidad Nacional del Comahue. Formó parte del grupo organizador de las FAR en la región. Su vida y la de su familia estuvo ligada a la organización Montoneros. En 1974 nace su primer hijo, Diego, en la Provincia de Chubut. En 1975, en Puerto Madryn es detenida su compañera embarazada. En 1976 nace su segundo hijo, Juan Sebastián, en el Penal de Devoto. A fines de ese año Andrada debe rescatar de la Casa Cuna a su hijo Diego, que había sido detenido en la provincia de Buenos Aires. Una situación similar ocurrió en 1977. Fue asesinado en el partido de Berazategui, Provincia de Bueno Buenos.



ANGELLINI, LUIS ALBERTO

Desaparecido el 17/03/ 1977

Fue dirigente de uno de los procesos de construcción sindical más importantes de la provincia de Buenos Aires. Desde la fábrica Rigolleau, en Berazategui, donde trabajaba en el taller de moldería, participó de la formación de la Lista Naranja, que derrotó a la burocracia y se transformó en referencia clasista para otras experiencias de lucha obrera en la región. Pero detrás de la gesta gremial, se oculta la historia del obrero comprometido, del audaz combatiente del PRT-ERP, del compañero que todos eligen recordar con una sonrisa, divertido y entrañable. Fue secuestrado de su domicilio en Banfield. Tenía 31 años. Era cuñado de Alfredo Valcarce Soto, quien trabajaba para la misma fábrica, y había sido desaparecido un mes antes.



ARTIGAS DE MOYANO, MARÍA A.

Desaparecida el 30/12/ 1977

Uruguaya. Tenía 26 años. Había nacido el 26 de marzo de 1951 en Montevideo, Uruguay. Estaba casada con Alfredo Moyano. Era estudiante. El día 30 de diciembre de 1977, a las 3 de la madrugada, ambos fueron sacados encapuchados de su domicilio en 495 y Gral. Belgrano, de Berazategui, Provincia de Buenos Aires, en el marco del “Plan Cóndor”. María Asunción, estaba embarazada de dos meses y medio. Ambos militaban gremial y políticamente – ella estaba vinculada al MLN y a Tupamaros. Fue vista en el “Pozo de Quilmes” en 1978 por Norma Leanza de Chieza, sobreviviente de ese CCD. Estuvo en cautiverio en el Pozo de Banfield, donde dio a luz a una niña, Verónica Leticia, el 25 de agosto de 1978. La niña fue entregada al matrimonio compuesto por el policía Víctor Penna y María Elena Mauriño, y posteriormente, mediante una denuncia realizada ante Abuelas de Plaza de Mayo, fue restituida el 31 de diciembre de 1987.



ASATO, JUAN ALBERTO

Desaparecido el 12/7/77

Nació el 13 de mayo de 1949. D.N.I. 7.851.476. Estaba casado y era operario y delegado en la fábrica *Ducilo*, en Berazategui. Fue secuestrado de la casa de su padre en Quilmes el 12 de julio de 1977. Su familia tramitó el Habeas Corpus en el Juzgado Federal N° 1 de La Plata.



ATTAIDE, ZULEMA

Asesinada el 12/03/1977

Asesinada a tiros por la espalda desde el techo de la fábrica Rigolleau, en el Partido de Berazategui, mientras realizaba una volanteada. Había nacido en Córdoba el 2 de agosto de 1953. En el momento de su asesinato tenía 23 años y estaba embarazada. Había participado -y sobrevivido- a Monte Chingolo.



ÁVILA, VÍCTOR HUGO

Desaparecido el 6/4/77

Fue secuestrado de su domicilio el 6 de abril de 1977 en Villa España, Partido de Berazategui. Tenía 28 años, era obrero.

No hay testimonio de su paso por un C.C.D. Sus restos fueron encontrados en una fosa común a dos kilómetros de su casa, e identificados en el año 2009 por el Equipo Argentino de Antropología Forense, y finalmente devueltos a sus familiares. De los análisis se pudo saber que murió diez días después de su secuestro.

Había nacido en La Rioja el 24 de mayo de 1949. Tenía una hija y otro en camino. Le decían “Ñancul”.

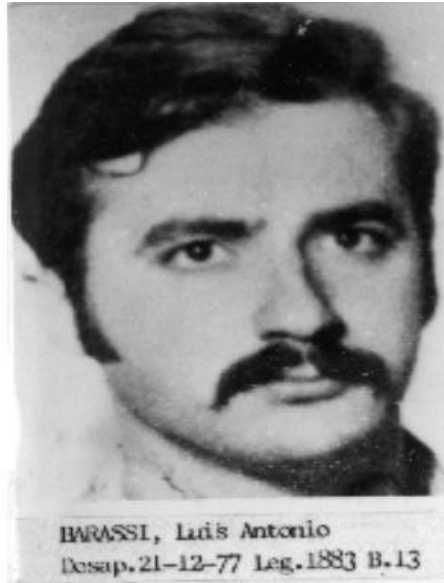


Víctor Hugo Ávila
6-4-77

BARASSI, LUIS ANTONIO

Desaparecido el 21/12/77

Fue secuestrado en Ranelagh el 21 de diciembre de 1977.
Tenía 33 años, era empleado. Estaba en pareja y tenía una hija.



BARATTI VALENTI, CARLOS

Desaparecido el 27/02/1977

Conocido por sus amigos como “Flaco” o “Flaco Bara”, Héctor nació el 27 de marzo de 1949 en Ensenada, provincia de Buenos Aires. Trabajó junto con su padre en el frigorífico Swift de Berisso hasta que tuvo que hacer el servicio militar obligatorio. Una vez acabado, ingresó a la empresa Ducilo de Berazategui, donde actuó como delegado de sección -afiliado a la Asociación Obrera Textil (AOT). Tiempo después ingresó en la Propulsora Siderúrgica de Ensenada, donde comenzó a desarrollar una militancia más activa.

En el año 1973, tras el cuarto Congreso del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), distintas organizaciones abrieron juntas un local en Ensenada. Héctor militó en el sector obrero de dicho frente. Dos años después contuvo pareja con Elena de la Cuadra, con quien posteriormente decidió integrarse al Partido Comunista Marxista Leninista (PCML).

El 23 de febrero de 1977, alrededor de las 21hs, Héctor y Elena (quien para aquél entonces estaba embarazada de 5 meses) fueron secuestrados por un operativo realizado en la calle 33 N°1496, entre 24 y 25 (La Plata). Allí, además de ellos, se encontraban sus compañeros Eduardo Roberto Bonín, Pedro Campano, Norma Estela Campano de Serra y Humberto Luis Fraccarolli Molina. Se sabe, gracias a diversos testimonios, que tanto Héctor como Humberto permanecieron juntos en al menos cinco Centros Clandestinos de Detención.

Héctor fue visto en el invierno del 78' en BIM 3, y en la Comisaría 8va, en octubre de ese mismo año. Fue arrojado vivo al mar en un vuelo de la muerte, efectuado el 06/12/1978. Su cuerpo fue hallado días después, junto con el de otros

compañeros, en las orillas del mar. En la autopsia se registraron heridas defensivas y de torturas realizadas meses previos a su muerte. Fue enterrado como NN, junto a otros compañeros, en el Cementerio de General Lavalle. En el año 2009 sus restos pudieron ser identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense.



BARCIA, ADRIANA

Asesinada el 1/7/76

Nació el 17 de febrero de 1952 en Río Turbio, Provincia de Santa Cruz. Vivió un tiempo en La Plata y desde los siete años residió en Berazategui. Cursó sus estudios primarios en la Escuela n° 9 y los secundarios en el Instituto Manuel Belgrano. En la Universidad de La Plata, cursó la carrera de Pintura Mural, en la ex Escuela Superior de Bella Artes hasta el cuarto año. Ejerció la docencia como maestra en la Escuela n° 18, entre otras.

Militó desde los 19 años, primero en la JUP y luego en Montoneros. En 1974 pasa a la clandestinidad, y en 1975 viaja a Tucumán. Fue secuestrada y posteriormente asesinada en la selva tucumana el 1 de julio de 1976, luego de un enfrentamiento, en las cercanías del dique "El Cadillal", por una patota comandada por el

comisario “Malevo” Ferreyra en el marco del operativo “Independencia”. Su compañero, Juan Carlos Alsogaray, había desaparecido en febrero del mismo año. Fue brutalmente torturada y asesinada por los hombres de Bussi.



BARRETO, MIGUEL ANGEL

Desaparecido en diciembre de 1976

Tenía 26 años, era albañil. Algunas versiones lo dan como desaparecido en diciembre de 1975.



BLANCO, CARLOS HUGO

Desaparecido el 24/5/77

Desapareció el 24 de mayo de 1977 en Berazategui. Tenía 19 años, era estudiante en el Instituto Politécnico de Berazategui (actual Escuela de Educación Técnica Nº 3). Trabajaba como operario. Fue secuestrado en su domicilio en Berazategui. No hay testimonio de su paso por un CCD.



BOHN, JORGE URBANO

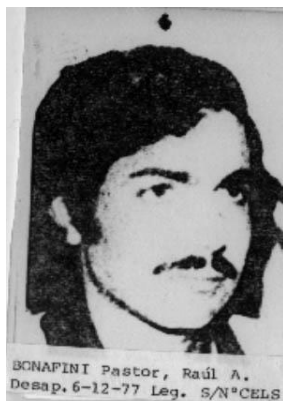
Desaparecido el 15/5/78

Luego de solicitar “zona liberada”, integrantes de la Agrupación 601 de Comunicaciones de City Bell, ingresó la noche del 15 de mayo de 1978 a su domicilio de J. M. Gutiérrez, donde vivía con su esposa –embarazada de seis meses- y sus hijos. Luego de golpear brutalmente al matrimonio, secuestran a Jorge Bohn, que al día de hoy, permanece desaparecido. Tenía 39 años, era obrero y delegado en la fábrica *Alpargatas*. Dos sobrevivientes, un compañero de trabajo –Horacio Chayán- y Emilio Castillo, dijeron haberlo visto en un centro clandestino que podría ser *El Banco*.

BONAFINI PASTOR, RAÚL A.

Desaparecido el 6/12/77

Tenía 24 años. Era estudiante de zoología. Le decían "Bigote" o "Bigotito". Era obrero. El 6 de diciembre de 1977, se encontraba en una casa de la localidad de Villa España junto a Zulema Leira y Helda Viviani. Una patota de civil rodeó la manzana y los secuestraron a los tres. En un primer momento los llevaron a una dependencia policial que podría ser el CCD "Pozo de Quilmes". Estuvieron allí dos días y luego fueron llevados al Destacamento de Arana. Allí, fue brutalmente torturado y después de un interrogatorio especialmente brutal, el 6 de enero de 1978, fue llevado a La Cacha. Allí estuvo por lo menos hasta agosto de 1978. En este CCD tenía algunas "libertades". Estaba destabicado y lo ponían a lavar los pisos, llevar a los presos al baño y otros quehaceres. Esto le permitía comunicarse con otros detenidos, darles aliento o pasarles datos de otros que venían o salían. No se sabe que le pasó, aunque un informe pericial datado el 19 de setiembre de 1978 sugiere que pueda estar sepultado en una tumba sin nombre en la sección 215 bis del cementerio de Ezpeleta, en el partido de Quilmes.



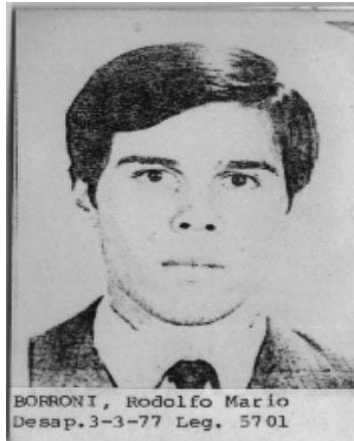
BORDONI, DORA

Desaparecida en Berazategui

BORRONI, RODOLFO MARIO

Desaparecido el 3 de marzo de 1977

Tenía 25 años, era médico. Fue secuestrado de su domicilio (donde alquilaba) en la calle 14 entre 134 y 136. Vivía con su esposa Cristina quien, al momento del secuestro, se encontraba embarazada. Cristina a su vez fue secuestrada al día siguiente, si bien luego fue liberada. Rodolfo militaba en Montoneros. Había cursado sus estudios primarios en la Escuela Primaria N° 13 de Berazategui; los estudios secundarios, por otra parte, en el Instituto Manuel Belgrano del mismo Distrito; y sus estudios universitarios en la Universidad de La Plata. Fue visto en "El Vesubio".



BRITOS, Rubén Alberto (“Negrito”)

Desaparecido el 12/4/77

Secuestrado el 12 de abril de 1977 en la vía pública en Lanús, donde vivía. Trabajaba como mecánico en “Peugeot”, militaba en la JP. Era miembro de la junta vecinal “Villa Diamante” de su ciudad. Tenía 25 años.



CAMPANO, SIMON PEDRO

Desapareció el 23/2/77

Fue secuestrado en La Plata y llevado a la Comisaría Quinta de dicha Localidad. Al día siguiente, su hermano Leopoldo, que era cabo de la policía y trabajaba en la Comisaría

Cuarta, se enteró de su detención y de que estaba en la Comisaría Quinta. Como sabía que era lo que le pasaba a los detenidos en aquella época lo fue a buscar, junto a otras tres personas. Lo encontró en un pasillo, vendado y con las manos atadas atrás de la espalda. Lo subió al auto y se lo llevó hacia la comisaría cuarta donde lo dejó. Al día siguiente ya se habían llevado a Simón, probablemente de vuelta a la quinta. También su hermana Norma – odontóloga - fue secuestrada en su consultorio junto a un grupo de personas. Todavía hoy permanecen desaparecidas.

Simón también había sido oficial de la Policía por 8 a 10 años. Se había retirado de la fuerza con el grado de subdirector unos cinco años antes de su desaparición. Trabajaba y vivía en Berazategui con su mujer e hijo.



CAMPAÑO Simón Pedro
Desap. 12-1-76 Leg. 63738.76

CANGA, ERNESTO ENRIQUE

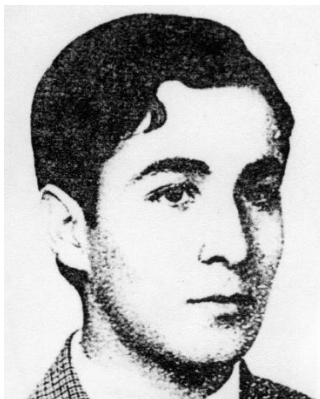
Desaparecido el 25 de setiembre de 1976

Ernesto era obrero de Peugeot. Fue secuestrado el 25 de setiembre de 1976 por un grupo de hombres armados de su domicilio de City Bell. Pusieron a su mamá, Sara Barragán de Canga contra la pared, lo hicieron levantar y se lo llevaron. Los secuestradores se movían en varios automóviles marca Torino, de color blanco.

Un mes después, otro grupo de personas vestidas con remeras, y un pañuelo en la manga, pantalones de montar y botas se presentaron en su casa. Dijeron ser “Fuerzas de seguridad” y que habían venido “por una denuncia”. Entonces la Sra. De Canga les explicó que se habían llevado a su hijo. Le pidieron una fotografía y tomaron los datos, prometiendo traer noticias que nunca llegaron.

Fue visto por Pablo Díaz en el C.C.D. Arana y por Alicia Carminatti en el Pozo de Banfield. Tenía 20 años.

Identificado por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) en 2011. Sus restos fueron exhumados en el Cementerio de La Plata, Bs. As.



CARABES, JUAN MARÍA

Desaparecido el 11/2/77

En horas de la madrugada del día 11 de febrero de 1977, es llevado encapuchado y atado, junto con su hermano, de su domicilio de la calle 111 entre 7 y 8 por militares vestidos de civil. Su hermano fue liberado horas después, él continúa desaparecido. Juan María fue conducido, con un grupo de 8 a 10 personas, en una camioneta a La Plata, tomando por camino Gral. Belgrano.

Su familia presentó varios Habeas Corpus que nunca fueron respondidos. Tenía 29 años. Militaba en la Juventud Peronista. Era vendedor ambulante.

CARBALLO, JOSÉ ANTONIO

Desaparecido el 3/6/76

Hijo mayor del matrimonio de Alberto Carballo y Ana M. Gelpi, nació el 23 de septiembre de 1956 en Capital Federal, aunque luego la familia se afincó en Bosques. Cursa sus estudios secundarios en el instituto “Manuel Belgrano” de Berazategui – ingresa en 1971- , y al tiempo se incorpora a la UES –Unión de Estudiantes secundarios- y pasa a militar en Montoneros. Participa de la Columna Sur con el nombre “Aníbal”. En octubre de 1975 ingresa a la Cervecería y Maltería Quilmes.

Era miembro del Grupo Universitario de Berazategui (G.U.B.), que estaba situado en Lisandro de la torre al 400. Ya durante la dictadura, se traslada al Norte y cambia su nombre de guerra por “Negro Antonio”, y se convierte en el responsable de la UES, zona Norte.

Una patota de la ESMA –donde luego sería asesinado- lo secuestra en las inmediaciones del Hipódromo de San Isidro el 3 de junio de 1976. Se sabe que resistió a la tortura y que por ello salvó a muchos compañeros. Le gustaba mucho leer, y jugar al ajedrez.

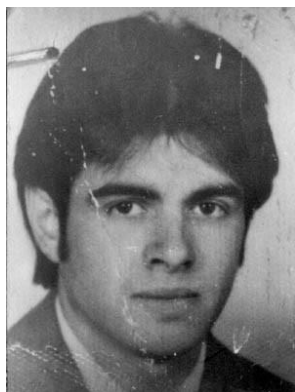


CECOLI, TULIO

Desaparecido el 24 de junio de 1977

Nació el 9 de abril de 1955 en la Ciudad de Las Heras, Mendoza. Su familia se traslada, al poco tiempo a Berazategui, instalándose primero en Mitre y 23, luego en las cercanías de la estación de Ranelagh y después, definitivamente, en la calle 155 entre 41 y 42 de Plátanos. Comenzó sus estudios en el Colegio M. Ward y continuó en el Inst. Don Bosco de Bernal.

Según su hermana: “Debido a su sensibilidad y a su capacidad humana, la necesidad de servicio y vocación de servir, y sintiéndose identificado espiritualmente con el servicio religioso, acarició la idea en su niñez de ser sacerdote”. Por ello fue trasladado a la localidad de Uribelarrea, a un internado de varones que funcionaba como “Seminario” para futuros sacerdotes. Pronto vio que lo que él sentía no coincidía con lo que veía, pero no contaba con el apoyo de su papá que esperaba que, su único hijo varón, le diera nietos para prolongar el apellido, a la usanza de aquellos tiempos. Finalmente concluye sus estudios secundarios en una escuela sita en 12 y 60 de la ciudad de La Plata e ingresa a la facultad de Humanidades mientras cursaba también en Bellas Artes y profesorado de Historia y Geografía, en las cuales su promedio era de 9,75, lo que habla a las claras de su capacidad e inteligencia y, aún más, de su sacrificio. Su padre había fallecido a sus 18 años, debiendo ayudar a su madre. Tulio trabajaba en la sección Catastro de la Municipalidad de Berazategui. Militaba en la J.P. desde los 15 años pasando luego a Montoneros como el mismo dijera: “Hasta las últimas consecuencias”. Fue secuestrado el de junio de 1977 y continúa desaparecido.



CENZABELO, RICARDO

Desaparecido el 1/4/77

Había nacido el 29 de enero de 1955 en el policlínico de Don Bosco, aunque siempre vivió en Berazategui. Concurrió a la escuela primaria número 9 de nuestra localidad, siempre excelente alumno. Cursó el secundario en el politécnico de Berazategui con orientación en electromecánica y se recibió en 1975.

Su primer empleo fue en la fábrica Zucamor. Se casó muy joven con María Elena Fornicheli y se fueron a vivir a Quilmes, con ella tuvo un hijo llamado Santiago. El matrimonio duró poco y él se fue a vivir solo a Lanús.

Los primeros días de marzo de 1976 un grupo de hombres armados con armas de guerra vestidos con ropa de calle irrumpen en la casa de su hermana Noemí, violentamente revisan la casa y le interrogan acerca de su esposo ella responde que está trabajando, le muestran una foto y se da cuenta que es a su Hermano a quien buscan. Responde que no sabe, pero se da cuenta de que han estado en la casa de su Madre porque la foto que muestran era de la luna de miel de Ricardo y su esposa y estaba la casa de su Madre. Allí deciden llevarse a Noemí secuestrada. Le vendan los ojos, atan sus manos atrás y la suben a la parte atrás de un auto y se la llevan tabicada a un sitio que desconoce. Volvieron a interrogarla en ese lugar, pero por desconocer realmente el paradero de su Hermano les dice que su marido sí sabía dónde vivía, la devuelven a su casa en pocas horas. Al día siguiente regresan a buscar a su marido para que les diga dónde vive Ricardo, lo llevan hasta la esquina, les indica cual es el departamento y lo dejan en libertad. Del relato de Noemí surge que Jorge Quiroga, amigo de Ricardo, es

secuestrado de su casa 3 días antes que él. En ese momento Ricardo había bajado a comprar cigarrillos y al regresar ve las luces encendidas del departamento que él había dejado apagadas. Se toma un colectivo y huye. Pasado un tiempo su ex esposa recibía llamados de una tal Laura que le decía que Ricardo estaba bien hasta que un día llamó para decirle que averigüe con su familia si sabían algo porque ella se enteró que salió y nunca regresó.

Su compañero de militancia Carlos Flocco relata que iniciaron su amistad en el politécnico y luego hicieron militancia juntos en el PCR habían formado una célula y el tercer integrante de esta era su cuñado, el Hermano de María Elena Fornicheli, la ex esposa de Ricardo. También cuenta que alrededor de 1974 Ricardo decide irse del PCR y de empieza a militar en Montoneros por lo que dejan de estar en contacto. Carlos recuerda a Ricardo como un joven muy inteligente, capaz, a quien le gustaba leer, jugar ajedrez, el teatro. Juntos habían hecho un taller y lo describe como un muy buen actor. Menciona que al mismo taller de teatro asistía Patricia Dell'Orto también desaparecida de Berazategui. Tenía 22 años cuando fue secuestrado por fuerzas de seguridad.



CHAMORRO VERA, EDILBERTO

Desaparecido el 1 de febrero de 1977

Fue secuestrado de su domicilio en Berazategui. Tenía 34 años, era obrero. De nacionalidad Paraguayo. Fue visto en "El Vesubio" y en el Pozo de Quilmes.



COLEY ROBLES, MANUEL

Desaparecido el 27/10/76

Nació en Barcelona en 1934. Llega a la Argentina en 1950, a los 16 años. Fue trabajador golondrina, e infatigable trotamundos. Recorrió gran parte del país. Fue obrero en varias fábricas hasta que en 1974 comienza a trabajar en la cristalería

Rigolleau de Berazategui, donde sería elegido delegado por sus compañeros a pesar de que su nacionalidad se lo impedía, y participa de la lucha de la Lista Naranja. De allí fue despedido junto a otros compañeros unos días antes de su desaparición.

La noche del 27 de octubre de 1976, mientras cenaba con su esposa y tres hijos, fue secuestrado por un grupo de tareas que se identificó como “del Ejército”. De la casa además, se llevaron diferentes objetos, así como un poco de dinero que tenían guardado en una biblia. Al momento de su secuestro estaba cursando la secundaria para adultos, en el CENS452 DE Quilmes. Sus compañeros y amigos le habían puesto diferentes apodos: “Topo”, “el Español”, “el Gallego”, “Lombriz”. Fue visto en el centro clandestino de detención “El Castillo”, de Plátanos, en “El Pozo de Quilmes”, y en “Puerto vasco”. Tenía 42 años.

Entre 2006 y 2007, el Equipo Argentino de Antropología Forense exhumó una serie de restos del cementerio municipal “General Villegas”, de Isidro Casanova, y a fines de 2009 identificó a Manuel Coley Robles, con signos de haber sido acribillado en febrero de 1977. Sus restos fueron cremados en el cementerio de Berazategui el 7 de junio de 2010.



CONTRERAS, JACINTO

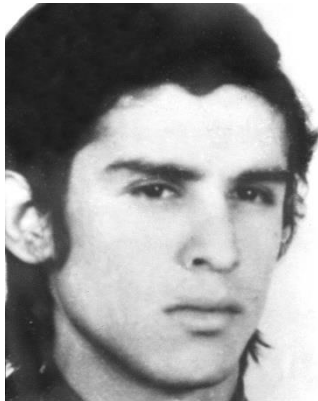
Desaparecido

Nació el 4 de agosto de 1945.

CORDERO, CARLOS EDUARDO

Desaparecido el 30/10/76

Había nacido en Berazategui el 23 de mayo de 1956. Fue secuestrado y desaparecido el 30 de octubre de 1976 en la localidad de Bernal. Militaba en Montoneros. Tenía 20 años. Era obrero metalúrgico. Era hermano de Miguel Ángel Cordero, también desaparecido.



Carlos Eduardo Cordero
30-10-76

CORDERO, MIGUEL ÁNGEL

Desaparecido el 27/8/77

Había nacido el 31 de octubre de 1954 en Berazategui. Era militante de Montoneros Zona Sur, en el barrio “La Cañada”, de Quilmes. Conocido como “Julián”. El 27 de agosto de 1977, mientras esperaba el colectivo, un grupo de tareas lo identifica y lo secuestran. Tenía 22 años.



CUELLO, HÉCTOR OSVALDO

Desaparecido el 7/3/78

Era taxista.

DE MARCO, AMBROSIO

Desaparecido el 5/11/76

El 5 de noviembre de 1976 a la 1,30 de la mañana, mientras pasaba el fin de semana con los padres de su esposa, y su cuñado –Gerardo- en la localidad de City Bell, fue secuestrado junto a su esposa, Patricia Dell’Orto, por un grupo de tareas en dos autos. Su suegro, Alfonso Dell’Orto, declaró en los Juicios por la Verdad: *“A la una y veinte más o menos, una media de la madrugada, sentímos golpear la puerta de entrada... la casa está dentro del terreno, así que forzaron la puera... el portón principal, saltó un candado simplemente... eh... abro y yo divisé tres personas, después entraron más, con armas largas, me dijeron: venimos a hacer un procedimiento, acuéstese, me hicieron acostar al lado de mi esposa boca abajo con las manos en la espalda, mientras una persona nos apuntaba permanentemente. La primera pregunta es dónde estaban las armas, no teníamos... revisen, no hay ningún arma, bueno, revisaron, revolvieron, no... lo que intentaron buscar, obviamente no encontraron nada, y lo que cuento ahora lo escuché, lo escuchamos con mi esposa, porque estábamos imposibilitados de observar. Se llevan primero a mi yerno, “este debe ser”, alguien dijo, le preguntaron el nombre, lo dijo, “y esta debe ser la esposa, qué hacemos ?, también la llevamos”... eh... mi señora exclamaba que no lo hicieran, especialmente por la nena, que estaba siendo amamantada por la madre y bueno, se lo llevaron, rompieron unas sábanas para atarlos y lo único que pudimos escuchar, fue la marcha de dos autos que partían llevándose a los dos y dejando a la nena y al resto de la familia”. En principio, su suegro averiguó que ambos estaban en la Jefatura de la Policía de la Provincia de Buenos Aires.*

Jorge Julio López, un albañil sobreviviente del centro clandestino de detención “Pozo de Arana”, afirmó haberlos visto allí, asegurando que ambos fueron fusilados: “A los chicos (Patricia y Ambrosio) los mataron de un tiro en la cabeza. Yo lo vi por la mirilla de la puerta de mi celda y vi cuando caían”. Previo a la ejecución pusieron a López frente al matrimonio para que los reconociera ya que ambos militaban en una Unidad Básica de su barrio. “Estaban atados a un poste y encapuchados. A la chica la habían violado. Él estaba atado y con la cabeza sangrando”.



DE MAYER, LEONOR

Desaparecida

Vivía en Berazategui.

DE OLIVERA, JUAN

Asesinado el 12/8/74

Había nacido el 3 de diciembre de 1943 en Oberá, Misiones. Era padre de tres hijos y vivía en Florencio Varela. Se incorporó al PRT-ERP a mediados de 1973. Mientras trabajaba como obrero en distintas fábricas, desarrolló su actividad militante en Peugeot, Rigolleau, Ducilo, entre otras. Es convocado a formar parte de la Compañía de Monte. Es asesinado el 12 de agosto de 1974 en la que se conoce como “La masacre de Capilla del Rosario”, en Catamarca cuando 16 miembros del PRT-ERP fueron fusilados por miembros del ejército. Tenía 30 años.

DELL'ORTO, PATRICIA GRACIELA

Desaparecida el 5/11/76

El 5 de noviembre de 1976 a la 1,30 de la mañana, mientras pasaba el fin de semana en la localidad de City Bell, fue secuestrada junto a su esposo, Ambrosio De Marco, por un grupo de tareas con armas largas –presumiblemente del ejército-, en dos autos. En principio, su padre averiguó que ambos estaban en la Jefatura de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. No se los dejaron ver, pero reconocieron que ambos estaban detenidos en esa dependencia.

Alfonso Dell'Orto (padre de Patricia) aseguró que en las tantas visitas que hizo al Ministerio del Interior, un coronel de apellido San Román le informó: “¡Quédese tranquilo!. Están en

campos de reeducación porque son buenos, pero estaban desviados”

Jorge Julio López, un albañil sobreviviente del centro clandestino de detención “Pozo de Arana”, afirmó haberlos visto allí, asegurando que ambos fueron fusilados: “A los chicos (Patricia y Ambrosio) los mataron de un tiro en la cabeza. Yo lo vi por la mirilla de la puerta de mi celda y vi cuando caían”. Previo a la ejecución pusieron a López frente al matrimonio para que los reconociera ya que ambos militaban en una Unidad Básica de su barrio. “Estaban atados a un poste y encapuchados. A la chica la habían violado. Él estaba atado y con la cabeza sangrando”. Julio López también aseguró haber conversado con Patricia, los días previos a su ejecución y ella le había pedido que si lo liberaban “le dijera a sus padres que hiciera todo lo que pudiera y que cuidara a la nena”. La hija del matrimonio tenía veinticinco días cuando sus padres fueron secuestrados.

Era militante peronista y montonera. Había nacido en La Plata. Estudió Bellas Artes en esa localidad. Se desempeñó como dibujante en la fábrica “Rigolleau”.



DI SPALATRO, MARIO ALBERTO

Desaparecido el 14/2/77

Fue secuestrado el 14 de febrero de 1977 mientras esperaba el colectivo, en la terminal de la línea 300, en Ránelagh. Tenía 22 años, estudiaba psicología, trabajaba en la Municipalidad de Florencio Varela y era preceptor de la Escuela N°6 de Ranelagh. Un chofer del “Blanquito” fue testigo de su secuestro, que se llevó a cabo con dos “Falcon” verdes. Era militante del P.S.T.



DOS SANTOS, ÁNGELA HILDA

Desaparecida el 24 de junio de 1977

Tenía 20 años, vivía en el barrio “El Progreso”, de Berazategui. Cursó sus estudios primarios en el Instituto José Manuel Estrada de nuestra localidad y en la escuela n° 24; cursó la secundaria en el Establecimiento Nacional de Comercio “Tristán Achával Rodríguez”. Era estudiante de medicina y trabajaba en la Cruz Roja de La Plata, adonde se dirigía al momento de su desaparición. Hacía las prácticas en el Hospital General San Martín de esa localidad. Para esa época Ángela vivía en una pensión. Su padre, Ramón Dos Santos, ex policía federal, declaró que un agente de la comisaría primera de Quilmes le manifestó que su hija habría sido fusilada en la Escuela de Suboficiales de la Policía, junto a otras ocho personas. Militaba en la Juventud Universitaria Peronista.



ESTEVAO, ANA MARÍA

Secuestrada el 19/10/75

Tenía 22 años, trabajaba como periodista en “La voz de Solano”, y era estudiante en la Facultad de Humanidades de La Plata. Militaba en Vanguardia comunista y militaba en Berazategui apoyando las huelgas en Rigolleau. Junto con Raúl Kossoy fue secuestrada por miembros de las AAA el 19 de octubre de 1975. Sus cuerpos fueron encontrados días después entre Monte Grande y San Vicente, en una zanja, con signos de torturas.



ESTIGARRIA, ALEJANDRO LUIS

Desaparecido el 27/5/77

El 27 de mayo de 1977, un grupo uniformado - según declaró su padre, Juan Carlos Estigarría - ingresa a su domicilio en Barrio Marítimo, Partido de Berazategui, donde Alejandro vivía con sus padres y cuatro hermanos menores. El operativo habría estado a cargo del BIN 3, que por entonces habría pedido “zona liberada” a la -por entonces- subcomisaría de Ránelagh. Luego de golpear al padre y llevarse algunas cosas, los uniformados se llevan a Alejandro en autos.

Esa misma noche fue secuestrado Carlos San Martín, y Carlos Blanco había *desaparecido* el 24 del mismo mes, ambos estudiantes del “Poli”.

Iba a cumplir 19 años. Era scout y estudiante del último año del Instituto Politécnico de Berazategui (actual Escuela de Educación Técnica N° 3). Le gustaba pescar y jugar al fútbol. No fue visto en ningún centro clandestino. Militaba en la Juventud Guevarista.



FERNÁNDEZ, OSCAR ALFREDO

Desaparecido el 6 de julio de 1978

Es llevado de su domicilio de Berazategui. Tenía 27 años, estaba casado con María Moreira, también desaparecida. Era comerciante. Fue visto en el *Vesubio* en julio de 1978. Juan Enzo Licheri y Juan José Wuilz, sobrevivientes del centro clandestino “El Olimpo”, dijeron haber compartido el cautiverio con el matrimonio Fernández en 1978.

Oscar Alfredo había nacido el 2 de diciembre de 1951 y, al momento de su desaparición se domiciliaba en el B° “José María Freyre” (El Vidrio) de Berazategui. Su desaparición fue denunciada ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.



FERNÁNDEZ SOTO, RODOLFO EDGARDO

Desaparecido el 8 de enero de 1978

Es llevado de su domicilio de Berazategui. Estaba casado, tenía 37 años. Era empleado de Luz y Fuerza. Fue visto en “El Vesubio” y en “El Pozo de Quilmes”.



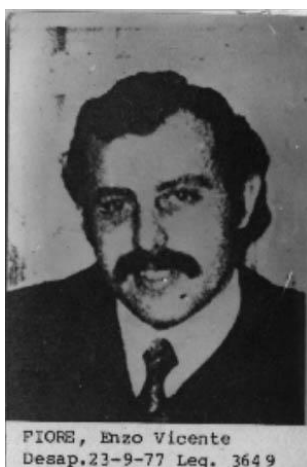
FIORE, Enzo Vicente

Desaparecido el 23/9/77

Trabajador de la empresa “Peugeot”, militante del PST, y destacado activista de la Coordinadora Sur. Tenía 27 años, era italiano.

Cursó la escuela primaria en la escuela n°22 de Quilmes y la secundaria en el industrial Mosconi, comenzó a trabajar en la automotriz Peugeot porque al ser extranjero no debía cumplir el servicio militar obligatorio. Trabajó allí hasta el día de su desaparición

Alrededor de las siete de la tarde del 23 de septiembre de 1977, un grupo de personas se presentó en su domicilio de Quilmes en tres autos (un Torino blanco y dos Falcon). Como no se encontraba en su casa, retuvieron a sus padres y a su hermana de 13 años en la cocina. Cuando llega, lo llevan diciendo -según testimonio de su madre-, que “le iban a hacer unas preguntas y luego regresaría”. Cuando ya habían hecho media cuadra, Enzo da media vuelta y mira a su madre. Fue la última vez que lo vio. Ella comenzó inmediatamente la búsqueda en la Iglesia y todas las comisarías de La Plata. En la 9° le dijeron “Señora, no recorra porque es inútil”. Dos sobrevivientes del “Pozo de Quilmes” Favazza y Boria afirmaron haberlo visto en ese lugar.



FLORES, JUAN CARLOS

Desaparecido el 30/9/77

Fue secuestrado de su domicilio de Berazategui. Tenía 28 años. Estaba casado, era comerciante.



GARAY, JOSÉ AVELINO

Desaparecido el 14/9/76

Vivía con su familia en Florencio Varela. Militaba junto a su padre Isabelino Garay en el PC.

En la madrugada del 14 de Septiembre de 1976, Isabelino Garay y sus 2 hijos -Luis y José-son secuestrados de su domicilio; los hechos son relatados por Luis Garay: “estábamos durmiendo, yo con mi hermano en la pieza y mi viejo y mi vieja en la otra pieza, y entraron a golpear la puerta, a nombre de la policía, ¡abran que es la policía!, rompieron todo y entraron, armados, y lo primero que te hacían era darte vuelta contra la pared (para) que no los miraras (...) vestidos con ropa cómoda, nada de taparse la cara (...) se lo llevan a mi hermano hacia el fondo a revisar los lugares, para ver si tenían armas... algún armamento, alguna cosa, a mi viejo lo metieron en el baño, y a mí me llevaron a la salita adelante, de espaldas también; a mi vieja no la podían hacer callar a los gritos, aparte con la funda de la almohada la ahogaron, fue eso también causa del problema de salud que tiene hoy, y bueno, y nos sacaron así como estábamos, nos hicieron poner zapatos, pantalón, lo que fuera, una remera, una camisa y nos subieron a un vehículo (a mi hermano, a mi papá y a mí). Estábamos esposados y vendados, y nos subieron a un vehículo, viste vos te das cuenta si es un vehículo chico o grande y aparentemente era un vehículo grande (...) arrancaron para el Cruce, que se desviaron para La Plata, que por el tiempo de traslado supuestamente (era) cerca de La Plata, después entramos a una especie de galpón, nos bajan (...) siempre vendados, jamás sacaron la venda, creo que la única vez que nos sacaron la venda fue para ir al baño. (...) primero hubo una especie como que te fichan, una entrada, quién es usted, te sacan los datos, te sacan los cordones, el cinturón, y después sí, ellos determinan en qué lugar, ya directamente a mi hermano lo separaron, mi viejo y yo fuimos directamente a una especie de calabozo, había como una especie de carcelero afuera que nos decía que no habláramos (...) fuimos interrogados con picana, una sesión de tortura. El 21 de septiembre nos sacan a cantar afuera, nos hicieron cantar por el día de la primavera, todos

vendados, jamás nos pudimos mirar.”. Luego de nueve días de estar secuestrados, Isabelino y Luis Garay son liberados el 22 de septiembre en City Bell; no así Avelino Enrique, quien al día de la fecha se encuentra desaparecido.

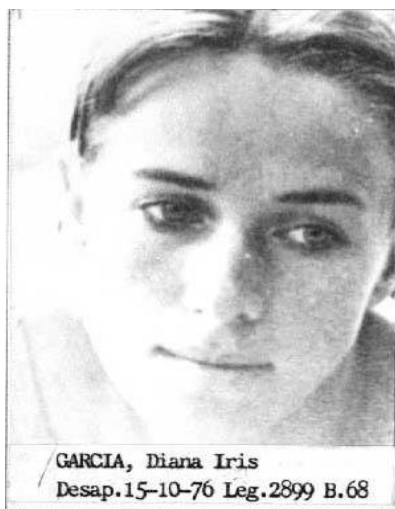
Trabajaba en Berazategui, en una casa de artículos del hogar. Tenía 27 años.

GARCÍA, DIANA IRIS

Desaparecida el 15/10/76

Cursó sus estudios primarios en la ex escuela n° 37 – actual, n°8-; después, en el Normal de Quilmes, se recibió muy joven de maestra y llegó a ejercer en la escuela 20 de Berazategui. Una vez recibida de maestra, decidió, hacer el Profesorado de Educación Física en Núñez; luego de un año dejó esta carrera y por influencia de una amiga que estudiaba en Humanidades, se anotó en Psicología.

Trabajaba como psicóloga el departamento de la calle San Martín de Capital Federal, mientras militaba en la Agrupación Montoneros. El 15 de octubre de 1976, junto con una fueron interceptadas por un auto (Renault), aparentemente muy cerca de su domicilio, en Viamonte y Florida. Con armas, las hicieron subir a golpes al auto y ella alcanzó a decir: “me llamo Diana Iris García, llamen a la policía”. Fue vista en la ESMA. Cuando la secuestraron Diana tenía 30 años.



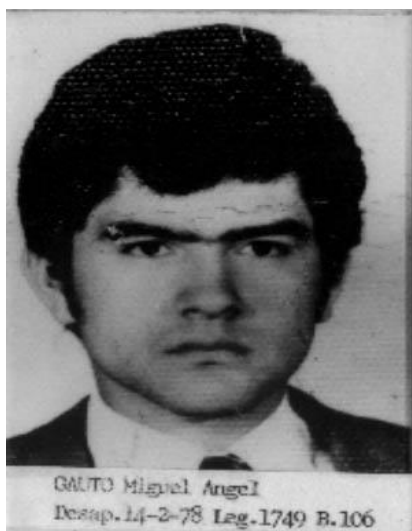
GAUTO, Miguel Ángel

Desaparecido el 2/2/1981

Miguel Ángel siempre había querido ser paracaidista. Estaba haciendo la conscripción en la Unidad Grupo de Artillería Aerotransportado 4 de Córdoba desde marzo de 1978. En agosto del mismo año un compañero le hace saber a sus padres que Miguel Ángel está detenido incomunicado por un hecho que su compañero desconoce. El señor Gauto viaja tres veces a Córdoba para verlo debido a las negativas de las autoridades que niegan el estado de salud de Miguel Ángel. Finalmente lo encuentra muy mal física psicológicamente: tenía traumatismo de cráneo, no controlaba esfínteres, tenía marcas de ataduras en muñecas y tobillos, quemaduras bajo las uñas, entre los dedos de los pies y

los genitales, clara señal de haber sido torturado con picana, babeaba, no podía hablar y tampoco reconocía a su padre.

El señor Gauto intenta desesperadamente llevarse a su hijo de ahí pero la tercera vez, el teniente Llullo le comunica que será trasladado al hospital de campo de Mayo. Luego de un tiempo en Campo de Mayo la familia logra solicitar internarlo en el hospital Borda, donde estuvo casi un año para recuperarse de los daños que sufrió. Cuando se estaba recuperando lo hacen ir a Córdoba para solicitar la baja y le hacen firmar al y padre un documento donde dice que tenía buen estado de salud, como el señor Gauto no sabía leer firma con su huella digital. Continúa tratamiento en el Borda el 14 de febrero de 1981 su padre va a buscarlo al hospital y en la Estación de trenes de Constitución desaparece mientras su padre saca los boletos para viajar. Desde entonces integra el “escuadrón perdido”.



GAVALDÁ, MARÍA IRENE

Secuestrada del 5 de diciembre de 1977

María Irene Gavaldá, cursó sus estudios primarios en la Escuela 6 y secundarios en el Instituto Nuestra Señora de Ranelagh.

El 5 de diciembre de 1977 alrededor de las 19,30 horas, un grupo de 15 personas del III cuerpo de ejército ingresa a su propiedad ubicada en Villa Gran Parque Guíñazú sobre la ruta 9 norte, cerca de Jesús María, allí estaba junto a sus pequeños hijos y su compañero Juan. Tras ser secuestrados, sus hijos fueron entregados a una familia de vecinos y ellos fueron trasladados al Centro Clandestino de Tortura y Exterminio La Perla.

La familia de María Irene viajó y recuperó a los niños e hizo gestiones para recuperar a una de las pequeñas que había sido llevada a la casa de unos de los secuestradores.

María Irene y su compañero Juan Jacobo Mogilner eran militantes del Partido Comunista Marxista Leninista.



GODOY, JOSÉ LUIS

Desaparecido el 1/4/78

Nació el 13/9/56. Tenía 21 años. Le decían “Bicho”. Fue visto en el “pozo de Quilmes” y en “El Vesubio”. Era obrero metalúrgico. Militaba en “Montoneros”.



GODOY, Ángel Bernardo

Desaparecido el 7/10/82

Nació el 10 de diciembre de 1950. Era albañil.

GODOY, ORLANDO RUBÉN

Desaparecido el 22/3/77

Orlando Rubén era argentino, tenía 22 años, vivía en Florencio Varela y era obrero de la construcción. Militaba en Montoneros.



GÓMEZ, MARIO RAMÓN

Desaparecido el 10/3/77

Fue secuestrado con su hermano Juan Carlos – que luego fue liberado - el 10 de marzo de 1977, tenía 31 años, estaba casado y era electricista. Trabajaba para la Municipalidad de Berazategui. Sus restos fueron hallados en el cementerio de Lomas de Zamora y restituidos a sus familiares en el año 2010. Habría sido visto en “El Vesubio”.

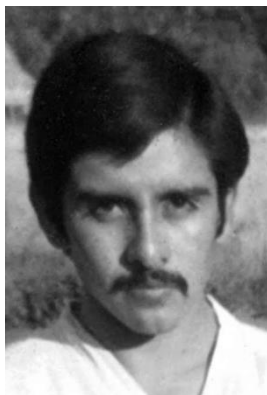


Mario Ramón Gómez
10-3-77

GÓMEZ, JUAN CARLOS

Desaparecido el 4 de mayo de 1976

Vivía en Florencio Varela, donde fue secuestrado en mayo de 1976. Trabajaba en el frigorífico SUBPGA, de Berazategui. Tenía 22 años.



GRECO, DORA CRISTINA

Desaparecida el 1/2/78

Fue secuestrada en Mar del Plata en un operativo que habría estado a cargo de la Fuerza Aérea. Estaba embarazada de ocho meses. Ya había sido secuestrada y conducida a la ESMA con anterioridad, el 1 de octubre de 1976 y liberada en marzo de 1977. En ese centro clandestino de detención que funcionaba en la escuela militar, fue reconocida. Permaneció en el “Cuarto de embarazadas” hasta su traslado, poco después del nacimiento y retiro de su hija.

El día 30 de marzo de 1978 a las 23,30 hs., unos hombres vestidos de civil depositan en la puerta de la casa de los abuelos maternos, a su hija nacida en la E.S.M.A, María Isabel, junto con un papel en el que figuraba la dirección y el teléfono de sus familiares. Este fue uno de los pocos casos en un recién nacido fue entregado a sus familiares de origen. Su hija mayor, María Victoria, fue hallada en la calle Daireaux de Mar del Plata. Dora Cristina era odontóloga y militaba en el P.C.M.L. junto a su esposo Juan Carlos Prigione quien también está desaparecido.



GRILLI, JORGE

Vivía en Ranelagh, Berazategui. Militaba en la JP. Después pasó al ERP, y luego a Montoneros. Desapareció en Tucumán.

Figura en la Lista Decreto 53/1976 reservado y secreto, emitido el 07/04/1976 y firmado por Jorge Rafael Videla como personas que fueron arrestadas y estaban “a disposición del Poder Ejecutivo”.

GUEDE, DANTE

Desaparecido el 7/10/76

Nació el 10 de noviembre de 1929 en Villa Domínico, Avellaneda, Provincia de Bs. As. Hijo de Ricardo Guede y Catalina Assanelli, cursó sus estudios primarios en la escuela pública N° 65 de la Provincia de Buenos Aires, y secundarios en la Escuela Técnica N° 5, con especialidad en Soldaduras Eléctricas. En 1965 ingresó a trabajar en el Instituto Argentino de Radioastronomía como Jefe de División,

El 1 de marzo de 1971 ingresó al CONICET como Técnico Auxiliar (CPA) en el Instituto de Radioastronomía Argentina (IAR), situada en el Parque Pereyra.

Dante estaba casado con Carmen Ramiro, su compañera, con quien tuvo tres hijos. Tenía 45 años al momento de su desaparición.

Militante del PRT-ERP. El 7 de octubre de 1976 fue secuestrado en la vía pública, de Avellaneda (Buenos Aires), en un operativo ilegal de detención y posterior desaparición forzada. Fue ejecutado en cautiverio, entre enero y marzo de 1977. Tenía 46 años. Por testimonio de ex detenidos, fue visto en

la División Cuatrерismo (Brigada Güemes). Sus restos fueron exhumados e identificados por ADN, mediante resolución de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal de la Capital Federal, en el cementerio municipal de Avellaneda, en setiembre de 2014.



GUIDI, JORGE

Desaparecido el 23/9/77

Era ingeniero mecánico y trabajaba en la automotriz Peugeot. Había trabajado en la Escuela de Educación Media y Técnica N° 3 (actual Escuela de Educación Media N° 4) de Barrio Marítimo, Partido de Berazategui.

Sus secuestradores, primero fueron con un Renault Torino y un Falcon con radio a la casa de su suegro Francisco Bauk porque no conocían su domicilio y se lo llevaron vendado para que los guiara hasta la casa donde Jorge Guidi vivía con su

esposa, en Wilde. La “patota”, vestida de civil, ingresó al domicilio destrozando la puerta. Se lo llevaron después de gatillar con un revólver en la cabeza de Liliana Bauk, y que esta se desmayara. Esta situación le trajo serios problemas de salud, falleciendo a los tres años de la desaparición de Jorge.

El sobreviviente Doménico Favazza, también operario de Peugeot, declaró que Guidi fue torturado en “El Pozo de Quilmes”. Roberto Guidi, declaró que su hermano desapareció después de una fuerte discusión que mantuvo con un gerente de la firma automotriz, en torno al secuestro de otro trabajador.

El 30 de octubre de 1980, la familia publicó una solicitada en el diario Clarín. A partir de esa comunicación, un hombre se contactó con la familia exigiendo un pago en dólares para “devolverles” a Jorge. “Era una hombre de unos 35 años, con pinta de militar” señaló Roberto Guidi, hermano, que también dijo que luego del pago fue amenazado para que se fuera. El caso de Guidi, es uno de los tantos por los que fueron condenados los represores Camps y Etchecolatz. Fue visto en el pozo de Banfield y en Vesubio.

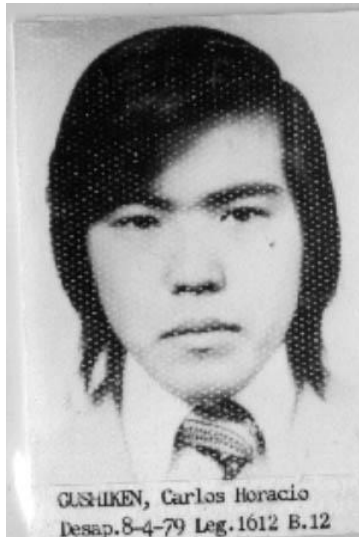


GUSHIKEN, CARLOS HORACIO

Desaparecido el 08/04/1978

De origen japonés. Vivía en la zona rural de Florencio Varela. Trabajaba en la fábrica *Rigolleau* de Berazategui. Había cumplido 22 años.

El Equipo Argentino de Antropología Forense identificó sus restos en el cementerio de Mar del Plata en el año 2004. Su cuerpo había sido ingresado el 13 de julio de 1978 con evidentes signos de haber sido ejecutado a balazos.



HERRERA, ARCÁNGEL

Desapareció el 26/1/1978

“Cacho” Arcángel Herrera nació en Loreto. Se casó con Hilda Paz con quien tuvo cinco hijos: Eduardo, Zulma, Nicolás Arcángel, Oscar y Sandra. Vivían en el barrio Obrero, en Berisso. Trabajaba en el frigorífico “Swift”, donde era delegado. También trabajaba en el Hipódromo de La Plata, al igual que su esposa. Fue uno de los fundadores del Partido Comunista Marxista Leninista. En 1975, amenazado de muerte por la triple A, se mudan a un departamento en Pueyrredón y Las Heras, en CABA. El 29 de abril de 1977, las fuerzas de seguridad lo van a buscar a ese domicilio y no lo encuentran, se llevan a su esposa, Hilda Paz, que continúa desaparecida hasta la fecha.

Nicolás y Oscar regresan a Berisso con su padre, y sobrevive con la venta ambulante. Se mudan a Berazategui. En octubre de 1977, secuestran a uno de sus hijos -Eduardo, que vivía en Mar del Plata-, más tarde cuerpo aparece cerca de la Base Naval. En diciembre del mismo año, una patota lo va a buscar a su domicilio de Berazategui, y al no encontrarlo, se llevan a sus dos hijos. Son conducidos al Pozo de Quilmes, y son sometidos a maltratos y torturas para averiguar el paradero de Cacho. Luego de cuatro días, son liberados.

Según el testimonio de Luis Borri, un compañero de Cacho, éste es herido o muerto en un enfrentamiento en CABA, en una estación de servicio. Su cuerpo nunca fue recuperado.



IULA, ANGEL ALBERTO

Desaparecido el 26/05/1978

Nació el 22 de mayo de 1957. Vivía en Quilmes – aunque era de Florencio Varela – con su pareja Silvia Raquel Schand. Ambos militaban en el PCML. Fueron secuestrados el 26 de mayo de 1978 en la ciudad de Buenos Aires. Silvia estaba embarazada de tres meses (su hijo debería haber nacido en diciembre de ese mismo año).

Un sobreviviente de la E.S.M.A., informó a su madre que estuvo con Angel Alberto en ese lugar. También fue visto en el C.C.D. “El Banco”.

Trabajó en la fábrica Ducilo de Berazategui.



IWANIW, ESTEBAN

Desaparecido el 24/12/76

Fue Secuestrado junto a su esposa Marta Leonor Santana Elias en un bar de Constitución. Trabajaba de mecánico electricista en una empresa de Quilmes.

Vivió junto a su esposa y cuatro hijos en Villa España, partido de Berazategui. Había nacido el 1º de enero de 1946 en TRANI · BARLETTA-ANDRIA-TRANI, ITALIA. Tenía 30 años.

Según uno de sus hijos, habría sido visto en un CCD en Córdoba.



JAIMEZ, ARTURO ALEJANDRINO (Silver)

Asesinado el 06/09/1977

En un “enfrentamiento” en Villa España, en la Calle 148 e/27 y 28, (Barrio Unión) Arturo Jaimez es asesinado Junto a María Nicasia Rodríguez.

El 6 de septiembre de 1977, éste militante, conjuntamente con otra compañera de organización (María Nicasia Rodríguez. “Mary de Villa Tranquila”, 34 años, con tres hijos de una pareja anterior), desde la 7.30 hs. de la mañana resisten un asedio militar en su morada del Barrio Unión de Villa España, Berazategui, provincia de Buenos Aires, sito en calle 531 entre Belgrano y San Martín. En el prolongado tiroteo ellos dos

pierden la vida. En noviembre de 2019, el Tribunal Oral en lo Criminal Federal N° 2 de La Plata, condenó a prisión perpetua a Carlos Bazán, segundo jefe del Batallón de City Bell, al ex oficial de Operaciones Eduardo Arturo Laciari y a Daniel Lucero, ex Jefe de la Compañía B, por coautores de los homicidios agravados de esta pareja de militantes montoneros y por el secuestro de la hija mayor de Rodríguez (Marcela Quiroga), una niña de 12 años, que fue ingresada al circuito de centros clandestinos, pasando por El Vesubio, Sheraton y el Regimiento de La Tablada. Ella sufrió abusos sexuales, torturas y fue obligada a señalar en la calle a compañeros de militancia de su madre. Su hermano de diez años y su hermana de un año y medio de edad, estuvieron desaparecidos durante ocho días. Estas criaturas circularon por dependencias policiales hasta que fueron entregadas a sus familias, tras una incesante búsqueda por parte de su padre.

Había nacido el 20 de julio de 1955 en Santiago del Estero. Cursó el secundario en la Escuela Nacional Técnica N° 2 “Obispo Colombes” de Tucumán, egresando con el título de Técnico Industrial. Trabajó como empleado administrativo en un club deportivo. Tenía 21 años.



JARAMILLO, LUIS ADOLFO

Desaparecido el 29/11/76

Vivía en Berazategui. Era tornero y hacía 17 años que trabajaba en la Empresa SAIAR, tenía 42 años. Dos sobrevivientes, Juan Carlos Carrizo –también obrero de SAIAR- y Nilda Ema Eloy, declararon haberlo visto en la Brigada de Investigaciones de Lanús que funcionaba en Avellaneda. Otro desaparecido de la misma empresa de apellido Pérez, que sobrevivió, afirmó haberlo visto en el “Pozo de Banfield”.

En los días previos a su desaparición estaba enfermo. Había pedido médico a la Empresa, pero recibió como contestación que pasara a cobrar la indemnización por el despido. Había tenido discusiones con la patronal. Discutió sobre la indemnización, ya que desde antes de su enfermedad lo querían echar porque no podía hacer horas extras. Martínez Riviere, gerente de la fábrica le había informado que si no renunciaba iba a desaparecer. El día de su desaparición el gerente lo llama para que pase a cobrar. Una camioneta blanca fue vista por la zona de la fábrica desde temprano; se vio a tres hombres subir al vehículo, una de ellas coincide con la descripción de Luis Adolfo. Una de estas tres personas había estado reunida con Martínez Riviere. Ante la presunción de su desaparición, los encargados de la fábrica hicieron circular rumores: que había aparecido y que se había ido a Chile con otra mujer.

Le decían “el Sapo”. Estaba casado con Dora y tenía seis hijos. Ambos provenían de Chile, con la intención, por parte de Luis, de seguir sus estudios.

Terminó la secundaria en un colegio de Avellaneda y siguió estudiando en la Facultad de Artes y Ciencias Musicales de la Universidad Católica. Tenía gran dedicación hacia la música y era compositor de música clásica. Le gustaba mucho estudiar. Antes de su desaparición, estaba estudiando relojería.

Sus restos fueron localizados e identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense en una fosa común en el Cementerio de Avellaneda en octubre de 1990.



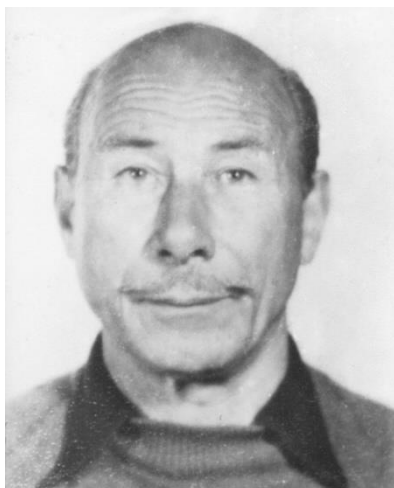
JEANNERET, FERMÍN

Desaparecido el 6/4/77

Fermín había nacido en Berazategui el 21 de enero de 1910. Integrante de la Resistencia Peronista desde la primera hora, fue dirigente peronista y después militante montonero.

Vivía en Quilmes. Secuestrado-desaparecido en Quilmes, provincia de Buenos Aires, el 6 de abril de 1977 a la edad de 68 años. Su casa y su kiosco de la calle Triunvirato fueron asaltados y robados por una turba armada de 14 a 16 esbirros con chalecos antibala y armas de guerra.

Su cuerpo fue hallado en el Cementerio Municipal de Lomas de Zamora (exhumado por el Equipo Argentino de Antropología Forense) y entregado a su familia, luego enterrado en el cementerio de Ezpeleta en noviembre de 2006, en el Panteón de los Caídos del '56.



Fermín Jeanneret
6-4-77

KARPUK, NATALIA

Asesinada el 6/7/76

Asesinada el 6 de julio de 1976. Vivía en Hudson, partido de Berazategui. Al otro día del asesinato apareció el cuerpo en la Av. Díaz Vélez y Campichuelo, Ciudad de Buenos Aires. Una semana después, el cuerpo fue reconocido por sus padres.



KLOSOWSKI, HÉCTOR DANIEL

Desaparecido el 2/2/77

Fue secuestrado poco antes de las 11 de la mañana en Ránelagh, mientras trabajaba con su hermano, Osvaldo Luquez,

en una casa haciendo refacciones. Como quiso escapar tratando de saltar una medianera, le disparan; un tiro le perfora la mano y otro, el pulmón.

Su esposa, Norma Sandoval de Klosowski, también fue secuestrada. Durante este episodio, los secuestradores le dan un culatazo a una de sus dos hijas –que dos años después moriría a causa de un tumor en la cabeza. Es liberada meses después en un descampado.

Norma Sandoval declaró haber visto a su esposo dos veces antes de que desapareciera definitivamente, en los años 77 y 78.

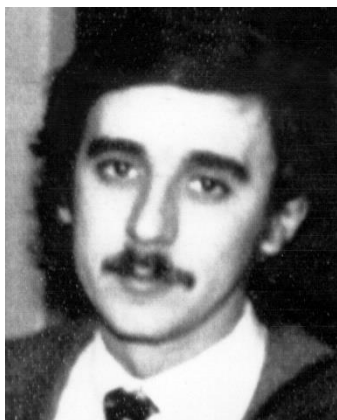
Era tornero, tenía 25 años.



KOSSOY, RAÚL GREGORIO

Secuestrado el 19/10/75

Dirigente universitario en Filosofía y Letras de la UBA y posterior dirigente político de Vanguardia Comunista provincia de Buenos Aires. Fue secuestrado el 19 de octubre de 1975 por miembros de la triple A, en San Francisco Solano, provincia de Buenos Aires, junto a Ana María Estevao. Aparecieron días después entre Monte Grande y San Vicente el, con varios impactos de bala, y signos de haber sido torturados. Militaba en Berazategui apoyando las huelgas de Rigolleau. Tenía 25 años.



Raúl Gregorio Kossoy
22-10-75

LABOLITA, CARLOS ALBERTO

Desaparecido el 25 /4/76

Fue secuestrado en Las Flores. Vivía en Berazategui con su esposa Gladys; trabajaba en Química Sudamericana S.A. de Berazategui, estudiaba sociología en La Plata –donde fue compañero de Néstor Kirchner y Cristina Fernández- y militaba en la JUP, y Montoneros, aunque a la fecha de su desaparición estaba desvinculado de la organización.

Había ido a Las Flores porque su padre había sido encarcelado. Fue trasladado al Regimiento “Húsares de Pueyrredón” de la ciudad de Azul. El primero de mayo de ese año lo llevan a su casa encapuchado, esposado, con signos visibles de haber sido torturado. En esa circunstancia es interrogado junto a su esposa acerca de una libreta de direcciones; de ahí se llevan a ambos en autos separados. Ella es liberada en las cercanías. De él nunca más se supo. Los responsables de su desaparición fueron el teniente coronel Pedro Mansilla y el capitán Duret, en Azul el juez Ferro los encuentra culpables, pero por la ley de Punto Final no son condenados. El capitán Duret es ascendido durante el gobierno de De la Rúa



LÉPORE, JOSÉ ANTONIO

Desaparecido el 26/5/78

Fue secuestrado el 26 de mayo de 1978, a las 15 hs. en la localidad de Ramos Mejía adonde había ido para una cita. Militaba en el PCML y había trabajado en Berazategui, en SUPGA. Al momento de su desaparición, vivía en Florencio Varela. Le decían "El Tanito".

Fue visto en el CCD "El Banco" (Puente 12).



LISSO, ALICIA

Desaparecida el 28/10/76

Fue secuestrada en Hudson, Berazategui, junto con su pareja, Enrique Balbuena y una persona de apellido Monzón, que en ese momento se encontraba hospedado en su casa con su esposa. En un Citroën, son conducidos al CCD de Plátanos conocido como “El Castillo”. Tanto Balbuena como Monzón, fueron liberados posteriormente. Alicia Liso continúa desaparecida. Militaba en una agrupación no peronista. Tenía 23 años. Fue vista en “Pozo de Banfield” y “Puerto Vasco”.

Era ama de casa y estudiaba la secundaria de adultos en Quilmes. Tuvo dos hijas: Irupé y María Florencia, esta última, fallecida.

Sus restos fueron hallados en el cementerio de San Martín identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense



LOPEZ MATEOS de CONRAD, ELSA NOEMÍ

Desaparecida el 12/11/76

Fue secuestrada en el domicilio de su madre -que también es secuestrada y permanece desaparecida- a la que había ido a visitar en City Bell, por fuerzas que los vecinos identificaron como del Regimiento 7 de Infantería. Después de perpetrado el secuestro, llegó un camión para saquear la casa. Su hermano, Carlos López Mateos, fue asesinado por fuerzas de seguridad.

Era docente -maestra rural- y delegada de CTERA. Trabajaba en la escuela San Pablo, de la localidad El Pato. Le decían "Mimí". Era bibliotecaria. Hacía quince días que se había casado.



LÓPEZ, BENIGNO MANUEL

Desaparecido y asesinado el 22/8/76

Benigno Manuel López Vergara, nació el 22 de mayo de 1960 en La Plata, Provincia de Buenos Aires. Fue secuestrado el 22 de agosto de 1976 de su domicilio en calle 4 entre 55 y 56, Pereyra, partido de Berazategui. Luego del secuestro fue asesinado y su cuerpo fue hallado en Avenida Gutiérrez «Camino viejo a Hudson», Berazategui, provincia de Buenos Aires. Tenía 16 años.

LÓPEZ, CARLOS

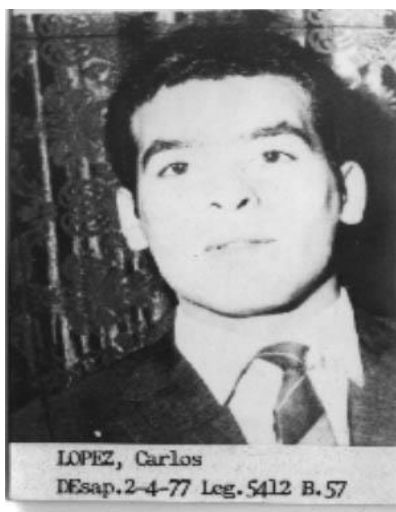
Desaparecido el 2/4/77

Incansable a la hora de organizar y mejorar la vida de los vecinos del barrio “El ombú”, de Plátanos como militante de la Juventud Peronista. . Uno de los organizadores del Partido Peronista auténtico. Pasó luego al peronismo montonero. Al mediodía una patota llegó a su casa de Plátanos. Como no se encontraba en su domicilio, maniataron a su mujer y la violaron repetidas veces.

Una hora después llegó Carlos López y fue conducido desnudo al baño, donde fue interrogado. Según testimonio de su esposa Catalina, antes de irse los represores le dijo: “Mirá, guachita, vos te salvaste de una”, mientras ella salía corriendo a la calle y a las 5 de la tarde Carlos era llevado por los miembros del grupo de tareas. Tenía 29 años, era obrero y delegado de la curtiembre *Barraca Hart*. En la comisaría de Berazategui, adonde su esposa fue varias veces, le contestaron que no hiciera más

habeas corpus ni que se presentara en ningún otro lado. Tenía 28 años. Fue visto en *Puente 12* en 1977; también en “El Vesubio”.

Sus restos fueron exhumados en el Cementerio de Lomas de Zamora, e identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense en el año 2012.



LOVEY, MAURO

Desaparecido el 30/6/76

Nació el 15 de febrero de 1921. Secuestrado en la vía pública, en Avellaneda. Era operario en una curtiembre de esa localidad. Vivía en Berazategui. Pasó por el C.C.D. "Garage Azopardo".



LUNA, NÉSTOR HORACIO

Desaparecido el 10/5/77

Tenía 18 años, era estudiante, estaba haciendo el servicio militar en el Liceo Militar. De ese lugar fue sacado, junto con otros tres soldados por un cabo primero de apellido Marchetti. Nunca se volvió a saber de ellos. El 16 de mayo, el Liceo Militar General San Martín publica en la orden del día la siguiente lista correspondiente a *"baja de soldados desertores"*: Miño, Luis Alberto; Lasalle, Juan Carlos; Luna, Nestor; Ostroñik, Fernando.



MASSIRONI, Lidia Nélica

Secuestrada el 1/11/1976

Nació el 23 de agosto de 1940 en la Plata, Buenos Aires. Estudió medicina en la Universidad Nacional de La Plata y se especializó en psiquiatría. Era militante del PRT-ERP. Estaba casada con Roberto Perdoni, con quien tenía tres hijos: Diego,

Julián y Andrea. Vivían en Ranelagh cuando participaron como cobertura en las contenciones periféricas durante el ataque al cuartel de Monte Chingolo.

El 24 de diciembre de 1975 atacaron el lugar donde vivían. Tras el ataque, Lidia y Roberto lograron escapar sin sus hijos, quienes fueron trasladados a la Brigada femenina de La Plata, donde permanecieron una semana hasta que fueron entregados a sus abuelos.

Lidia fue secuestrada y asesinada a mediados de junio del 1976, en una casilla en Villa Fiorito. Su cuerpo fue hallado el 20 de junio de ese mismo año en la localidad de Sarandí, Avellaneda, en un falso enfrentamiento. Fue identificada por el equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) en una fosa común del cementerio de Avellaneda en el año 1992. Su caso aún espera justicia.



MENÉNDEZ, LUIS

Asesinado en Abril de 1976

Era obrero y delegado de Rigolleau, fue asesinado de un tiro en la nuca en Monte Chingolo el 23 de diciembre de 1975. Vivía en Quilmes, estaba casado. Tenía 27 años.

MIRANDA DE LANUSCOU, AMELIA BÁRBARA

Asesinada 4/9/1976

Amelia nació el 15 de febrero de 1950 en Córdoba. Le decían Bárbara. Su primaria la cursó en la escuela n° 6 de Ranelagh, partido de Berazategui donde se mudó su familia luego de vivir un tiempo en Quilmes. Hizo su secundario en el Normal de Quilmes.

“La Nena”-para su familia- o “Elena” o “La Flaca” –para sus compañeros- se casó con Roberto Lanuscou y se fueron a vivir a Córdoba. Él ya militaba en Montoneros y Bárbara comenzó junto a él su militancia. En 1970 nació el primer hijo, Roberto, en febrero de 1972 la segunda, Bárbara y Matilde nació en marzo de 1976 todos en Córdoba, en esa época la familia ya debía ocultarse de las fuerzas represivas. Fue por eso que se mudaron a la localidad bonaerense de San Isidro. Era militante de las FAR.

El 4 de septiembre de 1976, el hogar de la familia Lanuscou en San Isidro fue asaltado por fuerzas del Ejército y la Policía, una exagerada cantidad de efectivos y armamento pesado descargó sobre la casa, Bárbara, su esposo y sus hijitos de seis, cuatro años fueron asesinados, Al día siguiente, domingo 5 de septiembre de 1976 el diario Clarín titulaba en grandes letras “Abatieron a extremistas en San Isidro y Tucumán.” El copete

decía “Tras un prolongado tiroteo, las fuerzas de seguridad abatieron a cinco extremistas que se resistieron a desalojar una finca en San Isidro, donde se realizaba una reunión...”,

Se labraron cinco actas de defunción N. N. y se los inhumó en el cementerio de Boulogne como NN. Las Abuelas de Plaza de Mayo siguieron el caso hasta que finalmente, en 1984 se logró que se ordenara la exhumación de los cinco N. N. que podían ser los Lanuscou por la similitud de fechas y circunstancias. Al realizar las pericias forenses, se descubrió que en la tumba que correspondía a Matilde sólo se encontraba el ataúd con sus ropitas, una manta, un osito y un chupete. Se estableció científicamente que ninguno de los cinco ataúdes contenía los restos de la beba. Las fuerzas represivas habían simulado su muerte para apoderarse de la pequeña. Los padres y los dos niños mayores fueron asesinados. Matilde continúa desaparecida. La familia Lanuscou es querellante contra la Sra. Ernestina Herrera de Noble.



MOGHENSEN REYES, HUGO GUSTAVO

Asesinado el 12/09/1975

Le decían “El Gaucho” tenía 22 años. Estudiaba sociología en la UB A. Trabajaba como operario. Militaba en el PRT- ERP y vivía en Berazategui. Fue asesinado en Florencio Varela por más de 100 efectivos de la policía de la Provincia de Buenos Aires, policía Federal y ejército junto a los compañeros Julio Montoto y María Cristina Asconape de Martínez.



MONTOTO, JULIO TRISTÁN

Asesinado el 12/9/1975

Le decían Ronco o Ramón, nació el 25 de mayo de 1953 en Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires, era estudiante de medicina y trabajaba en la firma Duperial.

Militaba en el PRT ERP, formaba parte de una célula que trabajaba en Rigolleau.

Tenía dos hijos. Su compañera fue secuestrada y luego estuvo 7 años presa en Devoto.

Fue asesinado el 12 de septiembre de 1975 en Florencio Varela junto a Hugo Moghensen y María Cristina Asconape de Martínez en un desigual combate con más de cien efectivos de policía provincial, federal y ejército que rodearon la vivienda y estuvieron seis horas disparando todo tipo de grueso calibre.



MONTOYA, WALMIR OSCAR

Desaparecido el 1/3/77

Nació en Santa Cruz en 1952, le decían Puño, Puñalito o Petiso. Vivió su infancia en el pueblo Cañadón Seco donde formó parte de una banda de música llamada “Nosud”. Había comenzado su militancia en la Juventud Peronista en Cañadón Seco luchando contra las injusticias patronales en Río Turbio y decidió poner distancia estudiando en la universidad de La Plata. Era piloto civil, vivía en la capital provincial junto a su compañera Laura Carlotto quien también estudiaba en la misma universidad y juntos militaban en Montoneros. Fue secuestrado en La Plata el 1 de marzo de 1977. Su compañera es secuestrada el 26 de noviembre del mismo año. A ella la hicieron parir a término y la asesinaron el 25 de agosto de 1978. A él la dictadura le inventó un enfrentamiento en las calles 4 entre 30 y Carlos Pellegrini, Barrio El Ombú, de Berazategui, donde fue asesinado. Su cuerpo tenía más de dieciséis disparos y fue sepultado el 27 de diciembre de 1977 como NN en el cementerio de Berazategui.

Su hijo Guido fue restituido a su identidad el 5 de agosto de 2014, es el nieto de Estela Barnes de Carlotto presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo y es el nieto restituido n°114.



MORALEJO RODRÍGUEZ, MARÍA C.

Desaparecida el 14/2/78

Tenía 33 años, era radióloga en el Sanatorio Modelo de Quilmes. Trabajaba como docente de Lengua y Literatura en Berazategui, y era delegada del gremio del Sindicato de Sanidad. Pertenecía al GUB (Grupo Universitario de Berazategui) y dirigía la publicación “Chegub” de esa entidad. Militaba en Vanguardia Comunista y luego en el PCML.

Fue secuestrada junto a su compañero Hugo Sánchez “Pajarito” de la vivienda que estaban construyendo juntos en Plátanos por una patota que rodeó la manzana, vinieron en un Falcon sin patente y se robaron hasta el perro que se llamaba Pucho. Fue vista en el *Vesubio* el 1 de agosto de 1978.



MOREIRA RODA DE FERNÁNDEZ, MARÍA R.

Desaparecida el 6/7/78

Le decían “Mary”. Es secuestrada de su domicilio en Berazategui junto con su esposo, Oscar Alfredo Fernández.

Juan Enzo Licheri y Juan José Wuilz, sobrevivientes del centro clandestino “El Olimpo”, dijeron haber compartido el cautiverio con el matrimonio Fernández en 1978. También fue vista en “El Vesubio” y en el “Pozo de Quilmes”.

Había nacido el 18 de diciembre de 1953. Sus familiares realizaron la denuncia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.



MORELLO, RICARDO MIGUEL

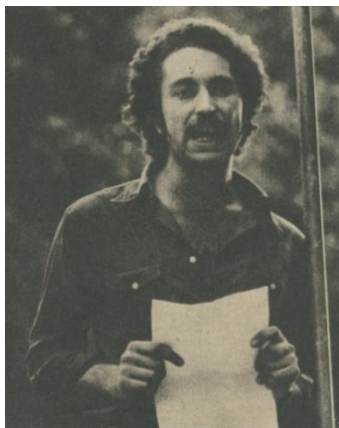
Asesinado el 17/3/77

Nació el 13 de agosto de 1943 en Almagro. Dos años después su familia se mudó al barrio de Saavedra, en donde hizo la escuela primaria. Hasta tercer año del secundario concurrió al Otto Krause y luego al Ingeniero Huergo, recibéndose de Técnico Químico. Ingresó a la Facultad de Ingeniería de la UBA para estudiar Ingeniería Físico Química. Provenía de grupos catequistas cristianos enrolados en la Teología de la Liberación.

Le Decían Lucho, militaba y fue responsable de la JP de la zona sur. Fue dirigente del Partido Peronista Auténtico. Había militado en las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), y luego pasó a Montoneros. Solía aparecer en la revista El descamisado, por lo que todo el mundo lo conocía, hecho que se tornó muy peligroso con el accionar de las tres A, a mediados de la década del 70. Hacia 1977, se había mudado con su compañera Lilia Mannuwall (Lucía) a la localidad de Temperley, donde estaban construyendo una casita en un terreno que habían comprado. El 17 de marzo, cuando tenía que ir a buscar la casilla que iban a poner sobre lo ya construido, Lucho se despidió de su familia con un soldadito que Gustavo, el hijo más grande de Lucía, le daba para que se defendiera si le pasaba algo. Antes de las diez de la mañana, una patota lo encerró en la calle Pasco, y lo fusiló por la espalda. Luego, su cuerpo permaneció durante más de media hora hasta que se lo llevaron. Ese mismo día, lo enterraron como NN en el cementerio de Lomas de Zamora.

En 1991, el Equipo Argentino de Antropología Forense, junto con su compañera, identificó sus restos, que posteriormente fueron trasladados al cementerio de Ezpeleta,

donde se llevó a cabo un responso a cargo del Padre Luis Farinello.



MOYANO, ALFREDO

Desaparecido el 30/12/77

Nació en Uruguay. Igual que su esposa María Asunción Artigas de Moyano, también desaparecida. Ambos fueron secuestrados por fuerzas de seguridad de su domicilio en la localidad de Gutierrez el día 30 de diciembre de 1977, en Berazategui. María Asunción, estaba embarazada de dos meses y medio. Ambos militaban en el Movimiento de Liberación Nacional y en Tupamaros. Por testimonios de sobrevivientes pudo saberse que el 25 de agosto de 1978 la joven dio a luz una niña en el CCD "Pozo de Banfield". Abuelas de Plaza de Mayo recibió denuncias que indicaban que el hermano de un comisario

de apellido Penna tenía una niña inscripta como hija propia con una partida de nacimiento falsa firmada por el médico policial Jorge Héctor Vidal. Se iniciaron las acciones judiciales correspondientes y en enero de 1988 los resultados de los análisis realizados en el BNDG confirmaron que era hija de María Asunción y Alfredo. María Victoria fue restituida a su familia biológica.

Era estudiante. Fue visto en el Pozo de Quilmes, en el Pozo de Banfield, y Arana.



MUR, NELLY GLORIA MARÍA

Desaparecida el 29/12/77

Nació el 19 de abril de 1930.

MURÚA, DANIEL MARCOS

Desaparecido el 1/2/77

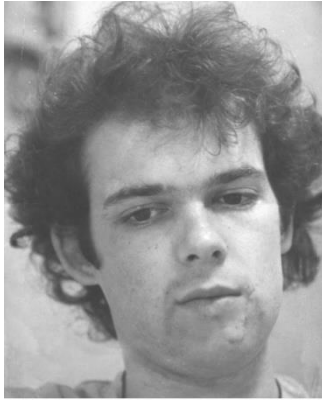
Tenía 23 años. Luego de su secuestro su madre Paulina Laborato se unió a Madres de Plaza de Mayo.

NUGUER, HERNÁN GERARDO

Desaparecido el 27/10/77

Tenía 26 años. El día de su secuestro, había salido de su domicilio con su madre en un Renault 6, adaptado para el manejo de una persona lisiada. Padecía de parálisis de sus miembros inferiores cuando fue detenido por hombres a bordo de dos automóviles, que, luego de identificarse como miembros de las fuerzas de seguridad, se lo llevaron a bordo de un Ford Falcon, cuya chapa –tomada por la madre- no coincidía con el vehículo.

Fue trasladado a la ESMA donde fue atormentado para obtener información y sometido a condiciones inhumanas de vida. Aún permanece desaparecido. Era estudiante universitario, militaba en el PC.



Hernán Gerardo Nuguer
27-10-77

OCHIUTO NIETO DE RUIZ, CATALINA

Desaparecida el 15/11/76

Catalina fue secuestrada por fuerzas de seguridad en Capital Federal Junto con su marido, Celso Ruíz. Tenía 53 años.



OLANO, ROBERTO MARCIAL

Desaparecido el 15/2/76

Tenía 30 años. Militaba en el PRT-ERP. Vivía en Berazategui.



ORTÍZ DE MURÚA, BLANCA

Desaparecida el 28 de octubre de 1976

Tenía 25 años, era docente de la Escuela 18 de Berazategui. También había trabajado en la escuela n° 29 de la misma localidad. Era dirigente del gremio docente Asociación Educadores de Berazategui. Militaba en JP y Montoneros.



PALLERES, OSVALDO

Asesinado el 4/5/76

Nació el 21 de junio de 1953 en Wilde. Tenía tres hermanos, y era el más chico de tres varones. Junto a su familia se muda a Berazategui a mediados del 55. Cursa los estudios primarios en la escuela N° 10 de Villa Giambruno. Hace la conscripción en El Palomar. Su padre fue operario de la fábrica Rigolleau. De familia peronista, al comienzo de la década del '70, junto a sus hermanos milita en la JP, y luego en Montoneros. Realizó varios viajes de mochilero. Realizó un curso de servicio de radio y televisión, y en el fondo de su domicilio en Ránelagh, realizaba reparaciones. Le decían *Baretta*. Su ídolo era el Che Guevara, cuya figura había pintado en la cabecera de su cama.

La tarde del 4 de mayo de 1976 salió de su casa y aborda un colectivo de la empresa MOQSA. Al llegar a la terminal de la línea, en 14 y Cno. Gral. Belgrano los militares detienen el

vehículo para una requisa. Luego de tirotearse con los miembros de las fuerzas de seguridad, Osvaldo Palleres es acribillado sobre la Avenida 14 por donde quiso huir. Más tarde un grupo de tareas se dirige a su domicilio y luego de golpear a los integrantes de la familia llevan detenido a su hermano mayor, Oscar, al que luego de torturar, lo sueltan. El otro hermano, Carlos, se dirige a la comisaría de Ránelagh y casualmente reconoce el cuerpo de su hermano por los pies que sobresalían de un camión. Cuatro días mas tarde, después de una recorrida por el barrio donde los vecinos salieron a despedirlo, es enterrado en el Cementerio de Berazategui.



PAREDES, TOMAS ADOLFO

Desaparecido el 7 de mayo de 1976

Vivía en la localidad de Sourigues, Partido de Berazategui, con su esposa y sus tres hijos – 2 varones y 1 mujer -. Era maestro armero y trabajaba para la Policía Federal.

El 7 de mayo de 1976 salió de su domicilio para hacer unos trámites en capital federal y en el trayecto fue secuestrado. Tenía 47 años.

Unos días después de su secuestro, un grupo de tareas allanó su domicilio, interrogando violentamente a su esposa y golpeando a su hija discapacitada. Robaron objetos de la vivienda y se llevaron armas y papeles. Sus dos hijos varones, por aquel entonces adolescentes, se encontraban en la escuela.

Las gestiones efectuadas por la Cámara Federal permitieron localizar el expediente que se tramitó en el entonces Juzgado Penal N° 6 de La Plata, iniciado el 8 de mayo de 1976 por el hallazgo de un cuerpo sin identificar en un descampado de Cañuelas, Pcia. De Buenos Aires. El médico policial que llevó adelante la autopsia concluyó que el occiso “presenta una multiplicidad de lesiones, todas ellas con las mismas características, disparos de arma de fuego, en total 32” y que los mismos “fueron efectuados desde corta distancia”.

Los restos del “N.N.” masculino fueron inhumados en el cementerio de esa localidad, y la sepultura fue reutilizada sucesivamente en los años 1980 y 2006, por lo que no fue posible su recuperación.

Sin embargo, las huellas dactilares que, oportunamente, se obtuvieron de la persona encontrada sin vida, se remitieron a los archivos de la Policía Federal Argentina, circunstancia que permitió cotejarlas con las huellas dactiloscópicas de la ficha de Tomás Adolfo Paredes, obrante en el Registro Nacional de la Personas, con resultado positivo.



Tomas Adolfo Paredes
7-5-76

PENDER, LUIS ROBERTO

Desaparecido el 10/5/76

Luis fue secuestrado de su domicilio en San Francisco Solano. Tenía 30 años, era de ascendencia alemana. Era técnico mecánico, y trabajaba en la fábrica Peugeot, donde había sido delegado gremial.

Su hermana, María Luisa Pender, declaró que en la noche del 10 de mayo del 76', la calle donde vivían estaba repleta de patrulleros y militares, los cuales entraron a su casa por la fuerza, pateando la puerta. Los secuestradores, comenta, interrogaron por sus nombres a los hermanos Pender, mientras apuntaban con un arma a su padre, en la cabeza: "buscaban armas y no encontraron nada. Entonces le preguntaron (a Luis) dónde trabajaba. Dijo 'Peugeot' y se lo llevaron".



PENDER, Luis Roberto
Desap. 10-5-76 Leg. 1934 B.15

PERALTA OJEDA, EUSEBIO

Desaparecido en 1979

Nació en Paraguay el 5 de marzo de 1922. Militante del PCP (Partido Comunista Paraguayo). Se casó con Julia en Argentina, con quien tuvo 2 hijas, en Sarandí. En 1964, se mudan a Berazategui, al Bº Villa Mitre. Su militancia es cada vez más ardua. En su lucha contra la Dictadura de Stroessner, viaja constantemente a Paraguay. Es detenido varias veces en Formosa y en Asunción. Desapareció en un viaje realizado en 1979, siendo pertinente relacionar su desaparición con los procesos de intervención militar a través del Plan Condor.

Comenta su familia, “Nuestro trabajo como familiares directos ha sido investigar, y encontramos materiales y documentación que constata su detención en diversos lugares de Argentina y Paraguay. En su país, ha sido reconocido como un mártir que ofrendó su vida en defensa de la libertad y la democracia”



PERDONI, Roberto Mario

Desaparecido en 1976

Nació en el año 1944, en Argentina. Tenía 32 años. Era estudiante universitario de la UNLP. Militaba en el PRT-ERP. Fue secuestrado en Villa Fiorito, Bs As en Junio del 76.

Estaba casada con Nélida Massirooni con quien tenía tres hijos: Diego, Julián y Andrea. Vivían en Ranelagh cuando participaron como cobertura en las contenciones periféricas durante el ataque al cuartel de Monte Chingolo.



PEREYRA, RODOLFO

Asesinado el 13/2/77

Fomentista y dactiloscopio, trabajaba en la sociedad de fomento desde 1958. Junto con sus compañeros, habían creado un Centro de Salud, donde había guardia las 24 horas del día. Fue presidente de dicha sociedad hasta que se jubiló, alrededor del 74', a la edad de cincuenta años. Al jubilarse, sigue trabajando en gendarmería Nacional como persona Civil. Su deseo era dedicarse, una vez retirado, a la política. Cuando ello ocurre, se afilia con el peronismo (Junta Promotora del Partido Peronista Auténtico de Berazategui), donde participa activamente de las reuniones en la Unidad Básica.

Comenta su hija, Nora Pereyra, en una entrevista que, un día del año 73' o 74', dos tipos vestidos de civil agarran a su hermano volviendo de lo de su novia. Al atraparlo, lo llevan a su casa, en Villa España. Una vez allí, comienzan a interrogar y a pedirle a su padre, Rodolfo, que les entregue unas armas que supuestamente él tenía. Luego, siguieron preguntándole por otro compañero, de la juventud peronista.

Tiempo después, los represores vuelven en busca de Rodolfo. Alrededor de las 6 de la tarde, llaman a la puerta: eran dos tipos, quienes habían llegado en una camioneta y un coche. Le preguntan por Norma Pereyra –su prima-, con quien estaba en ese momento. Su padre se encontraba en el fondo, haciendo un asado. Comenta Nora que, al poco tiempo, “escuchamos tiros y cuando vamos atrás, mi viejo estaba acibillado”. Rodolfo tenía muchísimas balas en el cuerpo, y las piernas quebradas por las ráfagas de las balas. Le salía sangre por todos lados y, sin

embargo, seguía vivo. Desesperada, sale en busca de un médico. Rápidamente, sube a su padre en una ambulancia con destino al Hospital de Gonnet. Allí, el médico que lo operó comenta que no paraba de perder sangre, casi 5 litros, además de tener los intestinos completamente perforados en varias partes. A su vez, tenía comprometido el vaso y gran parte del hígado y el riñón, sin contar las quebraduras, que decidió dejarlas para después. Lo único que tenía bien eran los pulmones y el corazón.

Rodolfo fallece al día siguiente, alrededor del mediodía, a la edad de 56 años.



PÉREZ, HUGO ARTIGAS

Desaparecido el 2/6/77

Tenía 45 años, era comerciante.

PINTO RUBIO, MARÍA ANGÉLICA

Desaparecida el 10/2/77

Nació en Chile. Desapareció cuando militaba en el barrio “La Gloria” de Solano. Era alegre y le gustaba bailar. Comienza su militancia a los 16 años.

Trabajaba para mejorar la acuciante realidad de su barrio. Junto a otros compañeros, organizó jornadas de trabajo donde cada domingo se llevaban a cabo diversas tareas comunitarias como el entubamiento de zanjas, veredas e iluminación de las calles.

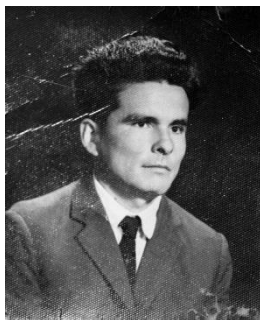
Hacia finales del 2006, el Equipo de Antropología Forense, encuentra e identifica sus restos en una fosa común en Ezpeleta, provincia de Buenos Aires. El 9 de junio del 2007, frente al cementerio de Morón, donde luego la entierran, sus hermanas y sus compañeros rinden homenaje a María Angélica y a su lucha. Junto a Jorge Quiroga y Rodolfo Pereyra, fue miembro de la Junta Promotora del Partido Peronista Auténtico de Berazategui. Tenía 21 años. Era obrera.



PINTOS, LEOCADIO DE JESÚS

Desaparecido el 6/2/77

Desaparecido el 6/2/77 en su domicilio en Berazategui.
Tenía 45 años, estaba casado. Era albañil.



PINTOS, MIGUEL ANGEL

Desaparecido el 6/2/77

Desaparecido el 6/2/77 en Florencio Varela. Vivía en
Berazategui Tenía 24 años, era albañil.
Su padre desaparece el mismo día.



POCE, RICARDO CÉSAR

Desaparecido el 9/12/78

En el año 1976 cursaba el cuarto año de medicina en la Universidad de la Plata cuando fue amenazado por la CNU (Concentración Nacional Universitaria), un grupo de ultraderecha responsable e instigador de muchas desapariciones que ya había amenazado con anterioridad a su hermano, Ricardo César Poce, antes de que desapareciera. En el mes de marzo, días antes del golpe, se casa y viene a vivir a Berazategui donde trabaja en una fábrica.

El 9 de diciembre de 1978 Ricardo salió temprano rumbo a la estación ferroviaria de Ezpeleta cuando fue cercado por un grupo de tareas. Ante el inminente secuestro, se echó a correr y lo balearon por la espalda; luego lo cargaron en un automóvil y lo llevaron al centro clandestino de detención "El Olimpo". El oficial que comandó el grupo de tareas que asesinó a Ricardo tenía como apodo "Alacrán" y se apellidaba Sifomódica.



POCETTI ENRIQUE ANDRES “TITO”

Desaparecido el 02/02/77

Enrique tenía 27 años, era estudiante de Agronomía y empleado de la Municipalidad de Quilmes. Militaba en la J.P. de Berazategui. Habría sido asesinado cuando se llevaron secuestrada a su esposa y compañera Elena Rinaldi.



PODGAETZKY, MARIO

Secuestrado el 14/10/76

Mario había nacido el 7 de agosto de 1937 en Capital Federal. Militante desde muy joven en organizaciones trotskistas, militaba en PRT-ERP al momento de su desaparición. Era abogado y estaba encargado de la puesta en funcionamiento de estudios jurídicos en distintos lugares de Capital Federal y Gran Buenos Aires destinados a asesoramiento de comisiones internas, cuerpos de delegados y trabajadores en lucha. Es por ello que tenía un estudio jurídico en Berazategui (frente a “Rigolleau”), en Liniers, y en Capital Federal, de donde es secuestrado el 14 de octubre de 1976.

Estaba casado, y tenía 39 años al momento de su desaparición. Era estudioso, lector apasionado y crítico. Era conocido con un apodo afectivo que le habían otorgado sus

compañeros de militancia: "Osito". No hay testimonios de su paso por un C.C.D.



QUINTEROS, MÓNICA

Desaparecida el 14/5/76

Secuestrada en Berazategui por personal de la Armada Argentina. Fue conducida a la ESMA en donde fue sometida a condiciones inhumanas de vida. Aún permanece desaparecida. Era docente

QUIPILDOR, CÉSAR

Desaparecido el 15/01/1978

Nació el 23 de enero de 1960 en Cachi, Provincia de Salta. Tenía 18 años, trabajaba en Nisalco S.A.

Vivía en Berazategui en la calle 5 (ex 23) entre 134 y 135.
Se sabe que el 15 de enero de 1978 salió de la casa de un amigo y desde entonces está desaparecido.



QUIROGA, JORGE ALBERTO

Desaparecido el 3/3/77

Fue secuestrado mientras circulaba en moto por la zona oeste. Tenía 23 años. Vivía en la calle 136 entre 12 y 13 de Berazategui. Previo a su efectivo secuestro fueron a buscarlo a su domicilio, al no encontrarlo, golpearon salvajemente a sus padres.

Fue visto en la *Mansión Sere* en 1977, *Pozo de Quilmes* y también en *El Vesubio*. Era comerciante.

Fue miembro de la Junta Promotora del Partido Peronista Auténtico de Berazategui.

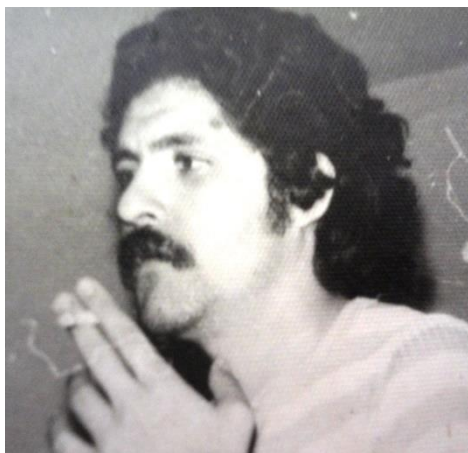
Estudió en el Colegio Manuel Belgrano de Berazategui



RAMIREZ MONTENEGRO, CARLOS ALBERTO

Desaparecido el 18/1/77

Fue secuestrado en su domicilio de Berazategui. Tenía 24 años, estaba casado y era padre de un hijo. Era militante de la FJC, y se desempeñaba como empleado en un comercio de artículos fotográficos.



REVOLEDO, MARIO HORACIO

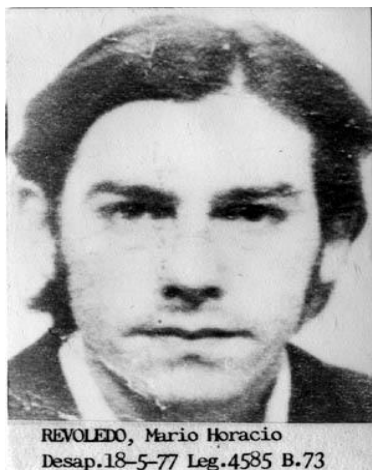
Desaparecido el 18/5/77

Tenía 27 años, era obrero, trabajaba en YPF. Le decían “Tucuta”.

El 17 de mayo, unos hombres armados se presentan en su domicilio donde vivía con su esposa e hijos. Pero, como se encontraba trabajando, esperaron hasta las siete del día siguiente, momento en que Revoledo se hace presente. Lo llevan detenido, y nunca volvieron a verlo.

Valeriana Florentín de Revoledo declaró que por versiones, supo que su marido había estado en el “Pozo de Arana”, en La Plata. Sostuvo además, que cuando fue con un familiar a la Brigada de Investigaciones de La Plata, reconoció a

cuatro de los secuestradores de su marido. Se supone que estuvo en la Escuela Naval de Río Santiago.



RINALDI ELENA “Cuqui”

Desaparecida el 02/02/77

Tenía 26 años, era Maestra. Egresada de la Esc. Primaria N° 17 de Quilmes y de la Escuela Normal de Quilmes. Había nacido el 7 de marzo de 1951 en Bernal. Fue secuestrada de su domicilio de la calle Intendente Olivieri (Antes Mendoza) de Quilmes junto a su esposo Enrique Pocetti, y se desempeñaba en la escuela N° 2 de F. Varela. Junto a su esposo realizaban trabajos barriales – de fomento y alfabetización en los Barrios Buenaventura y La Serranita de Berazategui.

Su paso por el CCD El Vesubio ha sido corroborado por el testimonio de Ana María Di Salvo y de Elena Alfaro.



RIVERA, ERNESTO

Asesinado el 23/7/76

Nació el 7 de mayo de 1954 en el Hospital Cosme Argerich. Pasó su infancia en el barrio de la Boca. En 1971 se muda a Barrio Marítimo. Repartía su tiempo entre estudiar psicología en la UBA y trabajar. Era amante de la música, la pintura y la literatura. Hacía caricaturas y era poeta

Fue asesinado el 23 de julio de 1976 en la calle Billinghamurst 1606, de Capital Federal, junto con María Mercedes Lugones, de 76 años. Habían ido a buscarlo antes a su domicilio de Barrio Marítimo de Berazategui. Su padre testimonió que ese mismo día, a las 2,30, pusieron un explosivo en su casa. A los gritos hicieron salir a la familia preguntando dónde estaba Ernesto.

A partir de ese momento, no se supo de él, hasta que sale una lista de cadáveres inhumados en la Chacarita y aparece el nombre de Ernesto Rivera, con fecha de fallecimiento el 23 de julio de 1976 a las 20:15 hs., por múltiples hemorragias causadas por heridas de bala, y lesiones viscerales.



RODRÍGUEZ, MARÍA NICASIA

Desaparecida/asesinada el 6/9/1977

Vivía en la calle 148 entre 27 y 28 de Berazategui junto a sus tres hijos y el compañero Arturo Jaime, también conocido como Silver.

El secuestro y asesinato ocurrió el 6 de septiembre de 1977, alrededor de las 6,45 de la mañana cuando la Tercera Sección de la Compañía B del Batallón de Comunicaciones 601 de City Bell encabezó, con personal de otras unidades militares y policiales, "un control e identificación de población" casa por casa.

Al escuchar los golpes en la puerta María Nicasia encerró a sus tres hijos en el baño que era la única parte de material de la vivienda y salió, allí fue acribillada junto a Silver, sus cuerpos fueron enterrados como NN y en 2007 el EEAF identificó a María Nicasia quien según los peritos fallece por múltiples heridas de bala de diferente calibre

Los niños fueron sacados desnudos, con ropa de cama, descalzos y esposados. Marcela, la hija de 12, en tanto, fue secuestrada y padeció un raid de tres meses por diferentes centros clandestinos de detención del Gran Buenos Aires, donde fue sometida a interrogatorios y torturas, particularmente presionada psicológicamente para que individualizara a personas por la calle. La llevaron al Regimiento de La Tablada y a los centros El Vesubio y Sheraton, donde les vio las caras a los represores y compartió el cautiverio con varias personas que permanecen desaparecidas y sobre quienes, con el tiempo, pudo llevar sus historias y memoria a un tribunal.

El cuerpo de María Nicasia fue ingresado al cementerio de La Plata. Sus restos fueron identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense e inhumados posteriormente en el cementerio de Avellaneda.

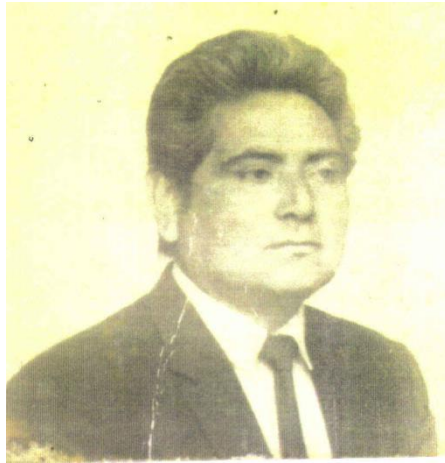


RODRÍGUEZ, OSVALDO ROBERTO

Desaparecido el 27/1/77

Fue secuestrado de su domicilio en Berazategui el 27 de enero de 1977. Tenía 47 años. Era Marroquiner.

Militaba en el Partido Peronista Auténtico. Fue identificado por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) en 2012. Sus restos fueron exhumados en el Cementerio de Avellaneda, Bs. As.



ROSEN, EDUARDO

Desaparecido el 16/9/77

Había sido operario de Peugeot. Tenía 27 años y dos hijos. Fue llevado a la Brigada de Investigaciones de Quilmes donde fue visto muerto por un sobreviviente que había sido compañero de trabajo en la automotriz, Alberto Felipe Maly.

Sus restos fueron encontrados e identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense, e inhumados en el Cementerio de la Chacarita en el año 2006.



RUIZ, CELSO OSCAR

Desaparecido el 15/11/76

Fue secuestrado en Capital. Tenía 49 años.



SALA, NÉSTOR CARLOS

Asesinado el 13/12/77

Néstor *El Flaco* Sala nació el 22 de noviembre de 1943. Hijo de Bartolomé S. Sala, italiano de origen y obrero de Ducilo, y de Ana María Pebre. En el seno de esta familia muy combativa cuyos tíos habían participado del 17 de octubre de 1945 y en todo el proceso de transformación del peronismo en el poder. Su padre nunca llegó a identificarse con el movimiento, pero veía con agrado las reformas sociales que el Peronismo planteaba. Él se consideraba un “socialista de avanzada”, coincidiendo con los ideales de Néstor pero no con la lucha armada. Un cáncer temprano se llevará a su madre cuando tenía 15 años; los tres hermanos cerraron filas alrededor de su papá, que era la muralla que sostuvo el hogar. Néstor será el primero que logrará ingresar a la universidad.

Estudia Arquitectura en La Plata, le faltaban seis materias para terminar.

En 1969 integró la “pequeña agrupación Peronismo Universitario de la Facultad de Arquitectura de La Plata”.

Militante de las FAR, y luego del partido Peronista Auténtico, había decidido dejar Buenos Aires después de que un grupo de civil fuera a buscarlo en su domicilio; fue detenido el 9 de Octubre de 1975 por la Brigada de Investigaciones del Chaco, en un humilde barrio de la capital de esa provincia junto su esposa Mirta Clara, y su hija Mariana Eva Sala quien quedo en la guardería, hasta que unos amigos la fueron a buscar, Mirta estaba embarazada de dos mes y medio de quien sería el segundo hijo de ambos: Juan Andrés. A ese lugar se habían dirigido tratando de escapar de las huestes de la triple A que seguía sus pasos.

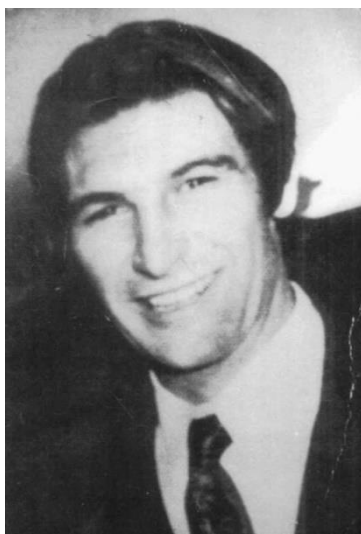
En 1976 es trasladado a Formosa al igual que su esposa, pero por separado. Allí se entera de que había nacido su segundo hijo, al que logra ver durante unos instantes por la mirilla de los carromatos policiales en una de las visitas que hicieron al juzgado de Formosa. Al poco tiempo, a Mirta Clara le sacan al bebé y la envían a Devoto. Gracias a la solidaridad de mucha gente que logró hacer llegar la noticia a los abuelos de Juan Andrés, éste fue posteriormente recuperado y llevado a la casa de don Bartolomé.

El 12 de diciembre de ese año, a la hora de la siesta, junto a otros detenidos, es trasladado desde la U7 en Resistencia donde estaba detenido a la Alcaldía -hecho inusual, por el día, domingo-, lo que motivó que Néstor supiera que iba a ser ejecutado. Antes de partir, subió a un banquito y les dijo a sus compañeros que muchos iban a morir y que muchos iban a sobrevivir; y que éstos últimos, deberían recordar por qué habían luchado y muerto los compañeros. Luego, se retiró silbando la marcha peronista.

A la Alcaldía, es llevado junto a otros detenidos de las provincias que componían el segundo Cuerpo de Ejército al mando de Cristino Nicolaides, quien ya había mandado a cavar en el cementerio municipal un número considerable de tumbas. Esa noche se recordó como "de terror" por la brutalidad con la que fueron torturados los que iban a ser fusilados. Mario Mendoza, un detenido que estaba cerca, contó que cuando sacaron a Néstor, estaba ensangrentado, y casi desvanecido. Luego son conducidos en un convoy comandado por el ex mayor Athos Reneé, hacia Margarita Belén. A las 6:30 hs., sobre un camino lateral próximo a esa localidad, el ex teniente Luis Pateta apuntó con una Itaka a Néstor Sala, que estaba atado y esposado en el asiento de un auto y luego disparó destrozándole el cráneo. A continuación, todos los militares y

civiles -miembros del poder judicial- que habían ido a cumplir con un rito iniciático, dispararon a mansalva sobre las más de veinte personas moribundas y maniatadas.

Sus restos fueron recuperados por su padre y enterrados en el cementerio de Berazategui.



SAN MARTÍN, CARLOS JOSÉ

Desaparecido el 27/5/77

Fue secuestrado de su domicilio de la localidad de Gutiérrez, de Berazategui. Era empleado gastronómico. Tenía 19

años, era estudiante en el Instituto Politécnico de Berazategui (actual Escuela de Educación Técnica Nº 3).



SÁNCHEZ, HUGO OSCAR

Desaparecido el 14/2/78

Había nacido el 5 de febrero de 1941, en Avellaneda. Tenía 37 años. Fue visto en el *Vesubio* en mayo de 1978.

El día de su desaparición, en horas del mediodía, un automóvil sin patentes se detiene en el domicilio de Plátanos,

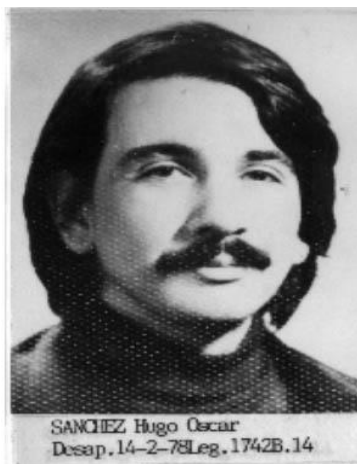
donde Hugo Sánchez vivía con su pareja, María Cristina Moralejo. Unos hombres vestidos de civil descendieron y se los llevaron junto con una sábana, libros y papeles.

Estrella Iglesia, ex detenida desaparecida, sostuvo que estuvo secuestrada con Sánchez y su compañera en el CCD *El Vesubio* en mayo de 1978; también fue visto en el *Pozo de Quilmes*.

Le gustaba jugar al fútbol, leer poesías, hacer teatro.

Sus padres vivían en Quilmes, quienes murieron de tuberculosis. Tiene muchos trabajos. Termina sus estudios secundarios en una escuela nocturna de Bernal en 1962. En 1964 viaja a Europa y recorre – junto con su esposa Mirta Agustini – a dedo parte de Asia y África. En 1965 nace su hijo Pablo y se separa de su esposa. En 1967 publica el libro de Poemas: “Asesinar la mansedumbre”, con diseño de tapa del artista Manuel Oliveira. En 1968, mientras ocurría el Cordobazo es detenido junto a un grupo de compañeros en Berazategui, la policía oculta su detención y le hace dos simulacros de fusilamiento.

Posteriormente se traslada a Córdoba y junto con María Cristina un nuevo viaje a Europa. Al regresar se instala en Plátanos – Berazategui – en una casa que construye él mismo, mitad prefabricada, mitad de material. Militaba en “Vanguardia comunista”. Su compromiso militante se hace mas fuerte. Ya después del golpe seguía militando y viviendo en el mismo lugar. Sostenía que “las revoluciones no deben dejar sola a la gente”.



SÁNCHEZ, MIGUEL VENANCIO

Desaparecido el 8/1/78

Era corredor pedestre federado y empleado del Banco Provincia de Buenos Aires. El 31 de diciembre del '77 viajó a San Pablo para participar nuevamente la Carrera de San Silvestre en Brasil. De allí el 7 de enero del '78 fue a San Fernando de Uruguay a correr la Carrera de San Fernando. Ese mismo día a la noche volvió a su domicilio de Villa España donde vivía con su madre y dos hermanas. A las tres de la mañana, alrededor de seis personas, con armas cortas y largas, golpean la puerta preguntando por "Miguel Ángel Sánchez". Cuando finalmente logran ingresar, se dirigen al fondo, donde vivía Miguel, y después de revisar y tirar papeles y libros, se lo llevan. Unas vecinas vieron cómo se llevaban al que iba a ser el único atleta federado desaparecido, con los ojos vendados, cruzando las vías del ferrocarril Roca, hacia un automóvil Ford Falcon.

Fue visto en el pozo de Quilmes y en el *Vesubio* y Había nacido el 6 de noviembre de 1952 en Bella Vista, Tucumán. Tenía 25 años.



SANCHEZ SERRA, ALEJANDRO EMILIO

Desaparecido 8/11/76

Tenía 31 años. Trabajaba en Peugeot. Fue secuestrado en La Plata. Fue visto en CCD Arana por Julio López. El cuerpo de Sánchez apareció en 1984 en el Cementerio de Vicente López y fue identificado por el Equipo Argentino de Antropología Forense en 2008. Sánchez tenía 31 años, estaba casado y tenía

tres hijos. También militaba en la Unidad Básica de Los Hornos que militaban Patricia Dell'Orto y Ambrosio de Marco, como así también Julio López, y trabajaba en la automotriz Peugeot.



SANTANA ELIAS, MARTA LEONOR

Desaparecida el 24/12/76

Fue secuestrada junto a su esposo Esteban Iwaniuw en un bar de Constitución el 24 de diciembre de 1976. Tenía 31 años y había nacido en Tucumán. Vivió con su esposo y cuatro hijos en Villa España, Berazategui hasta su desaparición. Era ama de casa.

Sus restos fueron hallados en el Cementerio de San Martín e identificados por el Equipo Argentina Argentino de

Antropología Forense. La partida de defunción señala que su muerte se produjo por heridas de bala.



SANTILLI, LUIS ALBERTO

Desaparecido el 18/8/77

Nació un 24 de diciembre de 1950. Trabajó como operario en Aceros Pittsburgh y antes en Ferrocarriles Argentinos, posiblemente línea Roca. Militante de Juventud Peronista en Berazategui. Secuestrado-desaparecido el 18 de agosto de 1977 en Quilmes, provincia de Buenos Aires, de la casa de los padres de su novia, Rebeca Krasner, ubicada en Almirante Brown 645 entre las 20,30 y 21 horas, por cuatro tipos armados que

también se llevaron a su pareja aunque luego la soltaron. Rebeca asegura que estuvieron en el CCD Pozo de Quilmes. Recuerda que Luis Alberto Santilli provenía de una familia muy humilde y que era un autodidacta que gustaba de la historia, la política y la filosofía además de dibujar muy bien. Como burla trágica, la empresa de aceros donde trabajaba Santilli le envió a éste un telegrama de cesantía por haber hecho “abandono del trabajo”.

“Dante” tenía 26 años.



SAPAG, ENRIQUE HORACIO

Asesinado el 28/10/77

Era el hijo menor del ex gobernador de Neuquén -según partes oficiales- habría muerto en un enfrentamiento con fuerzas de seguridad, en nuestra localidad, el 28 de octubre de 1977, aunque sus familiares afirman que fue detenido y luego fusilado.

Estaba a punto de salir del país rumbo a España donde lo estaba esperando su padre y el día que tenía que viajar fue secuestrado y asesinado. Luego de muchísimas gestiones, su padre logró recuperar el cuerpo nueve días después.

Pertenecía a la agrupación Montoneros y militaba en nuestro distrito.



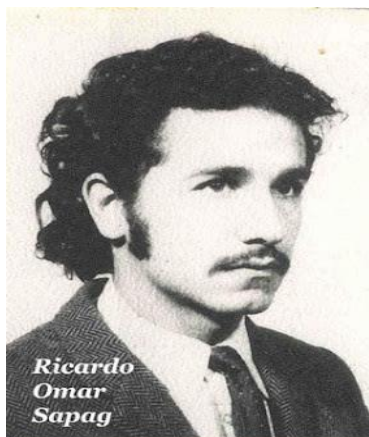
SAPAG, Ricardo Omar

Asesinado el 30/06/1977

Ricardo SAPAG, “Caito” para su familia, “Virulana” y “Tata” para sus compañeros, era Jefe de la Sección de Combate “Tito Taverna” del Ejército Montonero con jurisdicción en Quilmes, Berazategui y Florencio Varela. Era hermano de Enrique Horacio Sapag (asesinado el 17 de octubre del mismo año en Berazategui) e hijo del ex gobernador neuquino, Felipe Sapag.

Había pasado a la clandestinidad el 10 de diciembre de 1975 tras un fuerte enfrentamiento entre los pelotones montoneros de “Juan Beláustegui” y “Miguel A. Bustos”, quienes intentaron detener al Brigadier mayor Alí Luis Ypres Corbat, comandante de operaciones de la fuerza aérea, para ser sometido a juicio revolucionario por su participación militar contra la represión al pueblo. Sin embargo, tras fallar la operación, sumado a su pase por la clandestinidad, “Caito” dejó una carta pública dedicada a sus familiares y hermanos, en la cual exige, por un lado, la necesidad de la democratización del Movimiento y la democracia sindical, mientras que, por otro, denuncia las terribles situaciones de violencia a las que el pueblo ha sido sometido: el hambre, la miseria, la desocupación, la falta de atención médica. A su vez, aclama que el gobierno de las Fuerzas armadas lo único que hizo fue silenciar los reclamos populares usando cada vez más violencia. Así, frente a esta alarmante situación, Ricardo comenta que, de no plantearse una solución, “...el pueblo aplastará inexorablemente a sus enemigos, aunque le cueste la vida de sus mejores hijos”

Ricardo Sapag fue asesinado a la edad de 24 años en un enfrentamiento armado contra las fuerzas represivas en Varela, en el km. 12 de la ruta nacional N°2.



SCIMIA, LUCIANO CAYETANO

Desaparecido el 3/3/77

Le decían Lucho. Tenía 27 años, estaba de novio Blanca Ortíz de Murúa. Casi finalizaba la carrera de medicina en la Universidad de La Plata y trabajaba en clínicas privadas en Quilmes, Berazategui y Florencio Varela.

Tenía activa militancia en J.T.P. y Montoneros donde era bibliotecario.

El 3 de marzo de 1977 lo secuestran de su domicilio en Cno. Gral. Belgrano y 12 de Berazategui. Fue durante la madrugada, por miembros de las fuerzas de seguridad que iban vestidos de civil. Un grupo de varios miembros de la Fuerza Aérea irrumpió esa madrugada y se llevaron objetos de valor. Fue llevado en un auto particular. Luego de su secuestro una persona de apellido Cristóbal regresa a ver al padre solicitando una suma de dinero, en ese momento olvida un bolso con dos armas y recibos de combustible a nombre de Carlos Roque Lorefiche, Teniente Primero, S4R13, General Belgrano, Comando de la Brigada 9. Tiempo después reciben una carta, supuestamente de Luciano diciendo que estaba bien, pero nunca apareció. Se sabe que el tal Cristóbal luego falleció.

Dos sobrevivientes del CCD El Vesubio –Ana María Di Salvo y Elena Alfaron- dijeron haberlo visto en ese lugar en 1977 y también fue visto en el Pozo de Quilmes.



SILVA, MIGUEL ANGEL

Desaparecido marzo del 78

“Coco” era artista plástico y vivía en Berazategui; había estudiado en la escuela de Bellas Artes “Carlos Morel”. En las vísperas del mundial de fútbol fue a Córdoba a pintar murales.

Sus últimas cartas están fechadas en febrero y marzo de 1978.

Su familia siempre supuso que había desaparecido, pero por presiones familiares, su hermana –Ramona de Jesús Silva- no había hecho la denuncia.



SOUTO, Manuel Ramón

Desaparecido el 13/06/1976

Nació en enero de 1946 en la ciudad de La Coruña, España. Era obrero chapista en Peugeot. Fue secuestrado a la edad de 30 años en Lomas de Zamora, Bs. As., cuando estaba de visita en casa de unos amigos.

Manuel emigró al país en 1959 junto con su madre. Una vez allí, comenzó a militar para el Partido Revolucionario de los trabajadores (PRT), donde conoció a Marta –desaparecida un mes antes que él-, con la que tuvo una bebé: Alejandra. En su trayectoria dentro del PRT, participó del frustrado asalto al cuartel de Monte Chingolo, en 1975. Su hija, Alejandra –recoge Pérez Leira-, cuenta que Manuel “sabía que lo estaban buscando”, sin embargo, no quiso volver a España.

Durante un acto organizado en el año 2013 en la embajada de España, en Buenos Aires, para conmemorar el “Día del Español desaparecido en Argentina”, el equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) anunció la identificación de los restos de dos españoles desaparecidos durante la dictadura argentina, siendo Manuel uno de ellos. El reconocimiento de sus restos, hallados en el Cementerio de Avellaneda, Bs. As., fue posible gracias a que su familia había entregado muestras al banco nacional de datos genéticos, con el que trabaja el EAAF, volcado desde su creación en la identificación de víctimas de la dictadura.



SUÁREZ, JOSÉ GUILLERMO

Desaparecido el 24/9/77

Tenía 25 años, era empleado de Peugeot. Militaba en el P.S.T. Fue secuestrado de su domicilio en BERAZATEGUI. No hay testimonio de su paso por un C.C.D.

SWICA, LUCÍA MIRTA

Secuestrada el 18/5/78 – asesinada 21/ 7/78

Lucía nació en Berisso el 13 de febrero de 1946, donde vivía junto a su hermano Miguel, su mamá Ana Wasiunc de Swica y su padre, quien falleció poco después. Sus padres eran inmigrantes ucranianos.

Había cursado estudios primarios en la Escuela Primaria n° 11 “Florentino Ameghino”, de La Plata, y la secundaria en el Liceo Víctor Mercante –donde luego se desempeñaría primero como celadora, y como docente de Psicología después– de La Plata y luego en la Facultad de Humanidades de la UNLP, donde se graduó a fines de 1967 como profesora de psicología.

Militaba en las FAL – Fuerzas Armadas de liberación – siendo que en 1972 fue detenida junto a su esposo – Jorge Caravelos – en Córdoba. Fue presa política liberada el 25 mayo de 1973.

Fue docente en el Instituto Politécnico de Berazategui, actual Escuela de Educación Técnica N° 3, desde 1974.

Fue secuestrada junto con su esposo, el 18 de mayo de 1978 en la ciudad de La Plata, en la calle 6 entre 45 y 46. Según testimonios de sobrevivientes, fue vista con su marido Jorge Caravelos en el CCD que funcionaba en la Comisaría 8va de la ciudad de La Plata, y en el CCD La Cacha.

Sus cuerpos aparecieron carbonizados en un auto el 21 de julio de 1978 en Florencio Varela, en un aparente accidente automovilístico. Ambos fueron inhumados como NN hasta que, luego de una pericia genética que permitió identificarlos y cambiar la carátula –homicidio culposo cometido supuestamente por Jorge Caravelos– y por sentencia judicial se pudo probar que Jorge Caravelos y Lucía Swica, fueron asesinados y que habían sido fraguados los hechos y los registros.

Tuvo una hija –Sofía-, que al momento del secuestro tenía 6 años



TEJERINA, RUBEN JUAN

Desaparecido el 29/6/77

Era estudiante avanzado de medicina. Fue secuestrado, a la medianoche, en La Plata, donde vivía con otro estudiante. Una “patota” del Batallón de Infantería N° 3 llegó a su departamento, donde esperaron a Rubén. Cuando llegó en su moto, lo golpearon terriblemente, robaron todas sus pertenencias, y se lo llevaron. Tenía 22 años. Le decían “Cachito”.

Cinco años después de su secuestro, su padre –que había pertenecido a la Marina- recibe una notificación para que se presente al edificio “Libertad” –base del Estado Mayor de la Armada- donde lo llevan a un lugar repleto de expedientes, y lo recibe un oficial que le promete que le van a informar “dónde está su hijo”. Luego de este episodio, Juan Tejerina –padre- nunca volvió a ser llamado ni a tener noticias sobre su hijo.

Había nacido el 4 de agosto de 1955 en Puerto Belgrano. Le gustaba mucho estudiar y jugar al fútbol –jugaba de wing derecho-; tocaba la guitarra, le gustaba mucho el folklore. Finalizó sus estudios secundarios en la escuela “José Manuel Estrada” de Berazategui.



VALCARCE SOTO, ALFREDO

Desaparecido el 3/4/77

“Tito” tenía 24 años. Era muy imaginativo, curioso e inteligente. Trabajaba como obrero de Rigolleau.

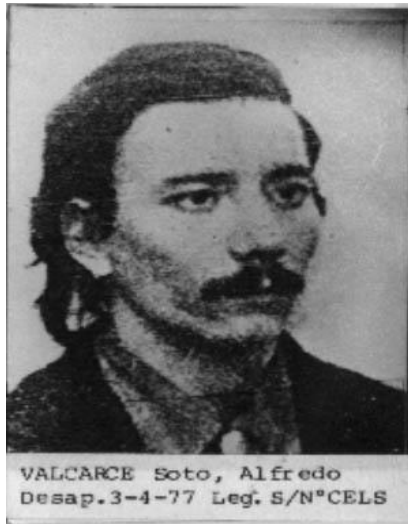
Su esposa, Ángela Angellini -cuyo hermano, Luis Alberto, era compañero de trabajo de Valcarce Soto y también está desaparecido- declaró que la noche del 3 de abril estaba en su casa de Berazategui, con sus dos hijos -de dos años y 17 meses respectivamente- cuando se presenta un grupo de personas con uniforme de fajina del Ejército preguntando por su marido. Como no estaba porque estaba cumpliendo el turno nocturno en la cristalería, los represores se dirigieron al lugar de trabajo y avisaron que algo grave le había ocurrido a uno de sus hijos y que se dirigiera de manera urgente a su domicilio. Cuando este llega, en un taxi, es secuestrado en la puerta de su casa.

Por testimonios recogidos por su esposa, pudo saberse que había pasado por lo menos una noche en la comisaría de Berazategui.

Un ex detenido desaparecido de apellido Farías, dijo haberlo visto en el "Pozo de Banfield", también fue visto en el Vesubio y el Pozo de Quilmes

Sus restos fueron hallados en agosto de 1989 en el Cementerio de Avellaneda, en una fosa común, junto a otras 27 personas, e identificados en 2010.

En una emotiva ceremonia, sus restos fueron finalmente inhumados en el Cementerio de Berazategui el 26 de junio de 2010.



VAZQUEZ, GUILLERMINA (“NEGRA SILVIA”)

Desaparecida el 17/02/77

Tenía 30 años. Era Psicóloga. Realizaba trabajos políticos y sociales en Barrios de Berazategui y en Ezpeleta, donde además se desempeñaba como alfabetizadora del Plan Nacional de Alfabetización creado bajo el gobierno de Cámpora. Trabajaba en la empresa de Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires (SEGBA). Afiliada al gremio Luz y Fuerza, era Delegada Gremial. Fue secuestrada de su domicilio en Ezpeleta.



Capítulo cuatro

ENTREVISTAS

Soy una cárcel con una ventana
Entre una gran soledad de rugidos.
Soy una abierta ventana que escucha
Donde va, tenebrosa, la vida
Pero hay un rayo de sol en la lucha
Que siempre deja la sombra vencida.

(Miguel Hernández)

Alcira del Valle Juárez

Manuel

Manuel vino acá al país en el año cincuenta, tenía catorce años, fue el último lugar que emigró por la guerra después de haber andado por muchos sitios. En el treinta y cuatro nació él en Barcelona y en el treinta y seis estalló la guerra civil española. Entró legalmente con pasaporte y todo. Fue convocado por su tío, que tomó la patria potestad de todos ellos, porque sus papás estaban separados. Primero vivieron en el Hotel de los Inmigrantes, después vivieron en Wilde, y bueno, con el tema de las casas del Banco Hipotecario, el Plan Eva Perón, compraron la casita en Quilmes y ahí se afincó su mamá. En Ayolas y Húsares, Quilmes Oeste. Él vivó poco tiempo ahí. Cuando se fue de acá de Buenos Aires estaban viviendo en Wilde todavía. Porque fue un trotamundo. Anduvo, creo que por todas las provincias del norte trabajando como golondrina, en la cosecha de la manzana, la uva, el limón, la caña, anduvo por todos lados. Un buen día volvió y se enteró que su madre no vivía más en donde estaba. La buscó por todos lados, hasta que la encontró. Estuvo poco tiempo,

empezó a trabajar en otro lado. Con el primer sueldo que tuvo se compró un pasaje y se volvió a ir. Se fue a Mendoza. En Mendoza fue a dormir a la comisaría, porque en ese momento sus amigos, eran, bueno, la policía. Entonces fue a dormir a la comisaría hasta que consiguió un trabajo dentro de la viña. Terminó con la vendimia y ahí mismo se quedó trabajando de colchonero. Ni bien pudo le escribió a la madre avisándole en qué lugar estaba porque ella nunca sabía a dónde iba. El caso era para él conocer la tierra que a él lo había cobijado, que le había abierto las puertas. Quería mucho a Argentina, amaba a esta patria como el mejor de los argentinos.

Bueno en todos esos viajes apareció en Tucumán trabajando con unos quinteros y dio la casualidad que estaba en la otra cuadra de donde trabajaba yo cama adentro. Yo había salido de un hogar y estaba trabajando ahí por medio de las monjas, y nos conocimos ahí a una cuadra de diferencia. Prácticamente vivíamos igual, él dormía en una galería sobre unas bolsas de papas para cargar y descargar mercaderías, ir a las fincas, cosechar la fruta, embalarla, mandarla a Buenos Aires. Nos conocimos así. Y al mes que nos conocimos, nos casamos, sin tener nada ninguno de los dos, por supuesto. Él le escribió a su madre que le mandó el traje, nos mandó plata, porque yo tampoco tenía nada, ni a nadie, solo esos patrones, que estaban de compromiso ahí para cuidarme. Así que nos casamos y aterrizamos acá en Buenos Aires, en casa de su mamá, en el año sesenta y cuatro. En diciembre del sesenta y

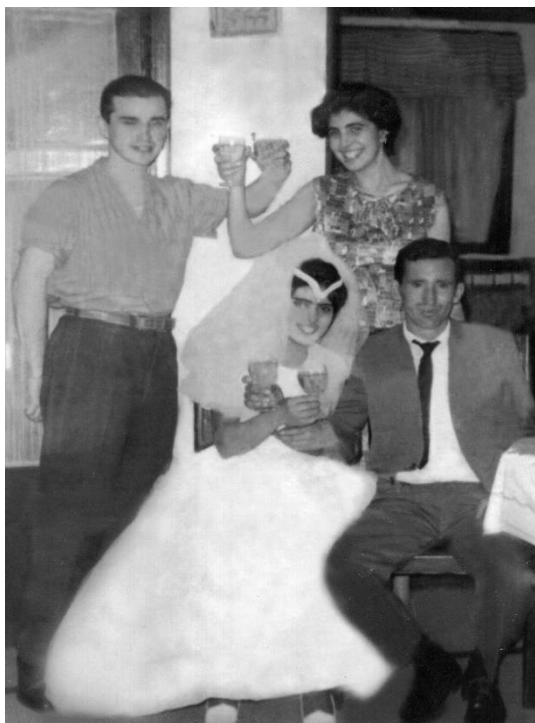
cuatro nos tuvimos que ir nuevamente porque yo no asimilaba el clima, sufría mucho. Ya había perdido un bebé, y bueno, después el médico le dijo que para que me protegiera que me llevara al lugar de donde era, porque si no iba a seguir perdiendo los chicos porque no me hallaba, era más psicológico que físico. Y nos fuimos a Tucumán. Fuimos a parar a un galpón. Propiedad del quintero con el que él vivía, donde guardaba los cajones de todo, teníamos una piecita del tamaño de un baño. Lo que se suelen tener para los camioneros. Ese fue nuestro primer hogar. Como yo seguía teniendo relación con el Buen Pastor, las mojas me ayudaron en todo. Consiguió trabajo adentro, y eso que al hogar no entraba ningún hombre, y eso que no estaba totalmente custodiado. Se compró a las monjas, y ahí nació mi nena. En el sesenta y cinco volvimos a Quilmes y nos quedamos a vivir ahí hasta...el día del secuestro. Ahí nacieron mis otros dos hijos, ahí crecieron.

El tema del trabajo siempre fue duro. Siempre. Empecé trabajando yo, en la casa de una familia, porque por más que mi suegra nos ayudaba, era desastroso el tema. Y después empezó a trabajar él. Trabajó en varias partes. En cervecería como temporario como tres años seguidos. Trabajó en Celulosa, que no pudo llegar a cobrar sus sueldos porque el contratista se alzó con el sueldo de todos y se fue a Italia, trabajó en Sade y en Rigolleau. Y después, trabajó por su cuenta, si tenía que levantar paredes, lo hacía, si tenía que

arreglar techos...lo que más hizo acá fueron cloacas. Es más, el apodo que tenía era *Topo*, porque era una bestia haciendo pozos. Lo importante en él, es que era muy solidario, era muy solidario. Tenía varios apodos porque le decían “El Español”, “El Gallego”, “Lombriz”, “El topo”. Lombriz, le pusieron en la papelera porque él era tan flaco, y el uniforme, el equipo de trabajo era verde oliva, además se deslizaba como los dioses por cualquier lado, era muy rápido, era muy ágil, eso es lo que heredó mi hijo.

En el setenta y cuatro empezó a trabajar en Rigolleau. Era delegado verbal, fue el más reconocido, porque, bueno, fue el que más peleó, después estuvo en el paro de la fábrica, en el paro de los ocho días. Que no estuvo él solo, fuimos los cuatro, yo no lo dejaba, por más que tenía miedo no lo dejaba. Y fue ahí que compartí momentos muy lindos con todos los chicos, con todas las familias de vanguardia, que fueron los que hacían el aguante desde afuera, eran los de Vanguardia Comunista, los referentes de (Nelson) Collazo⁸, que después desaparece, lo entrega la fábrica, PST, Vanguardia y el PST, que ahí es donde yo conozco a los chicos del Socialismo. Es más, hay dos

⁸ Apareció nueve días después, ver:
<http://www.scribd.com/doc/9345038/Ruth-Werner-Facundo-Aguirre-Insurgencia-obrera-en-la-Argentina-19691975>



compañeros, que son los únicos que yo dejé entrar en casa que fue porque los conocía, porque tenía trato, porque si no en casa no entraba nadie. En ese paro participábamos todos porque la olla popular estuvo ocho días en la calle. Se participaba, aún el ferrocarril participó, porque venían los trenes desde Quilmes a Berazategui haciendo sonar la bocina y si venían del otro lado lo mismo, el tren llegaba, los chicos subían a pintar los trenes al son del bombo, y jamás hubo una denuncia, al contrario. Y con el bombo mayor estaba él allá arriba, con un tacho de esos como hay en los lubricentos y con

un pedazo de goma chica, y yo lo miraba y temblaba y pegaba gritos. Fue realmente contagiosa la manifestación, digamos que el pueblo de Berazategui no se sintió molesto por esta acción como creo que ahora se sentiría. Para mí los tiempos han cambiado. Se ha perdido mucho la conciencia, sigue predominando mucho el “No te metás” pero en ese momento no, y no era tan grande tampoco el pueblo de Berazategui en ese momento. Pero sentías ese acompañamiento de la gente que llegaba y de la gente que se iba. De Rigolleau lo echan el veinte de marzo, con los cuatrocientos tipos que echaron, entre estos fue toda la lista naranja, y bueno, muchos más que molestaban. Echan a todos los que estuvieron en la movida del setenta y cinco en el paro, a todos.

No sabría decir cuándo empieza a militar, las venas de él eran de militancia. Él era así. Peleaba por la justicia social, pero real, y creo que lo heredamos todos, aunque por ahí no lo digamos, pero lo heredamos todos de parte de él. Fue un tipo muy...ducho, muy peleador, no provocador, muy peleador por la causa justa. A parte yo tenía un trato especial con él. Teníamos un código y cuando él decía salgo a buscar trabajo, cuando no había, cuando no tenía nada, y a mí me agarraba la “Chiripiorca”, vestía a los chicos y les decía, vamos a buscar a papá. Y empezábamos...por ahí siempre tuve eso, ese sexto sentido, tomaba un colectivo y decía: “Me bajo en tal lado”. Bajaba y empezaba a mirar las cuadras, donde había un pozo. Nosotros teníamos un silbido y nos comunicábamos, entonces

yo silbaba, los chicos me decían: “¿Por qué silbás?” Y por ahí salía de algún pozo silbando. Pero era así, cuando iba a la escuela, la primaria no, porque la hizo adentro de la fábrica, pero cuando hizo la secundaria, nosotros casi todos los días lo íbamos a buscar. Y estábamos tirados en el piso, yo tirada en el suelo con los chicos mirando como daba la clase. No me olvido nunca cuando empezaba con el latifundio y el minifundio que para mí era algo que no sabía de qué se trataba porque él era más verbal que de escribir, porque claro, anduvo por muchos lados, y sabía la materia entonces a él, no le podías negar un montón de cosas porque era lo real, porque él lo había vivido.

Lo que sí tengo es que yo siempre supe, tuve siempre desconfianza por lo que él era, por lo que él hablaba, se manifestaba. Entonces yo siempre tenía miedo. Por eso digo que fui una nena tonta que me la pasaba llorando. “¡No digas esto! ¡No digas aquello!” Y él: “ ¡Estos hijos de puta hay que matarlos a todos!”. Entonces yo: “¡Calláte! ¡Calláte ¡No digas eso!”. Y le controlaba las salidas. Cuando me decía: “Tengo que ir al sindicato”, allá me iba yo. A la escuela lo íbamos a buscar todas las noches, después nos veníamos caminando porque no teníamos plata para el boleto.

Juan Carlos Fund, el Negro Sombra desaparece como a las seis de la tarde y ese mismo día viene como a esa misma hora, un compañero de la escuela y le dice, que incluso este chico se había casado con la hermana de la profesora de ciencias sociales, viene y le dice: “Gallego, te tenés que ir

porque mirá que... “Y él le dijo con, toda naturalidad, y ahí a mí me agarró cuiqui, y él le dijo: “¡Qué me voy a ir yo! ¿A dónde me voy a ir? ¡Si yo no hago nada!”. Nada más que habló, si no tenía nada. No es que anduviera haciendo operativos, que anduviera metido en los secuestros, no. Lo único grave que hizo, que para mí estaba fuera de sí fue el día que el general echó a los imberbes de la plaza, a los estúpidos que gritan, que vino a casa, cazó un cuchillo y lo achuró al cuadro que yo le había regalado con la imagen de Perón, desesperado, porque peronista como él no había. Pero cuando él vio lo que tuvimos que pasar en esa plaza y como insultó a esos mismos que había aleccionado, vino a casa fuera de sí. “¡Hijo de mil puta, te voy a matar! ¿Cómo vas a tirarte contra tu pueblo? Contra tus súbditos”. Ese fue el veneno de él, ese primero de mayo. Esa fue una cosa violenta que hizo, pero lo hizo en casa. Después de la fábrica, traía, como ser las revistas esas del PT, las de Vanguardia. Devoraba todo. Claro, él decía que gracias a Perón él había entrado al país, gracias a Perón él tenía trabajo, gracias a Perón la madre tenía una casa. Pero después ese amor que tiene se le convierte en odio, cuando Perón vuelve, y estábamos en casa mirando, me dice: “Mirá, Peti, ino pasa nada vamos!”. Después de insistir acepté ir. Y cuando llegamos allá, nos llevamos un poste de señalización de la puerta de la Catedral, cuando salíamos de ahí se armó el desbande. No sé si venían de Salta, los Montoneros con sus hijos en la espalda con una sogá, vaya a saber los días que

venían caminando y que fue para mí una masacre. Y tratando de salir de ahí, la nena perdió un zapato, yo me llevé el señalero del colectivo con la frente de mi hijo, vamos un poco más, mi hijo quiere hacer pis lo bajo y pasan los falcon azules con unas armas todas afuera, la mayoría de los que se decían peronistas quemando las credenciales. Ahí nomás habían hecho una fogata, en la que participó Manuel con toda su desesperación, yo creo que debe haber sido como volver a vivir lo que había vivido en su país. Me parece. Lo de él era una pasión. Yo, contra mis principios, le regalé una esfinge de Perón toda hecha en cobre, y esa es la que él ese día la agarró con el cuchillo de la cocina y la destruyó totalmente y a mí me costó como seis meses pagarlo.

No tuvo una militancia partidaria porque no tenía tiempo. No había tiempo ni dinero, yo con lo que tenía le compraba los packs de cigarrillos, los Particulares treinta, tenía dos Carucita, que cada noche le armaba, porque había que ponerles, bencina, algodón, piedritas y a la mañana dárselo armado con los cigarrillos; la plata justa para el boleto, y se venía a la tarde caminando, comprando chokolatines para sus nenas que éramos nosotras, y si no alcanzaba para comprar cuatro decía: “Bueno, conviden a mamá porque no me alcanzó”. Porque, esas cosas tenía él, esas cosas.

Vinieron el veintisiete de octubre, miércoles, veintisiete de octubre, a las diez y treinta de la noche. Nos habíamos sentado a cenar, lo poco que teníamos. Entonces entraron, por

la ventana nos pusieron dos itacas, yo pensé que era el pibe de enfrente porque siempre venía a hablarle de las armas. Entonces, él agarró, me tocó y me dijo: “Quedate tranquila que no pasa nada”. Entonces se metieron, cerraron las ventanas para que de afuera no vieran, ahí nosotros teníamos una cocina comedor subdividido por un cortinado, se pusieron contra la otra ventana que daba al fondo, a mí me pusieron ahí. Ya sacaron el mantel de la mesa que estaba servida, los huevos quedaron tirados en el piso como tres o cuatro días, ya ni los perros se los comían, rompieron el mantel, para atarle las manos, para vendarlo. Bueno, a los chicos los encerraron en la pieza de ellos. Pero mi nena, la más chica forzó la puerta y salió gritando y se abrazaron los tres a mí, llorando. Yo estaba como una loca, rezándole a Cristo, que el Señor lo proteja. Bueno empezaron a tirar todos los libros. Mientras tanto hacían el operativo de requisa, habían preparado varias bolsas para llevarse. Nosotros teníamos los libros de la escuela porque era el único que tenía libros. Y después, se llevaron como material subversivo, una colección de la guerra civil española, que se la habíamos comprado al abuelo, entonces cuando el abuelo muere, él la toma y se la guarda, entonces se llevaron eso como material subversivo y le tiran la puerta abajo con la itaca a mi suegra, porque ella no estaba en casa y cuando no estaba en la casa dejaba la puerta de su pieza cerrada con llave. Y le tiraron la otra que daba al fondo. Le abrieron el ropero (mi suegra era tapicera), ella tenía muchas

cosas de España, le llevaron los anteojitos esos que se usan en teatro, que se los llevaron como material subversivo, tenía los polvillos esos dorados para las telas, para pintar las telas, todo eso se lo llevaron para analizar. Y bueno, habrá durado, que se yo, diez minutos. Diez minutos que fueron terribles. Cuando alguien dio la voz de alto, que ya había que salir, de los que estaban ahí, el único que estaba con ropa de civil, estaba con pantalón gris y blazer azul, de barba. Salió con la capa, la espada, y el sombrero del zorro jactándose, era el equipo que hacía poquito, para el día del niño le había comprado a mi nene. Salió haciéndose el zorro. Manuel me dijo: “Saca la plata que tengo en el bolsillo”, que le habían dado un anticipo para hacer una changa, el tipo me sacó con la itaca la mano del bolsillo y me dijo: “Nosotros no somos chorros somos el ejército”. Entonces él le dijo: “Dejale sacar la plata que es para los pibes, yo no la necesito, para que no se caguen de hambre”. Y aun así me sacaron lo poco que tenía. Al lado de casa había una citroneta roja que yo ya había visto toda la tarde, yo siempre tuve eso que era mi oído supersónico, yo sabía quién había pasado, a qué hora, porque era el paso obligado para tomar el colectivo, qué coche era... En ese momento estaba trabajando de changas, y cuando le hacen un interrogatorio en falso, me dice a mí “Viene de la escuela, aquellos vienen sabiendo todo”, y le dije yo “No, no viene de la escuela porque él hace una semana que dejó la escuela por falta de medios”. Porque él me decía a mí: “Yo tengo que trabajar, porque si yo

tomo un trabajo lo tengo que tomar hasta que termino, y si voy a la escuela, a las cuatro de la tarde tengo que cortar para ir a clase”. Le faltaban seis meses para terminar el bachiller.

Me dijeron “lo vamos a identificar y en dos horas está de vuelta”. A todo esto, se hicieron las doce y media de la noche, yo estaba sola con los chicos, entonces lo primero que hicimos fue llamar a mi cuñado, de Don Bosco y fuimos con él a la comisaría tercera, lógico, la que nos correspondía. Y bueno, nos hicieron todo un juego de palabras. Y de última, bueno para mí eran militares porque estaban con ropa de fagina, la camisa y el pantalón ese azul celeste gastado, con esos brutos cinturones blancos y las cartucheras con el arma, con itacas. Entonces cuando yo le dije en la comisaría lo que me habían contestado, el oficial, el sargento me dijo: “Ah no, con el ejército nosotros no nos podemos tirar. Vayan con Dios”. Cuando fuimos a la Comisaría Primera, dejamos los chicos en casa de mi cuñada en Wilde y ahí empezamos la peregrinación, de buscar en un lado y en otro.

Fui al Obispado. En octubre él desaparece y en noviembre a Jorge Novak lo nombran primer Obispo de Quilmes. Y ahí voy a él y el primer Habeas Corpus me lo hace Novak. Y así nos vamos relacionando con él, nos recibe, nos convoca, nos reunimos en el Obispado. Con José Andrés. Estaba Miguel, Miguel, el que tiene el apellido raro, que es de la Medalla Milagrosa de Varela. Pablo, era un perseguido, Luís Farinelo. Él siempre estuvo con nosotros. Y Pablo que andaba

en una moto, que tenía una capillita chiquitita en Alberdi y Paz. Todo esto en el '78 más o menos. Después comenzamos a hacer el itinerario de los sindicatos, nos reuníamos en Cerveceros, en Atsa nos reuníamos mucho. Y seríamos como...treinta más o menos. Calculo yo, a veces más, a veces menos, de Quilmes, Varela y Berazategui. Pavón estaba de Berazategui, los Pinto, Jaramillo, también de Berazategui. Después mucho no me acuerdo, pero éramos muchos más de Quilmes y de Solano, había dos o tres de Varela, pero éramos más de Quilmes y de Solano. Gente muy pero muy pobre, al final terminé prácticamente siendo asistente social en medio de los organismos, porque los organismos no contaban con tanta gente como para ir a visitar. Yo iba a los organismos y no me gustaba estar sentada. Era una amansadora de aquellas y yo no podía estar. Aparte era como una sala de terapia, estaba uno que llegaba con todo lo suyo, entonces te ibas pegando, te ibas pegando a uno a otro. Y como yo era muy cara dura, en ese aspecto para no quedarme quieta, empecé a meterme en la cocina, las chicas estaban saturadas de historias y de trabajo, entonces empecé a hacer un mate cocido, si quería le hacía un café, comencé a limpiarles el baño, hasta que, al último, bueno, me tomaron. Para la limpieza y para cocinarles, porque decían que había sido la única que los agrupó a todos, porque cada uno comía en su escritorio lo que podía, entonces yo, llegó un momento en el que yo les cocinaba para todos, entonces

armaba la mesa y a su vez hacía sopa de más para los que llegaban. De donde más llegaban era de Tucumán.

Entonces, ya pensábamos lo peor. Pero teníamos esa esperanza, como decir, sí, que, por el tiempo, que por su estado físico no pudo haber durado mucho. A lo sumo, pudo haber durado dos años, digo yo, por su estructura, pero igual, por muchos años tuve la sensación que lo veía por todos lados. Lo escuché silbar muchas veces. Hace dos días lo vi cruzando la vía en una bicicleta, venía un gallego en el colectivo, y fumaba de la misma manera que el mío, nada más que estaba más gordito y hablaba igual que él. Y yo subía todos los días al colectivo y no me sentaba, me ponía al lado de él y lo observaba, y lo observaba de una manera, que yo tenía obsesión con ese tipo y tenía miedo que no me reconociera. Hasta que un día le levanté la manga. “¡Señora!” me dice. “Disculpe, señor, lo confundí”. Pero le levanté la manga para ver si tenía el tatuaje, y no lo tenía. Es un gallego también, viejito. Él era esquizofrénico tenía la dolencia del corazón, de un tipo del corazón con un reuma...intercostal. Esquizofrénico es cuando son agresivos de golpe, o se acuerdan de cosas entonces reaccionan mal.

Bueno yo me entero a los diez días porque, a los siete días cae Enrique Balbuena, y al otro muchacho que estaba en la casa de Enrique lo tiran en Monte Chingolo. Entonces Enrique, con su cuñado, me manda decir que me quede tranquila, que el gallego estaba bien y que él había zafado

gracias a él. Tengo entendido que los torturaban a uno a otro y uno dijo: “No, ¿qué le van a hacer a este pobre tipo? si está metido con la iglesia”. Enrique era del P B (Peronismo de Base) estaba con Farinello. Por eso él rescata eso, que el tipo no era malo porque estaba con la iglesia.

Y después nos enteramos que, un día en la reunión que hace Novak, en la solicitada que saca en La Nación, que convoca a mayor cantidad de familiares, entonces Enrique ubica la dirección de la señora de Lesterof. Va y le deja la invitación por debajo de la puerta. Entonces la señora de Lesterof viene a la reunión y dice, que donde ella estuvo, con Alicia, su hija, Alicia Liso, en la pieza de al lado porque era una casa quinta, en la pieza de al lado estaba el gallego, con el cual se pasaban cigarrillos con la hija. Es por esa investigación que encontró mi hija, porque a mí me dijeron en el Equipo de Antropología que habían declarado otros que él estuvo allí.

Entonces le escribí una carta a Monseñor De Nevares y me contesta. Me manda una carta llena de bendiciones diciendo el muy inocente que lo vaya a ver a Monseñor Graselli y fui al Edificio Libertador y nunca lo vi. Me hicieron esperar un montón y después me sacaron con una Itaca a la calle, como me sacaron de La Tablada y como me hicieron en 601 de Bernal. Diciendo que no tenía que preguntar esas cosas, que esto que el otro, y como yo eso exigía, bueno...me ponía violenta, les exigía, les mostraba la fotito, que era la única que tenía, la fotito del registro de conductor, que de ahí la saqué e

hice ampliaciones, entonces ya me sacaban por la fuerza. Al 601 fui con mi hijo; al comando de zona uno, ese que quedaba allá en La Tablada fui con mi hija, con Rosita porque... yo sentía que él estaba ahí. Había ...como moles que separaban, ahí en el comando. Entonces los tipos miraban y se la pasaban haciendo gestos despectivos y decían:” No. Acá no está”. Pero yo sentí que estaba ahí. Yo sentí que él estaba ahí ¡Y a mi el olfato no me falla! Cuando lo llevaron preso en Tucumán, que yo no sabía que estaba preso, sola fui a parar a la jefatura. Tomé el colectivo, me fui rezando el rosario en el colectivo. El chofer me dijo: ¿Usted baja acá? Y yo le dije: No. Yo sigo. Y me bajé en la jefatura. Entonces yo estaba embarazada de Marta, ya estaba de ocho meses. Y me decía el tipo, me quería sacar volando dela guardia, eran ya como las doce de la noche. Y me dice:” No señora. Acá no hay nadie. Son las doce de la noche”, que acá que allá. Y yo le mostraba la foto, y nada. Y ya me empezaban a prepear ¿no? Y yo firme les decía: “Ustedes de acá no me sacan si no me dan una respuesta”. Entonces siento la tos de él. Por la ventanilla siento la tos de él. Cuando finalmente lo sacamos, ya lo estaba volviendo loco al comisario, que entonces me dice: “Lléveselo, es suyo”. Lo sacamos, estaba ciego. Estaba ciego, lleno de piojos así que fue una tortura andar llevándolo para todos lados, afeitarlo, todas las cosas que me ha tocado pasar con él, llevar adelante muchas cosas raras.

Yo creo que heredamos cosas de él, heredamos su pensamiento, porque yo no tenía noción de todo esto, no tenía ni la más pálida idea, no me gustaba la política, no me gusta el partidismo, no me interesa la camiseta que tenga cada uno mientras que esa persona obre bien, está bien. Y creo que los chicos también heredaron eso, por ejemplo, mi hijo es igual al padre, en sus sentimientos, en solidaridad, él sufrió mucho de que lo hagan a un lado, de que lo discriminen, en el barrio, que se me cierren todas las puertas de todas las casas porque pasé a ser la mujer de un guerrillero, que no dejaban a sus hijos que se junten con él porque era un peligro. Es un pibe muy solidario y sufrió mucho todo ese tiempo. Venían las madres y cacheteaban los chicos, que no se junten con ese, encima había dejado la escuela, entonces era un mal ejemplo. Y hoy es un líder. No hay ninguno que no pasa algo en la casa que no deja de llamar:” Néstor vení”, “No, no, no, dejálo que Néstor viene y lo hace. Les digo que hemos heredado eso: la solidaridad de él, nosotros somos así. En casa las puertas siempre estuvieron abiertas, todas las generaciones de los pibes han pasado por casa. Ya algunos son abuelos, pero para nosotros son nenes porque se han criado en casa. Yo prefería que estén en casa y no que nadie vaya y me los grite por ahí en algún lado, nosotros teníamos fondo grande, teníamos las puertas abiertas. Los chicos que en ese momento eran como mi nene, cuando Badía estaba a la mañana, venían a casa y decía: - Mama, ¿pongo la pava, tomamos unos mates? Porque en mi

casa no me dejan ver a Badía. Y se venían a ver a Badía en casa, me sacaban a las ocho de la mañana porque en la casa no tenían la libertad, porque tenía que estar ordenada la casa para ver televisión. Y en casa no. Y eso es lo que heredamos de él: ser solidarios. Querer a la gente. Querer.



Un manotazo duro, un golpe helado,
un hechizo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi
herida

lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.

Miguel Hernández (Elegía)

Célica García

Diana

Me llamo Célica Maritza García, yo soy la hermana de Diana Iris García, que desapareció el 15 de octubre de 1976.

Vivíamos donde vivo yo actualmente, o sea en la calle 142 esquina 11, Berazategui. Mis padres cuando se casaron se fueron a vivir a Capital, después se hicieron la casa en esta localidad y cuando nacimos nosotras ya estaban instalados acá: cuando mi mamá quedó embarazada de mi hermana, mi papá compró un lote en este lugar y empezó a edificar. Primero vivimos en la casa de mi abuela, al lado de mi casa, donde nos quedamos un tiempo y después nos mudamos a la casa donde vivimos siempre.

Mi hermana era una persona celestial, muy humanitaria, siempre preocupada por la gente. Era muy linda en todo sentido, física y espiritualmente. Necesitaba involucrarse con una convicción, sentía que tenía que batallar con la vida.

Diana se casó muy joven, con una persona que le llevaba 10 años, entonces no pudo vivir muchas cosas propias de su edad. Me acuerdo que me iba de vacaciones de mochilera y ella

me decía: “que suerte vos te vas a todos lados de mochilera y yo me tengo que quedar acá”. En ese momento yo no tenía idea de lo que ella pensaba, qué quería hacer, pero cuando se separó lo primero que hizo fue un viaje al Perú.

De chicas, sí teníamos muchas cositas en común, bailábamos folclore y jugábamos con los chicos. Durante la adolescencia yo tenía mi grupo de amigos y ella los suyos muy distintos a los míos. Entre Diana y yo había una diferencia de tres años. Ella era muy reservada, muy de poner un poco de distancia y yo era todo lo contrario.

Mi hermana cursó sus estudios primarios en la ex escuela n° 37 –actual, n°8-; después, en el Normal de Quilmes, se recibió muy joven de maestra y llegó a ejercer en la escuela 20 de Berazategui. Una vez recibida de maestra, decidió, sin estar muy convencida, hacer el Profesorado de Educación Física en Núñez; luego de un año dejó esta carrera y por influencia de una amiga que estudiaba en Humanidades, se anotó en Psicología. Se metió de lleno en esta carrera, le encantaba. Se recibió, no recuerdo exactamente si en el '70 o en el '71.

Con mi papá se llevaba bien, aunque a veces discutía con él, sin gritos y con mucha altura. Mis padres nos dejaban hacer todo lo que nosotras queríamos y si no nos dejaban, lo hacíamos igual.

Mi hermana tenía un novio con mucho dinero, y allá en La Plata conoció a quien después fue su marido, Gabriel Coca, sin un peso, recibido en la Facultad de Filosofía y Letras en La

Plata, no era buen mozo, pero te enamoraba con su forma de hablar, era una maravilla. Mi hermana evidentemente se enamoró de la parte intelectual de Gabriel. Estuvo alrededor de un año de novia con él y se casó en el año '69 (todavía no se había recibido de Psicóloga). Gabriel estaba muy enamorado de mi hermana. Todas las fotos se las sacó él. Cuando se casaron se fueron a Quilmes y después pudieron comprar un departamento en Capital y allí fueron a vivir. Mis padres y yo nos llevábamos muy bien con la pareja de Diana, a mí me encantaba ir al departamento de ella y quedarme ahí. Con mi hermana teníamos una muy buena relación. Me gustaba todo ese mundo anterior a los años '70, que eran una revolución, era una maravilla la gente con la que te encontrabas.

Gabriel siempre decía: “yo no tenía necesidad de saber dónde estaba mi mujer, porque donde alguien decía vi a una mujer hermosa ahí estaba Diana”. Eso me lo contó hace poco cuando lo volví a ver, fue muy emotivo porque hacía 25 años que no nos veíamos. Él se quedó en Capital y se volvió a casar, en ese encuentro le dije: “vos te casaste con una psicóloga, estaba dado que lo tenías que hacer con una psicóloga”. Igual me di cuenta que después de tantos años, él no superó, no la desaparición de mi hermana, sino la separación de mi hermana, no la superó, y no la va a superar nunca.

Diana en el momento de su desaparición ya se había separado de Gabriel y nosotros creíamos que estaba viviendo sola. Tenía un departamento en la calle Viamonte, en Capital

Federal. Trabajaba como psicóloga en ese departamento y aparte, estaba militando. Sabíamos nosotros que militaba en la Agrupación Montoneros. Como dije al comenzar, el día 15 de octubre de 1976, mi hermana junto con una compañera (de acuerdo a lo manifestado en los diarios de la época) fueron interceptadas por un auto (Renault), aparentemente muy cerca de su domicilio, en Viamonte y Florida. Con armas, las hicieron subir a golpes al auto y ella alcanzó a decir: “me llamo Diana Iris García, llamen a la policía”. ¿Por qué eso de la policía?, supongo que en ese momento podía haber alguna referencia de que la policía podía actuar de alguna manera. Es evidente que lo hizo para llamar la atención. Cuando la secuestraron Diana tenía 30 años y yo 27.

Gabriel se enteró del secuestro de mi hermana por el diario (La Razón) y por contactos que tenía con periodistas que había conocido cuando trabajó para la Revista Humor. Como no quería alarmar con una llamada telefónica directa a mi casa, ya que no sabía si nosotros estábamos enterados o no, decidió comunicarse con la familia Greco, con la que teníamos amistad. Lo atendió Susana Greco, le dio la terrible noticia y ella se comunicó conmigo para contarme lo que había sucedido. Yo ignoraba por completo lo que había pasado con mi hermana el día anterior.

Le conté lo que había sucedido con Diana a mi mamá, mi papá en ese momento no estaba (él trabajaba en Capital en una empresa de publicidad que tenía con su hermano) se

enteró cuando regresó de su trabajo. Fue una cosa tan tremenda, que yo creo que fue un poco borrado de mis recuerdos, porque no tengo imágenes por ejemplo de los rostros de mi papá y de mi mamá. Sí los posteriores a esta situación.

Mi mamá ejerció desde ese momento la fuerza. Se hizo cargo de todo lo que había que hacer, aunque en ese momento, no se sabía a dónde recurrir ni qué trámites hacer. Tomó la posta de toda la investigación. Habló con Gabriel y él le dijo que se había comunicado con gente, que había rastreado un poco toda la situación y que sí era mi hermana, porque la habían reconocido. Mi mamá y yo teníamos muy buena relación con él, si bien mi hermana ya se había separado hacía un tiempo, no así mi papá, él había cerrado un poco la relación con Gabriel. Entonces Gabriel se trataba de encontrar con mi mamá o conmigo. Las primeras veces los encuentros fueron con mi mamá, porque ella fue la primera que salió en la búsqueda de mi hermana.

La gente se enteró en el barrio muy rápido. Nosotros éramos muy conocidos ya que habíamos vivido toda la vida en la zona y además mi mamá tenía negocio de lencería y mercería.

Empezó toda una tarea de investigación y de conexión de parte de mi mamá, con lo que se podía hacer, porque no teníamos ni idea de los pasos a seguir.

Mi mamá me pidió que la llevara a las tres armas, o sea al ejército, a la marina y a la aeronáutica. Recuerdo siempre los tres edificios. Pero el que más recuerdo es la ESMA, porque allí fue todo muy particular. Cuando llegamos a la puerta de la ESMA, estaban los colimbas haciendo guardia, no muy cerca de la reja pero se veían. Mi mamá los llamaba, pero no se acercaban, entonces dejaba, pegados en la reja, papelitos con el nombre de mi hermana. Una vez se acercó uno de estos muchachos, le dimos la descripción y mi mamá le preguntó si había visto algo extraño, el muchacho nos miró y no nos contestó nada. Transcurrido prácticamente un año mi mamá pidió una entrevista con el entonces Monseñor Graselli. Nos dieron la entrevista y fuimos con una carpeta donde figuraban todos los datos de mi hermana. Él estaba ahí efectivamente puesto para atender a las madres. A mí, todo ese lugar me quedó como un signo de perversión tan grande que hasta el día de hoy se me eriza la piel. Recuerdo que mi mamá estaba muy tranquila en el momento de la entrevista, habló sobre la personalidad de mi hermana y dio algunos datos de ella. Él anotaba todo. En ese momento mi mamá hablaba con él, pensando que iba a salvar a Diana. Pero... había algo en él que a mí no me gustaba...

Esa fue una de las cosas que yo recuerdo como fundamentales.

En las otras instituciones simplemente nos hicieron firmar como que pedíamos una entrevista, pero nunca fuimos a

ninguna, porque no hubo... bueno, no sé si las dejamos pasar o no hubo. Nosotras seguimos por el lado de los habeas corpus, se hicieron infinitos.

Mi mamá se había conectado ya con algunas Madres (año '77). Ellas le enseñaron cómo hacer los habeas corpus. Se hacían en letra manuscrita y se presentaban en el Ministerio del Interior. Las entradas de los habeas corpus y las respuestas negando la presencia de alguna persona con el nombre de mi hermana, estaban firmadas por Harguindeguy. Esas fueron siempre las respuestas que mi mamá obtenía por el lado “legal” que pedían los abogados. Mi mamá lo hacía sola, no había ningún abogado.

También tenía muchísimas cartas con distintos obispos y contestaciones muy buenas, que decían que ellos habían recibido varias cartas de familiares y que estaban haciendo todo lo posible por conectarse; obispos como Jaime de Nevares que estaban involucrados con los familiares de desaparecidos. Lo que es la Iglesia, mientras algunos contestaban a las cartas que se les mandaban solidarizándose, otros como el Cardenal Primatesta le envió a mi mamá y a mi familia la siguiente carta que transcribo textualmente: “Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina. Cardenal Raúl Francisco Primatesta. El respeto a los Derechos Humanos es el camino más seguro hacia la paz, sin ausencias, sin angustias, sin odios. Este es el anhelo de los argentinos para cristalizar el propósito enunciado por el Presidente

Teniente General Jorge Rafael Videla de una “Navidad feliz y en paz”. Esto es como si te hubieran dicho: “bueno, te clavo el cuchillo y te estoy burlando”. Esto es algo que te da pavora.

Más adelante, mi mamá se conectó con mucha gente, incluso se carteaba con una familia Nobel, de Bahía Blanca, que tenía también la hija desaparecida. El padre era médico, y esas cartas son más de afinidad en cuanto a que a las dos madres les estaba pasando lo mismo. Ninguna había podido tener ningún tipo de respuesta sobre el paradero de sus hijas. Mi mamá empezó a conectarse en forma casual, con las Madres de Plaza de Mayo, y no llegó a ser militante de la agrupación porque estaba enferma de cáncer y murió seis años después de la desaparición de mi hermana. Ella se llamaba Rosa Andrés de García. Tenía un montón de solicitadas de las Madres y familiares de detenidos y desaparecidos, con el nombre lógicamente, y el documento de mi mamá. Ella no paró nunca. Si paró fue porque no pudo más el último año, porque estaba muy enferma. Yo creo que la única alegría que pudo tener mi mamá fue que vio nacer a mi primer hijo. Era una persona íntegra, luchadora, una persona de no grandes demostraciones en cuanto a lo que estaba haciendo, actuaba en silencio. Ni siquiera a nosotros nos participaba. Sobre todo, a mí; tenía mucho miedo por mí.

Después de la desaparición de mi hermana vinieron unas amigas que se habían enterado de lo sucedido, a ofrecer su ayuda, una de ellas estaba militando fuerte, por supuesto yo

las recibí y les agradecí el gesto que tuvieron; cuando se fueron mi mamá me dijo: “por favor que no vengan más”. A mí eso me quedó tan grabado, porque le vi el terror en la cara, y yo sentí miedo. En esa época yo era delegada en el Gremio de Docentes, no tenía miedo a nada, me creía indestructible, que nunca me iba a pasar nada. Creo que mi hermana pensaba exactamente lo mismo.

Mi hermana formó una nueva pareja con Miguel Coronato Paz y empezó con la militancia a partir de esa relación. Ella, aunque vino a casa con él, siempre mantuvo una distancia, estaba en Capital con su pareja y nosotros vivíamos aquí en Berazategui.

Cuando a ella la secuestraron, nosotros fuimos al departamento a hacer la mudanza y nos encontramos con que allí estaba viviendo una pareja joven, ella estaba embarazada. Nosotros nos sorprendimos, lógicamente. Pensamos que el departamento estaba vacío. Mi hermana se los había prestado. Lo que nos venimos a enterar después es que mi hermana con Miguel tenían otro departamento, más alejado del centro, en el cual tenían todas sus pertenencias. Miguel propuso una cita con nosotros a la que fuimos toda la familia. Llevó dos valijas muy grandes, llenas de ropa y nos dijo: “Les doy esto porque posiblemente viaje o... no sé lo que va a pasar, yo no sé nada de Diana”. Prácticamente nos puso las cosas adentro del baúl del auto y dijo: “yo me voy a comunicar con ustedes”. Ésa fue la última vez que yo lo vi...

Aproximadamente en el año '87 obtuve una lista (a la que accedí por Derechos Humanos) donde figuraba la desaparición de mi hermana, al lado decía... tipo, lugar de desaparición, o lugar de detención: ESMA, yo pregunté por qué decía ESMA, ¿quién había puesto ESMA?, entonces, la persona que me atendió, me dijo: “Esto es muy posible que lo haya puesto alguien que estuvo en la ESMA y que reconoció a tu hermana”. Le pregunté cómo podía hacer para averiguar quién era esa persona y cómo conectarme. Me dijo que ella conocía a alguien que había estado detenida en la ESMA, después que mi hermana, en el '76, y que era muy posible que tuviera información. Después de un largo tiempo me consiguió el teléfono y el nombre: ella era Lila Pastoriza, fue detenida en el año '78, estuvo tres años en la ESMA y luego la liberaron; se fue al exterior y cuando regresó declaró en muchísimos juicios; era periodista y estaba muy conectada.

Me comuniqué con Lila Pastoriza y concertamos una cita, a la que fui con mucho miedo, pero a su vez con mucha expectativa, pensando que me iba a decir que había visto a mi hermana. Lila me contó que ella también militaba en Montoneros y que era amiga de Miguel Coronato Paz. Cuando detuvieron a mi hermana, Miguel, se acercó a ella, y le dijo: “Mi pareja Diana Iris García desapareció. Yo posiblemente también desaparezca, o vos. Tratemos de saber los nombres nuestros para poder decirlos más adelante. La única que lo pudo decir fue Lila Pastoriza. Nadie lo había dado por

desaparecido a Miguel, sí a mi hermana. Mi hermana ya había sido declarada desaparecida por la CONADEP, estaban todos los datos. Lila me contó que cuando estaba en la ESMA, haciendo tareas que ellos llamaban de recuperación, encontró a un personaje que había ahí, de esos que estaban, tanto con los detenidos, como con los otros, ella le preguntó por el nombre de mi hermana y le dio los datos físicos (datos que Miguel le había dado). Esta persona, que había estado desde el comienzo en la ESMA le dijo: “No, si buscás a esa mujer, no la busques más porque ya está muerta”.

También me contó Lila que, en una de las listas, que a ellos les hacían pasar, encontró el nombre de Miguel Coronato Paz, tachado con una línea roja, que significaba que se había tomado una pastilla de cianuro. Aparentemente ésa era la consigna. Entonces, después de su regreso del exterior, recordó este hecho y en una de sus declaraciones lo dio por desaparecido, porque nadie había hecho la denuncia.

En internet, en la página que dice DESAPARECIDOS estaba la foto de mi hermana y lo único que existía como texto era: Diana Iris García, desaparecida el 15/10/76, psicóloga y, algún otro dato más. Abajo decía: si alguien sabe algo... y una dirección de correo. La página siempre estuvo así. Durante el mes de marzo (2008), yo no pude entrar a la página. Estaba cerrada. Cuando logré entrar, la página de mi hermana había variado. Estaba la misma foto y otra donde se la veía a Diana en un costado, y un caballo de carrera, muy hermosa la foto, el

texto había cambiado también, decía: “Diana Iris García, con la misma fecha, era psicóloga, era una mujer muy bella, muy inteligente y estaba casada con Miguel Coronato Paz” ¿Quién lo había puesto? En otra página de internet apareció un amigo de Miguel Coronato Paz que lo estaba buscando y requería datos de él. Abajo, había un correo. Entonces, yo me conecté con ese correo y descubrí que era el hijo de una señora que fue íntima amiga de Miguel. Él había completado la página de Diana con la nueva foto y el nuevo texto que no es verdad porque Miguel no era el esposo de Diana. Me propuso que nos encontremos para charlar. Yo le contesté diciendo lo que sabía y pregunté por qué nadie de la familia hizo la denuncia. Hasta ahí llegué porque todavía no me respondieron.

Las historias de nuestros familiares siempre quedan abiertas.

Cuando veo la foto de Néstor Sala (asesinado en la Masacre de Margarita Belén) y mi hermana, que en un tiempo fueron una parejita, y a la familia Greco (con sus desaparecidos) tan allegados a nosotros, pienso en la conexión que había, y me asombro.

Si bien yo puedo saber y puedo decir: mi hermana estuvo en la ESMA y fue tirada de un avión viva, y aunque sepa muchas cosas, la herida no cierra nunca. Durante algún tiempo en mi casa hubo silencio, como un mecanismo de defensa para seguir viviendo...

Cuando murió mi mamá, mi papá siguió con los habeas corpus, y con toda la investigación. También Gabriel intervino investigando hasta último momento.

Un día mi papá me llamó y me dijo que había estado con gente muy allegada al ejército, estamos hablando aproximadamente del año '83 y me dijo que a Diana y a la amiga las mataron en un enfrentamiento. Yo en ese momento me sentí mal porque me dio la sensación de que él me quería tapar lo que realmente había sucedido con mi hermana. Era muy extraño que mi papá hubiera podido conectarse con gente muy allegada al ejército. No me cerraba la historia que me contó.

Mi papá era una persona muy bondadosa pero muy terminante. Cuando mi hermana le dijo que estaba militando en Montoneros, dejó pasar un tiempo, y la citó en un bar en Capital, después nos contó todo a mi mamá y a mí. Allí le dijo: “bueno vos sabés a qué te estás arriesgando, están matando gente, eso es muy peligroso”. Y mi hermana muy convencida le dijo: “yo sé a qué me estoy arriesgando y voy a seguir hasta las últimas consecuencias”. Él le dijo: “yo te lo quiero advertir Charito” (porque a mi hermana le decíamos Charito). Mi papá no aceptaba la militancia de Diana, pero daba por sentado que mi hermana no iba a cambiar.

Yo tuve solamente una situación muy fea, en el año setenta y siete, un año después que desapareció mi hermana. Estaba haciendo una suplencia en el colegio de Plátanos, en el

María Ward, y yo iba siempre en el auto que era de mis padres, pero había que hacer una constancia escrita y tenerla siempre con la documentación. Un día me la había olvidado, y el ejército estaba parando antes de llegar a Plátanos, por Mitre (Avenida que llega desde Berazategui centro hasta Plátanos). Por supuesto me pararon y me pidieron el registro y el permiso de manejo. Yo sabía que no lo tenía, que estaba en mi casa, pero me hice la distraída y empecé a buscar, haciendo tiempo con la esperanza de que me dejaran pasar, pero no fue así. Me preguntaron dónde vivía, me dijeron que vaya con el auto y que ellos me seguían. Cuando llegamos pararon en la esquina de mi casa con el jeep, todos apuntando con las armas, mi mamá estaba en el negocio, me hicieron pasar, y le dijeron que venían a buscar el permiso de conducir, que no se asustara, y ahí estaba mi mamá con la cara como un roble. Revisaron toda la casa. Me acuerdo que yo tenía un perrito chiquito que al milico le mordía las botas, y él le daba patadas, iyo lo odiaba a ese tipo!... Mi mamá sabía dónde estaba el permiso de manejo y enseguida lo sacó. Preguntaron: “¿qué hay arriba?”. Arriba estaba el cuarto mío, y el cuarto que iba a ser de mi hermana, pero que nunca llegó a usar porque se casó antes y estaba vacío. Yo tenía ahí cosas...tenía libros sin tapa, del marxismo... de todo lo prohibido... ponía los libros sin tapa detrás de una manta, donde juntaba todos los tarritos y cositas, porque me estaba por casar. Subieron y preguntaron qué había debajo de la manta. Mi mamá que estaba conmigo dijo que me estaba

por casar y que ahí juntaba todas las cosas que iba comprando. El milico abrió la manta con la ametralladora y vio pavadas que yo estaba juntando; por suerte no revolvieron las cosas, no encontraron nada y se fueron. En ese momento tuvimos mucho miedo, pero lo disimulamos. Finalmente, ese día no fui a la escuela y al día siguiente tuve que explicarles a las monjas por qué había faltado, no les dije la verdad, les mentí, porque corría el riesgo de que me echaran.

Una vez encontré, una gran carpeta con diarios y revistas (sobre todo del año '77) que iba archivando mi mamá. En la parte de atrás había escrito: "15 de julio (no figura el año) a la madrugada falleció Charito, la tenían en un sótano y le vino una congestión pulmonar". Yo lamentablemente esto lo leí después que falleció mi mamá. ¿Por qué mi mamá escribió ésto acá? Es una escritura como pasajera...no testimonial. Entonces yo me quedé pensando cuando leí esto, ¿de dónde surgió? Yo entiendo que mi mamá lo escribió en algún momento porque podía tener un dato que seguramente alguna Madre le habrá dado, de los sótanos, de los lugares que han ido encontrando. Son cosas abiertas... Sé que seguramente mi mamá no me lo dijo, porque preservaba siempre mis sentimientos.

Es así que a lo largo del tiempo voy obteniendo datos imprecisos: que a Diana la mataron en un enfrentamiento, según lo que averigua mi papá, que murió en un sótano por una congestión pulmonar, de acuerdo a lo que escribe mi

mamá, o que fue secuestrada y llevada a la ESMA falleciendo en un vuelo de la muerte.

Yo me quedo con lo que me dijo Antropólogos: en el '76, y por los datos que ellos tienen de los que pasaban por la ESMA, los tiraban...en los vuelos... Y después me dieron el dato de que en realidad no la estaban buscando específicamente a mi hermana, sino a otra persona que también tiene apellido García, alias Negrita, que se llama Graciela García, está viva, estuvo en la ESMA y su nombre, creo, figura en el libro “La Voluntad”.

Maco (Carlos Somigliana de Antropólogos) me dio la foto y datos de mi hermana. Yo totalmente sorprendida. En su computadora tiene tanta información, que te asombra. Me dijo si quería hablar con alguien que es muy fisonomista y que estuvo detenido en la ESMA. (Yo estaba con Silvina Estigarriá que también tiene a su hermano desaparecido) Me quedé helada y por supuesto acepté la propuesta. Este señor cuando vió la foto de mi hermana dijo que a esa persona la había reconocido como que había estado en la ESMA. Luego me vengo a enterar que este hombre era fotógrafo y hacía el trabajo en la ESMA de fotografiar a toda la gente que estaba ahí. En un momento se quebró llorando y dijo: “yo fui torturado, pero mi esposa y mi hijo estaban en libertad y yo di nombres”. Y lloró... Le dije que yo no lo juzgaba, que estaba ahí simplemente porque reconoció la foto de mi hermana. Fue como una especie de disculpas la que hizo. Muy angustiado.

Cuando este hombre se fue, Maco nos comentó que los había ayudado a ellos mucho en el reconocimiento de personas que habían estado detenidas.

A veces cuando veo todas las fotos en blanco y negro de las personas desaparecidas, digo: ¿qué pensarán los jóvenes cuando las ven?... A veces tengo la sensación de que han quedado ahí estampados, como fantasmitas, como si nunca hubiesen existido. Temo que no puedan conectar esas imágenes como parte de hechos reales.

Ahora se están juzgando a algunos responsables de la represión, pero muchos se están muriendo y no fueron juzgados.

Un año antes de la desaparición de mi hermana lo mataron a mi primo Rodolfo García (Montonero), hijo de mi tío, el hermano de mi papá. A él lo detuvieron con todos los panfletos habidos y por haber, mi tía no estaba bien de salud y la destrozó. Entonces con lo de mi primo Rodolfo siguió mi prima.

El nuestro es un duelo que no podemos terminar de hacer. Cuando recién desapareció mi hermana pensé que la íbamos a encontrar, pero a medida que fue pasando el tiempo sin poder cerrar esta historia, que te vas haciendo mayor y que se pierde a la familia, sentís con mayor profundidad el dolor de la herida abierta. Yo siento que a medida que pasan los años a mi hermana la necesito más que antes. Eso de las “Venas abiertas de América Latina”, es verdad, quedan cosas abiertas y eso no

se va a solucionar hasta que se juzgue a todos los responsables del genocidio hasta las últimas consecuencias, que se investigue, hay muchísimas cosas que se pueden saber y que no se saben.

Yo me pregunto, qué pasaría si yo encuentro los restos de mi hermana. Acá hay dos cosas más que se juegan: lo que es mi parte racional que me hace pensar que tengo que encontrarlos para poder cerrar el duelo, y la otra parte, que es la emotiva que no me permite soportar enterarme de ciertas cosas que le hayan hecho a mi hermana, como, por ejemplo, que haya sido torturada. Entonces en mí hay una dualidad constante con todo esto.

De cualquier modo, voy a luchar siempre para que se encuentren los restos de Diana, y también voy a seguir exigiendo que se juzguen a todos los responsables de la represión como un hecho aleccionador, para que esta historia no se repita “nunca más”.



pero me acuerdo de cuando vas a volver/
pegado a tu destino como a una roca/
limpiándole la muerte a cada noche/
montado en un caballito de fuego

Juan Guelman

(Ahora)

andás por plazas y por calles con la
memoria en la mano/
llega la luz del alba torpemente/
aquí ninguno da perdón/
te deshacés/miguel/juntando cielo

Juan Guelman

(Ahora)

Elvira del Carmen Sánchez

Miguel

Soy Elvira del Carmen Sánchez, hermana de Miguel Venancio Sánchez, secuestrado y desaparecido el 8 de enero de 1978.

Miguel, que nació el 6 de noviembre de 1952, era el menor de 10 hermanos, todos nacidos en Tucumán, seis varones y cuatro mujeres. Él tenía ocho años cuando falleció mi papá. Todos estudiaron en el Colegio Salesiano y yo en María Auxiliadora, pero él no pudo terminar la secundaria, porque mi madre por supuesto quedó sola; si bien mis cuatro hermanos mayores eran casados, mi mami quedó con 6 hijos a cargo, aunque yo ya me había recibido de maestra.

Miguel comenzó a trabajar, era muy emprendedor, siempre ansioso por hacer cosas, especialmente por trabajar y tener él un ingreso sin molestar a los hermanos.

Mis hermanos comenzaron a venir a Buenos Aires, entonces yo también decidí venirme para acá, instalándome en Villa Elisa con algunos de ellos, otros alquilaron una casa en la calle 39, en Berazategui. Cuando Miguel tenía 19 años se vino de Tucumán en un camión que transportaba verdura, fue en el

año '71. Llegó de sorpresa, nosotros no sabíamos que venía. El camión lo llevó hasta la casa de la calle 39, bajó con su valijita de cartón y seguramente con un montón de ilusiones. Mi mami, vino inmediatamente después que vino Miguel. Allá en Tucumán quedó mi hermano Carlos.

Por supuesto que enseguida comenzó a pintar casas, a cortar pasto, siempre rebuscándose, para tener un ingreso. También empezó a estudiar dactilografía y se inscribió en una escuela de Villa Elisa para hacer la secundaria de noche.

En el año '72, nos vinimos a vivir a Villa España. Mi hermana había comprado la casa ahí. Hasta ese momento estuvimos viviendo en la calle 39 entre 17 y 18.

En el '73, como le gustaba mucho el deporte, entró a Gimnasia y Esgrima de La Plata. Recuerdo que cuando mirábamos televisión, nos peleábamos, porque él quería ver siempre todo lo que se relacionaba con deporte.



En Gimnasia y Esgrima entró para practicar fútbol, y llegó a la cuarta división; ahí se dio cuenta de la velocidad de sus piernas y entonces se inclinó por el atletismo. En el 2003 le hicieron un homenaje y pusieron una placa en el Club Gimnasia y Esgrima de La Plata.

El 7 de enero del '74 entró como ordenanza en el banco Provincia de Berazategui, no sé cómo hizo, ni quién lo hizo ingresar, todavía no había terminado la secundaria. El 25 de agosto del '74 lo trasladaron a la casa Central en Capital. Mientras tanto ya se había inclinado por el atletismo. Primero fue atleta libre, después fue del Club Independiente. Conoció a Osvaldo Suárez y él fue su maestro, como lo dejó escrito en todos lados.

Los responsables del Banco Provincia al enterarse que hacía atletismo, le pidieron que cada vez que participara de alguna carrera, lo hiciera en representación del banco. Muchos de los trofeos y copas que ganó, los dejó allí.

Su vida era entrenar, trabajar y militar en la Juventud Peronista de Villa España.

Miguel empezó a militar entre el '73 y el '74. En el '76 cuando dieron el golpe militar, él dejó de participar de las reuniones que hacía con sus compañeros de militancia.

Era adicto a las fotos, tengo muchas que se sacaba antes de ir a correr.

Para entrenar se iba costearo la vía, hasta Ranelagh; Rodolfo Fernández- que lo llevaron la misma noche que a él- lo acompañaba para cronometrar el tiempo que hacía.

No sé si Rodolfo Fernández militaba con Miguel. Cuando visitamos a la esposa con los periodistas Valerio Piccioni, Pablo Llonto y Beto Díaz, que militaba con él, ella no quiso hablar de lo que había pasado con el marido, ni quería que los

hijos escucharan lo que estábamos conversando. A Beto Díaz ella no le quería dar explicaciones aun cuando el hermano sí. Beto Díaz era amigo y compañero de militancia de Miguel, él se enteró mucho tiempo después de la desaparición de mi hermano.

Pienso en todo lo que hizo Miguel, sin pedir colaboración ni ayuda a nadie, como que tenía que apurarse a vivir y hacer todo lo que quería. Todo lo que llegó a hacer fue por esfuerzo y mérito propio.

Miguel vivía escribiendo en servilletas de papel, en su agenda, en cualquier lugar. Cuando descubría algo escrito por él le corregía los errores.

Dejó un mensaje que yo sentí que lo había escrito para mí, después lo plastifiqué para conservarlo, decía: "Los errores de ortografía no hacen a los sentimientos" y en el reverso puso: "Carece de espíritu aquel que escribe sin sentir".

Cuenta Osvaldo Suárez, que cuando iba en el tren o en el colectivo siempre le decía: "Maestro me corrige esto", supongo que iba escribiendo poco a poco "Para vos atleta", una poesía que escribió mi hermano, y que por suerte pude recuperar porque la tenía en el bolso que había dejado en la casa de mi hermana- adelante de donde vivíamos mi mamá, Miguel y yo- cuando llegó de competir en Brasil y en Uruguay. Al día siguiente se lo llevaron a Miguel...y el bolso quedó, así fue que, revisándolo, me enteré que el 31 de diciembre del '77 habían publicado su poesía en la Gaceta de Brasil.

Miguel militaba en la Juventud Peronista. No sé de dónde le surgió ese apasionamiento por militar y participar de las marchas. Mis padres no eran de participar en manifestaciones, pero sí, en el barrio donde vivíamos, allá en Tucumán, mucha gente era peronista. Mi papá era el que contaba cosas sobre Eva Perón, por ejemplo, que iba un tren sanitario con enfermeras y todo el pueblo iba a hacerse ver; seguro que a él le quedó todo eso que escuchaba de mi papá y le despertó una gran admiración por Eva. A Isabel de Perón no la podía ni ver. Beto Díaz dice que cuando murió Perón ellos hicieron dos o tres días de cola bajo la lluvia, se tapaban la cabeza con diarios, cuando llegaron al féretro Miguel lloró con sentimiento y a gritos.

A mí no me gustaba mucho la política, ni me gusta y no sé, en casa conversábamos lo necesario; Miguel hablaba de lo mal que estaba todo, con esta mujer Isabel de Perón respaldada por López Rega. Pero no decía nada más. Incluso cuando lo llevaron, tiraron la biblioteca y no encontraron nada, ni folletos, ni documentación que lo relacionara con la militancia político-partidaria.

Era muy apasionado por todo, le gustaba la vida, amaba a sus hermanos, estaba orgulloso de sus padres, de cómo lo educaron. Era muy afectuoso con la familia.

Él bajaba del tren y chiflaba, entonces su perro Adán, la agarraba del vestido a mi mamá o del delantal de cocina, para avisarle que Miguel venía. A mi mamá, que era muy chiquita y

bajita, la levantaba en brazos y jugaba con ella y el perro, como una criatura.

Estuvo de novio una sola vez con una chica de Lomas de Zamora, era muy jovencita. Nosotros fuimos a la casa y nos conocimos con su familia. Pero la relación no duró mucho tiempo, porque él respetaba mucho su trabajo, su deporte y sus estudios, entonces solamente se veían los fines de semana, y ella lo quería ver más seguido, tenerlo más cerca. Pienso que por eso deben haberse distanciado.

Era muy enamoradizo, porque cuando viajaba en tren o en colectivo, ya le hacía una poesía a alguna chica. Era entrador y simpático.

A la Carrera de San Silvestre (Brasil) fue en el '76, y hace unos años, en el 2008, salió en Clarín que los militares de ese país lo monitorearon, porque fue el único atleta argentino que apareció en el diario-lo tengo que hacer traducir- hablando seguramente de Justicia Social y de cómo estaba el país. También se comunicó conmigo un periodista, Marcelo Utabay, que tuvo conocimiento a través de una persona militante de Derechos Humanos de Brasil, de que a Miguel lo habían vigilado, e incluso hicieron averiguaciones acá, ya que pensaban que era Montonero.

Beto Díaz, siempre cuenta en los reportajes que en el '76 mi hermano había abandonado la participación política y se había dedicado a trabajar, al deporte y a estudiar. Dice que lo había encontrado a Miguel en agosto del '77 en la estación de

Villa España y que Miguel lo abrazó y le dijo “cuidate hermano”.

Su vida estaba muy ocupada. Participó de varias carreras internacionales y ganó cincuenta trofeos y treinta y seis medallas. Reconocía sus errores, no era soberbio, si sus compañeros iban adelante él decía que era porque se habían preparado mejor.

Cuando se organiza la Carrera de Miguel, que cada año suma más participantes, es una alegría, porque parece que la gente reacciona y lo hace por Miguel y los 30.000 desaparecidos.

Cuando lo llevaron, yo estaba en Tucumán y al otro día me recorrí todas las iglesias, para pedir que apareciera. Vine a Buenos Aires inmediatamente y fui al Banco Provincia, vinieron todos los empleados a saludarme y a preguntarme por Miguel. Me atendió el Director del banco que era coronel, estaba en una oficina oscura sentado en una silla giratoria, yo apenas podía verle la cara, me dijo que habían tratado de averiguar sobre el destino de Miguel, pero no habían obtenido ninguna información, y que no estaba detenido en ningún lado. Después, en otras oportunidades que fui al banco el que me atendía era Daniel Pereyra, que es abogado. Él me atendía en una oficina contigua al despacho del Director y también me atendía en su estudio. Supe después que Daniel tenía que dormir en distintos lugares porque al atenderme a mí corría grandes riesgos. Por eso lo quiero tanto a Daniel Pereyra,

demonstró ser un buen amigo de mi hermano. Miguel los llevaba a Daniel y a su novia a entrenar y a correr, seguramente a partir de ahí hayan empezado una relación de afecto y amistad, que llevó a Daniel a comprometerse tanto con lo sucedido con mi hermano.

Carlos Somigliana (Maco) del Equipo Argentino de Antropología Forense me presentó a Beto Díaz, nos abrazamos y lloramos, era como si hubiera estado hace un momento con Miguel, él decía que conocía la parte humana de mi hermano. Igual que a Nora, no sabía que se reunía con Nora Pereyra.

Maco me preguntó si Miguel había llevado gente a casa los días anteriores a su desaparición, en realidad yo no conocía a las personas que andaban con él, porque las reuniones no las hacían en casa, se reunían los sábados, en Villa España, después me enteré que lo hacían en casa de Nora Pereyra.

Nosotros no teníamos conciencia del peligro que había, pero supongo que Miguel lo tenía que saber. Supimos con el tiempo, que muchos se iban a Brasil y a través de la gestión del Cónsul Enrico Calamay se los enviaba a Roma o a Suecia. Yo me pregunto por qué Miguel se quedó.

En el barrio, antes de la desaparición de Miguel habían sucedido cosas como por ejemplo lo del padre de Nora Pereyra, pero mi hermano no hizo ningún comentario, o la desaparición de Acuña, que creo que militaba con él, de la que nos enteramos por Maco.

No estábamos muy al tanto de las cosas que ocurrían.

Recuerdo lo que sucedió en la casa de Nora Pereyra, en Villa España, en el '77, escuchamos una ráfaga de ametralladora, nos encerramos muy asustados. Pero luego seguimos con nuestra vida cotidiana. Miguel siguió corriendo siempre y haciendo su rutina diaria.

El 31 de diciembre del '77 corrió nuevamente la Carrera de San Silvestre en Brasil. De allí el 7 de enero del '78 fue a San Fernando de Uruguay a correr la Carrera de San Fernando. Ese mismo día a la noche volvió a casa. Yo estaba en Tucumán, como dije anteriormente, y en la casa de mi hermana estaba ella, mi mamá y mi sobrina. Miguel cenó y se fue a nuestra casita que está en el fondo a eso de las doce de la noche, llevándose la bandera y una agenda.

A las 3 de la mañana del 8 de enero, golpearon la puerta gritando que buscaban a Miguel Ángel, no sé hasta ahora por qué Miguel Ángel.

Mi hermana les gritaba de adentro que no vivía ningún Miguel Ángel. Igual siguieron golpeando. Entonces, mi hermana, abrió por el pasillo, no por el living. Pasaron todos corriendo con armas y gritando dónde estaba Miguel Ángel Sánchez, y aunque mi hermana les decía que no era Miguel Ángel si no Miguel Venancio, no les importaba, ellos querían saber dónde estaba.

Fueron a la casita que está en el fondo donde mi hermano estaba durmiendo. El perro se asustó tanto, que se metió en la

cucha y no apareció más. Ellos se pusieron de cada lado de la casa, custodiando.

Lo hicieron levantar, y mi hermana me contó que sonó el despertador de ella, le preguntaron qué estaban esperando y Miguel les explicó que era el horario en que mi hermana tenía que levantarse para ir a trabajar. Tanto a mi mamá como a mi hermana no les permitieron acercarse a la casa donde estaba Miguel. Tiraron todo lo de la biblioteca, revisaron su habitación y la que compartíamos mi mamá y yo. Lo hicieron vestir y se lo llevaron junto con su agenda, reloj, bandera y un acolchado. Mi hermana salió para ver por el pasillo y le dijeron que se vaya adentro. Ella les pidió que le permitieran darle un beso a su madre, pero ellos dijeron que no, que enseguida volvía.

La vecina de enfrente espiaba por el visor de la puerta, y vio que antes de cruzar las vías de Ranelagh le pusieron una venda en los ojos, y después de cruzar las vías lo metieron en un Ford Falcon. Los que lo llevaron estaban vestidos con equipos de gimnasia, todos tenían cabello cortito y llevaban armas largas -éso me explicó mi hermana-. Ella llamó inmediatamente a un primo que trabajaba en la prefectura, y a las siete de la mañana fue con él al Batallón 601, ahí les dijeron que no hagan nada, que no busquen más. A partir de ese momento mi primo nunca más se acercó para saber si habíamos tenido noticias de Miguel.

Después con mis hermanos fuimos a la comisaría de Berazategui, hicimos Habeas Corpus tanto en Capital como en La Plata y siempre los resultados fueron negativos. Cuando vino la Comisión por los Derechos Humanos, me acuerdo, que mientras mi mamá hacía la cola para que la atendieran, yo estaba en la Cruz Roja. Iba donde me decían, donde me podían escuchar.

Cuando se lo llevaron a Miguel yo tenía 32 o 33 años. Soy docente y comencé a trabajar como maestra aquí en la Provincia de Buenos Aires en marzo del '78. Hasta ese momento había trabajado en una financiera de Quilmes. En Tucumán había ejercido la docencia en una escuela privada ya que en el Estado era muy difícil conseguir cargo.

A mi hermano Carlos, que trabajaba en el ingenio azucarero de Bella Vista, en Tucumán, lo despidieron el 4 de enero del '78, cuatro días antes de la desaparición de Miguel. Después la dejaron sin trabajo a mi hermana en el Fiorito.

Yo quedé con mucho terror, porque nos paralizaron de miedo. Mi mamá nos acompañaba a la mañana o nos esperaba a la noche en la estación del tren, tenía miedo por nosotros. Cuando yo veía a algún uniformado con un arma me asustaba mucho.

Cuando subió Alfonsín y se formó la comisión de la CONADEP yo iba todos los días a escuchar los testimonios y nunca apareció el nombre de Miguel. Tuve la entrevista con Sábato y Magdalena Ruiz Guiñazú que estuvieron en la

comisión, ellos verificaban todos los testimonios que tomaban para ver si aparecía el nombre de Miguel. En el Nunca Más, el nombre de Miguel no figura.

Mi madre se fue pensando que mi hermano estaba preso. Falleció en el '93, y nunca hablé con ella sobre las torturas o las desapariciones. Ya tenía 80 años y me parecía terrible hablar sobre las cosas que le podrían haber hecho a Miguel.

La única referencia que tenemos de mi hermano, es a partir de Pablo Llonto, que es periodista y abogado; él conversando, no sé cómo, con Alberto Manso un conductor de la línea 98, le dijo que a partir del 8 de enero del '78 estuvo detenido en el Vesubio y que había un atleta que había venido de Brasil, muy golpeado, pero como estaba con capucha, no pudo verle la cara ni le preguntó el nombre y creía que era chileno por la forma de hablar. Pensamos que pudo haber sido Miguel. Yo fui a dar testimonio a La Plata, y también Pablo Llonto, pero Alberto Manso no quiso ir. Pablo contó que vivía en Solano muy miserablemente y que estaba mal. Pienso que con todo lo que debe haber vivido no debe haber quedado bien ni anímica ni psíquicamente. Siento que todavía tengo la deuda de buscarlo y hablar con él.

Después de la desaparición de Miguel, todo fue muy triste. Yo pensaba si estaría pasando calor o frío, o si estaba sufriendo. Mi madre era la que salía a hacer las compras y la que se veía con los vecinos. Cuando el almacenero o el panadero me veían, me contaban que ella siempre hablaba de

Miguel y lloraba. Mi hermana me contó que al otro día que se llevaron a mi hermano, mi mamá se fue hasta la vía que va hacia La Plata y caminó hasta Plátanos mirando las zanjas que había por aquel entonces a los costados de las vías, con la esperanza de encontrarlo. También fue a la Iglesia Luján de Villa España a pedirle al Padre Francisco que hiciera una misa para que Miguel regresara pronto, y se negó, porque era muy comprometedor hacer una misa por eso.

Después de esta mala experiencia con este sacerdote mi mamá empezó a ir esporádicamente, a ver al Obispo Novak para ser escuchada y pedirle ayuda, era el único que recibía a las madres. Las recibía en la iglesia redonda de Primera Junta. Los vecinos, salvo algunas excepciones, no se involucraron con la desgracia que estábamos viviendo, y yo los entiendo, tal vez haya sido por miedo o quizás porque no estaban informados sobre lo que estaba sucediendo. Cuando se organiza La Carrera de Miguel, en Villa España, a pesar de haber una participación masiva de gente de distintos lugares, la mayoría de los vecinos nuestros no participan. En las últimas carreras tuve la emoción de encontrar a un vecino con su hijo mayor, y en la que se hizo en Palermo encontré a una vecina que fue con sus cuatro hijos. Los que nunca dejan de participar en la carrera son el contador y dos empleados del Banco Provincia. También todos los años se hace La Carrera de Miguel en Roma, adonde siempre asisto como invitada.

En la escuela, se hablaba muy poco de lo que ocurrió en la dictadura. Cuando mis compañeras se enteraron a partir de la nota que salió en Clarín se interesaron y preguntaron por algún tiempo, pero después nunca más, salvo unas pocas compañeras que estaban informadas e interesadas por el tema. Es lamentable, porque el docente, es el que tiene que transmitir conocimientos de lo que pasó en esa época para que no quede en el olvido.

Con mis hermanas y con mis hermanos, siempre lo recordamos a Miguel y hablamos de él, y nos informamos sobre lo que había ocurrido cuando leímos el libro “Nunca Más” y de conocer tantos testimonios. En casa siempre hablamos sobre el tema. Pero fuera de casa no hablábamos mucho, era como que se mantenía el miedo, y porque nadie hablaba, ni preguntaba nada. El miedo que tuve desde un principio empezó a irse a partir del año '88 cuando salió en Clarín la historia de Miguel, el miedo se fue porque me vi acompañada por mucha gente. A partir de ahí y con el tiempo, me fui movilizandando más, dando charlas, o visitando escuelas para hablar de la historia de Miguel y de los 30.000 desaparecidos. Para mí es una satisfacción porque de a poco se fue sacando este tema tan doloroso de ese letargo que se le impuso.

Acá en Buenos Aires soy la cara visible de esta historia, pero mi familia me acompaña. Allá en Tucumán una sobrina que es maestra, y su papá (mi hermano) tomaron la posta para

que la historia de Miguel siga viva; además en Bella Vista, de donde somos nosotros, hay alrededor de doce personas desaparecidas, allí el caso de Miguel es muy comentado y recordado.

A Miguel le gustaba mucho la música brasilera y le encantaba bailar, era muy movedizo. Cuando podía iba a Libertad o a Elsiland. También le gustaba leer.

Yo guardo de él El Principito. Tenía libros de Rubén Darío, porque no sólo le gustaba escribir poesía, si no también leerla. Leía la revista Humor, Satiricón, Intervalo, El Toni.

Con el primer sueldo que cobró en el banco le compró la primera estufa a mi mamá y él se compró un grabador chiquito. A fin de mes, traía la caja de mercadería para mi mamá.

Fue una buena persona, con valores éticos y humanos. Lo admiro por no haber pedido a nadie ayuda económica, ni que le busquemos un trabajo, lo admiro cada día por sus ideales, por su convicción, por haber entregado su vida, sin querer salvarse o huir.

Pienso que Miguel me dejó este legado de luchar no sólo por él sino por todos los desaparecidos, buscando Verdad y Justicia. No sé si se habrá justicia con Miguel, pero quisiera, aunque sea, saber la verdad de lo que le pasó a él y por qué...



**todavía alumbrás esta noche/
en que estamos mirando la noche/
hacia el lado por donde sale el sol/**

Juan Guelman

(Nota XIII)

Nora Pereyra

Rodolfo

Mi familia era peronista, mi tío fue el primer peronista que puso una Unidad Básica en Ranelagh, frente a las vías y cuando fue el golpe hubo que sacar todo, cuadros, muebles, etc. Cerrar todo. Eran nueve hermanos. Dos varones y siete mujeres, él era el segundo o el tercero. Mis abuelos eran de la Pcia. De Buenos Aires, de Nueve de Julio. Mi padre se alistó en Gendarmería

En el año 1947 o 1948 estuvo destinado en Formosa, Las Lomitas, donde conoce a mi mamá. Mis abuelos maternos eran entrerrianos, pero estaban viviendo en Las Lomitas; llegaron desde la estancia “La Fidelidad”

Mi viejo se jubiló a los cincuenta años. Era Fomentista, trabajaba en la sociedad de fomento desde 1958. Ocupó distintos cargos en la Comisión Directiva, el último fue Presidente hasta que dejó, más o menos en el año 1974. Los pocos habitantes que había en esa época en Villa España participaban en la Sociedad de Fomento y estaban continuamente trabajando, provincianos, italianos, españoles,

etc. Estaban todos juntos. Querían fomentar, que el barrio se supere. Habían creado un Centro de Salud, una salita donde pagaban a un médico y había guardia las 24 horas. Era la única en la zona, venían de Hudson a hacerse atender. En el '60 empiezan a trabajar por la autonomía, se juntan con gente de distintos barrios, arman comisiones. Yo siempre lo acompañaba a todos lados, mi papá me llevaba y yo era de estar con él en esas reuniones, en los asados, en los bailes que hacían; me quedaba hasta lo último, le ayudaba a levantar las cosas. Recuerdo que a la noche volvíamos caminando, eran todas calles de tierra. Charlaba horas y horas con mi viejo. Mi viejo era de escuchar, de escuchar mucho.

Yo salgo de la secundaria y me meto en la Facultad de Abogacía en la Capital. Ahí rindo un año, pero no me gusta, no me puedo conectar con nadie. Eran esas clases magistrales de quinientos mil tipos donde si hoy conocías a alguien después no lo encontrabas más. Fui a La Plata, ahí empiezo a encontrarme con algunos compañeros, pero siempre había ese recelo, era difícil entrar a los grupos, salvo que conocieras a alguien. Ya después de Trelew, volvíamos de la facultad y había unos carteles que decían: “Buscamos a Norma Arrostito”. Era la época en que nos empezábamos a organizar.

Cuando mi viejo se jubila, sigue trabajando en gendarmería Nacional como personal Civil. Era Dactilógrafo, y en esa época no había personal especializado en Dactiloscopia. Él siempre decía que cuando saliera de

Gendarmería –porque ellos habían firmado un contrato que no podían hacer política mientras trabajara en Gendarmería – se iba a dedicar a la política y nos daba risa.... Siempre hablaba de eso. Y siempre andaba en el peronismo, aunque no estaba afiliado. Después que se retira se afilia al peronismo. Participa de las reuniones en la Unidad Básica. Porque en el año 71, 72 en mi casa con la Juventud peronista de Villa España creamos una Unidad Básica, la llamamos “Eva Perón” y mi viejo siempre nos acompañaba. Éramos un grupo grande de muchachos y muchachas de acá de Villa España que nos habíamos conocido en las reuniones que se hacían en el centro de Berazategui. Decidimos organizarnos porque acá no teníamos nada.... Muchos de ellos desaparecieron: Acuña, Ñancul – Victor Hugo Ávila - (que los muchachos le habían puesto ese apodo porque tenía unos bigotitos, unos pelitos como Ñancul), Sanchez que a veces venía a la U.B., Daniel Klotzowsky que era representante de un sector, Luciano Scimia, quién me ayuda a armar la agrupación de docentes peronistas que empezamos a armar acá en la Unidad Básica. Otros que participaban era Hugo Díaz, Cacho Javier, mi hermano, aunque era chico también participaba.

Yo empiezo a trabajar como maestra y empiezo a participar en el Grupo Universitario de Berazategui (GUB) y participaba de las reuniones del sindicato, la Asociación de Educadores de Berazategui (A.E.B.) en el local del G.U.B., en el 1º piso, que luego será SUTEBA y que en realidad venía de la

Federación Sarmiento, participábamos más o menos cien docentes y en la Asambleas muchos más. En el '72 hicimos un paro muy grande con once distritos y Federación Sarmiento nos hecha. En esa época no había una agrupación peronista de docentes. Nos ayudó mucho Lucho Scimia, que no era docente, pero le decían “el maestro” porque siempre venía con nosotros.

En el '72 ya estaba la FAP y después apareció, en Berazategui, Montoneros. Nosotros, en Villa España éramos un grupo independiente -peronistas- que estábamos viendo qué pasaba. Los de la FAP era gente más grande que venía del '55. En esa época se pensaba en una revolución.

Había un manejo en ese momento de que vos mentalmente no te tenías que acordar, números de teléfono porque si te agarraban, de alguna forma te iban a hacer cantar, torturándote, haciéndote cosas o llevando a tus familiares para torturarlos al lado.

En la Plata no se podía ya estar, yo trabajaba ahí y trabajaba acá...Todos los días mataban a sindicalistas, militantes, estudiantes... La Triple A estaba a pleno.

Un día, a mi hermano lo agarran cuando venía de la casa de su novia dos tipos vestidos de civil, lo traen hasta mi casa y a mi viejo le piden las armas que supuestamente tenía. Mi viejo dice que no tiene nada, revisan el placard de mi hermano, que estaba haciendo la colimba, y le roban toda la ropa (medias, pantalones, camisetas). También atan a mi mamá y a mi papá. Esto pasó en el 73 o en el 74 cuando estaba pasando

todo eso en La Plata. A mi papá le siguen preguntando por las armas, él les dice que no tiene nada y ellos siguen revisando y tirando todo. Después mi viejo nos dijo: “Son milicos” y yo dije: “Son las tres A”. Después llegaron buscando a otro compañero que era de la juventud peronista, lo buscaban con nombre y apellido, cuando empiezan a pasar estas cosas de la unidad básica se borraron todos....

A fines del 74 yo me voy a Formosa y empiezo a laburar allá en “Asuntos aborígenes”. En 1975, (5/10/75) se produce el intento de copamiento del Regimiento de infantería Monte 29... En ese momento yo estaba trabajando con aborígenes y pasaba de Ingeniero Juárez a Las Lomitas en una camioneta por camino de tierra, íbamos muy despacio y volcamos y un compañero se quiebra las dos piernas, y nos trasladan en avión de Ing. Juárez a Formosa, y como decían que los que se habían escapado lo habían hecho por esa ruta, la 81, y como nosotros íbamos por esa ruta, y veníamos heridos, habremos quedado como que teníamos algo que ver con el copamiento. Yo seguí laburando, pero me tenían controlada....

En agosto/setiembre me van a buscar. Yo había venido de trabajar de la Subsecretaría de Asuntos Aborígenes alrededor de las 19,30 hs., me estaban esperando dos tipos vestidos de civil en un camión, uno se baja cuando me ven llegar y me llevan al regimiento Monte 29, ahí había cualquier cantidad de gente detenida, pero yo era la única mujer en ese sector. Me tenían en una de esas casas viejas que había dentro

del Regimiento y que habían preparado para las detenciones. Años después, cuando vuelvo, ya no estaba, se ve que lo derribaron. Después de las doce de la noche empezaban su tarea, ponían la radio bien fuerte y empezaban a picanear. Había algunos que ya ni hablaban, otros lloraban como locos, ¡¡¡eso me daba una bronca!!!

El suboficial que me cuidaba a mí, tuvo, poco después, un hijo desaparecido al que después encuentra, pero había quedado “mal” por los golpes, las torturas... El regimiento, después del intento de copamiento empieza a funcionar como un Centro Clandestino de detención...

A pesar de estar tabicada, cada vez que pido ir al baño, me llevan, siempre. En un momento, levantando el tabique veo, por algunos agujeros, que son todas celditas de un metro, ahí los tenían a todos. Por unos documentos a los que yo puedo acceder, mucho tiempo después, me entero que ellos suponían que yo pertenecía al ERP. Me preguntaban si yo era de La Plata, que participación tenía, de donde venía... después con los años me entero que en Formosa estaba detenido Néstor Sala, que era de Berazategui. Yo sabía que desde el 74 él andaba por el Norte.

Estuve detenida un mes. Fue terrible. A mi presionaban poniéndome al lado de los que torturaban... Cuando me liberan me rajo... Ese mismo año, para las fiestas vengo para acá. Yo tenía un mes de vacaciones.

Para la época que tengo que volver a Formosa me entero que se habían llevado a Daniel Klozowski, Carlos López, secuestran a Hugo Díaz, que después se escapa, y a las hermanas, yo le digo a mis viejos que se vayan...

Yo estaba en mi casa cuando vinieron a buscar a mi viejo alrededor de las seis de la tarde. Lllaman a la puerta y salgo a atender con una amiga que estaba en casa, eran dos tipos (uno de ellos después pensé que se parecía a Astiz) y preguntaban por Norma, les respondo: ¡Norma qué?, Norma Pereyra, les digo que no está, aunque en realidad estaba adentro... que era mi prima (después me entero que primero habían ido a la casa de Norma, en Ranelagh, y como no estaba agarran a una viejita que era inquilina de Norma y ella les dice que suponía que estaba en la casa de su prima, la suben al coche y ella los trae hasta mi casa) habían venido en una camioneta y en un coche. Mi hermano no estaba, había ido a hacer unos mandados. En ese momento viene corriendo otra compañera de trabajo que estaba adentro y me dice: “Nora, Nora, hay unos tipos atrás...” En ese momento ellos sacan las armas y nos apuntan. La esquina que daba a la medianera de mi casa, era en ese entonces un lote baldío. Mi viejo estaba en el fondo haciendo un asado y otros fueron por atrás. Escuchamos tiros y cuando vamos atrás encontramos a mi viejo acribillado. Al rato la casa se llena de vecinos y se presenta un tipo, que se presenta como vecino (de acá a dos cuadras), que era cana, y se ve que era de

ellos porque juntó y se llevó todas las vainas o casquillos. También suponemos que pueden haber estado haciendo espionaje previo porque en mi casa el movimiento siempre fue en el fondo... Después nos enteramos por algunos vecinos que desde hacía algunas semanas nos estaban vigilando.

Cuando encontramos a mi viejo baleado, que, si bien tenía muchísimas balas en el cuerpo y las piernas quebradas por las ráfagas, estaba vivo y nos decía: “Háganme un torniquete...” pero le salía sangre por todos lados y salgo a buscar un médico. Vino un médico y dijo que él no podía hacer nada... no conseguíamos auto y paramos un camión y lo llevamos atrás con el médico a la sala Sábato (la “47”) ahí lo suben a una ambulancia y lo llevan al Hospital de Gonnet. Mi viejo estaba que ya no daba más. El médico dijo de ir a Gonnet porque ahí había un cirujano muy bueno (nunca pregunté el apellido del cirujano). Él lo opero y después me dijo que tenía muy bien las venas porque en media hora le habían dado 5 litros de sangre – “¿Cuántos años tiene su papá?”, me decía – Pero me decía que la sangre volvía a salir por las heridas y además tenía los intestinos perforados en varias partes por las balas. También tenía comprometido el vaso y parte del hígado y el riñón. Y las quebraduras lo dejaban para después. El médico me pregunta que pasó, y yo le digo: “fueron los milicos”. “Bueno – dice – yo lo voy a salvar, pero apenas se mejore, se lo llevan porque yo ya tuve el caso de uno de 20 años. ¡Qué no hicimos para salvarlo! Era terrible como estaba.

Lo salvamos y un día vine y se lo había llevado la policía. Yo para salvar gente para que ellos se la lleven y la hagan mierda, No”. Lo único que tenía bien eran los pulmones y el corazón. Fallece al otro día casi a las 12 del mediodía.

Yo no estaba porque me había vuelto ya que teníamos otro problema que era mi hermano Atilio. El cuándo paso lo de mi papá no estaba porque se había ido a hacer unas compras y cuando estaba volviendo, la española, vecina de la esquina lo llama y lo esconde en su casa. Lo hizo entrar y le cierra la puerta con llave. Yo no termine de salir que se muere mi viejo. Después lo velamos acá en Berazategui. A Atilio lo fuimos escondiendo en varios lugares. Estuvo escondido hasta el 78’ cuando pudo salir del país. A la prima Norma Pereyra la mandamos a Jujuy, a la casa de unos tíos. Yo había empezado a laburar en la CIC (Comisión De Investigaciones Científicas), y me echan. Me quedo sin laburo.

Yo vi lo que hicieron los milicos. Lo hicieron bien. Si yo tuviera que hacer lo mismo en esa época lo seguiría haciendo, no estoy arrepentida de nada, no embromé a nadie ni jodí a nadie, ni siquiera económicamente embromamos a nadie. Al contrario, era no quitarle nada a nadie, era el deseo de que los bienes estuvieran mejor repartidos y no como sucedió después: 30 años en que lo único que se hizo es darle una parte a algunos y nada más, cada vez más pobre, cada vez más ignorantes.



soy mil por mil a cuatro costados
un cuerpo mundo de mil lenguas.
No olvido créeme no olvido
acabo de nacer no olvido para siempre.

Miguel Ángel

(Sonido de la voz humana)

Silvana Palleres

Osvaldo

Mi nombre es Silvana Elena Palleres. Nací y me crié en el Cruce Ranelagh. Después me fui a vivir a Gutiérrez. Soy hermana de una persona, asesinada por la dictadura militar. En el momento en que a él lo mataron yo era chica, era adolescente, tenía dieciséis años y es como que yo mucho en el tema no estaba, pero... Pero bueno, cuando uno se pone cosas, dicen que el universo se pone a favor. Cuando uno empieza a buscar cosas, se encuentran...

Vivíamos en el Cruce Ranelagh, éramos mi mamá, mi papá y cuatro hermanos. Tres hermanos varones y yo. La más chica. De los hermanos él era el anteúltimo de los varones era el más chico...Está mi hermano Oscar, el mayor, Carlos, el del medio y Osvaldo, el más chico de los varones. Después venía yo. Nosotros nos llevábamos siete años, él vivía con nosotros, estaba todo bien. Y bueno cuando empezó el tema de la JP, creo que fue por los años '70, él se empezó a interesar, se incluyó en el listado de la Juventud Peronista, empezó directamente a militar. Yo sé que venía a Berazategui, cerca de la estación...

Él nació el 21 de junio de 1953, en Wilde, porque mi mamá y mi papá venían de esos lados, compraron la casa de acá de Villa Giambruno, ellos vinieron a Villa Giambruno en el 55 o 56, yo no había nacido todavía. Osvaldo estudió la escuela primaria en la 10 de Villa Giambruno, terminó su primaria ahí. Él siempre fue un poco rebelde en cuanto a ideales. Si bien en la familia-yo me acuerdo- siempre se habló de política, siempre se tuvo libros de política...mi familia era peronista...pero mi hermano Osvaldo en sí era bastante impulsivo más que nada, él siempre iba más al frente, ante todo. Y bueno, mi papá con la idea de decir que a lo mejor lo pasaba un poco mejor que él, no tuvo mejor idea, ¡pobre viejo! que meterlo en la Vucetich. Fue lo peor que le pudo haber hecho porque no fue nunca, fue desertor, dio, no dio... No duró ni un año. Eso fue en el 70, sí en el 71 ya estaba de vuelta en mi casa...

Hizo la conscripción en El Palomar, en el '73 porque en ese año murió mi abuela también. Y yo lo fui a ver con mi hermano Carlos infinidad de veces porque siempre estaba preso, pelado, con piojos, pero bueno no había forma de hacerle entender de que ahí por lo menos se calmaba...quédate piola un año, aguantá un año y después te vas...Y no...“estos milicos de mierda”. Él estaba totalmente, contra el sistema...totalmente, sufrió lo que yo no he visto sufrir a un muchacho de veinte años, no aceptaba...

Después recuerdo que él andaba mucho con el tema de los mochileros, viajó a Tandil, viajó a la provincia, no viajes muy largos, pero viajó con Rubén Rodríguez, éramos vecinos y ...viajaban, siempre muy vinculados ...

En cuanto al trabajo hizo un curso de Técnico, de Service de Radio y televisión y entonces tenía en el fondo de mi casa un cuartito donde arreglaba radio y televisión, tenía mucho trabajo. También pintó la escuela N° 10, habló con la directora de la escuela, recorrió el barrio, juntaba ropa, a mi casa trajo chicos de Villa Clara que estaba atrás, que les faltaban las zapatillas, le faltaba leche y le decía a mi vieja: *“Mamá, dales de comer, después los llevo...”* y así... Siempre muy involucrado en el tema social; siempre militando en la J.P., ya se hacían reuniones... Año ´73. Claro, ahí lo acompañé a mi hermano, por eso te puedo decir a qué lugar de Berazategui ellos venían, venían mis tres hermanos en realidad porque era una familia de peronistas. Venían los tres, pero los otros dos no quisieron saber nada porque no sé, tuvieron una visión distinta, tuvieron miedo, no sé... no querían y le dijeron a él -a él le decían Baretta, no sé porqué-: *“Baretta, no te metás ahí que te van a cagar a tiros”*. *“No...”* y él siguió, siguió adelante, siempre siguió adelante...hasta que llegó un momento que en mi casa había panfletos, había cosas comprometidas, se veía...Y mi mamá le decía: *“Osvaldo, salí de ahí, Osvaldo no te metas”*. Y él nunca escuchó, la verdad que nunca escuchó. Él estaba enamorado de lo que él hacía. Murió

en su propia ley. Nunca se arrepintió. La visión que yo puedo tener ahora de recordarlo, tampoco era tan chica, tenía dieciséis años, veía que él estaba muy involucrado en todo eso....

Militaba en Montoneros, se sabía, que no lo dijéramos era otra cosa, pero se sabía... Aparte, el tallercito que él tenía en el fondo estaba lleno de cosas de los Montoneros, del E.R.P., de la J.P. y de lo que pidieras, además venía gente a la noche, o sea había un movimiento en mi casa que mi papá lo permitió, no por permisivo, sino por coincidir, lo que pasa que no pensó...yo creo que nadie entrega un hijo así. Es como dice la canción de Maná, “Es por pensar diferente” y nada más. ¿Por qué están los desaparecidos?, por pensar de una manera diferente.

Bueno , él un día sale –yo recuerdo una conversación dos días antes- yo estudiaba en la escuela nocturna, en la Media N° 3 de Sourigues, y mis hermanos, el mayor trabaja en Rigolleau y el otro en Síntesis Química...una noche yo vengo de la escuela y la encuentro a mi mamá llorando y diciéndole a él que dejara todo eso, el 2 de mayo de 1976...diciéndole que un tío le iba a dar un préstamo, que ella iba a vender la casa, que esa plata...la idea de mi vieja era que él se fuera a Uruguay porque mi vieja decía: “A vos te van a matar” y él le decía: “No pasa nada, vieja, no pasa nada”... La política represiva estaba funcionando a pleno, por eso digo que nosotros sabíamos, en

mi casa éramos una familia que se hablaba de política; no era que se tapaban las cosas. Yo recuerdo mi viejo hablaba, sí se sabía. Y bueno, él decía que no, que no, que no iba a pasar nada. Bueno a los dos días a él lo mataron. Él sale de mi casa en Villa Giambruno con un maletín negro con el que iba a todos lados. El 4 de mayo, a las 5 de la tarde, va a la parada de la Belgrano, pasa un amigo que es Pipo, que andaba con los camiones de la Coca Cola, y le dice: “Negro, ¿querés que te alcance a algún lado?”. “No, no, voy en colectivo”. “Dale te llevo”, y bueno subió y a las tres paradas del micro le dijo: “Me bajo acá” ... ¿por qué? Él nunca supo si Osvaldo presintió, si se la vio venir, no sé, le dijo: “¡Me bajo acá!”. Yo creo que no quiso comprometer a este muchacho. En el maletín llevaba armas. Bueno, se bajó en Sevilla y ahí volvió a subir a la “L azul”, dobla en la 14 y ahí donde está M.O.Q.S.A., la empresa, y hay una requisa, que había tantas entonces, suben los militares y él toca el timbre queriéndose bajar. El militar que está hablando con el chofer lo mira y bueno ahí se produce...-digo la versión del chofer- le abre la puerta, él baja y empieza a disparar, mi hermano. Porque el legado de él, el lema de él, lo que él siempre decía era: “A mí si me agarran, me matan, yo vivo no entro, a mí, tortura no, si me encuentro con ellos me matan. Yo me voy a hacer matar” porque él sabía que había torturados y todo eso.

Cuando a él lo matan ahí...en mi casa, a la hora, hora y media..., viene un allanamiento del ejército, no de la policía,

del ejército... pedían por el del maletín negro, o sea que a él lo estaban siguiendo, por eso yo creo que él se bajó del camión de la Coca Cola, no sé si él tenía la idea o vio algo, un coche o una cara qué sé yo... En ese momento yo estaba en la escuela y mi mamá me manda a buscar. Cuando yo llegué no había nadie, lo que sí había era todo un desorden...bueno mi mamá lloraba... sabía ya lo de Osvaldo, porque al entrar le decían: “¿Dónde está el del maletín negro, dónde está?”. A mi papá, que ya era un hombre grande, encima tenía un problema de hemiplejía, lo agarran de los pelos, entonces mi hermano mayor que estaba durmiendo en el fondo, que había estado trabajando de noche en Rigolleau y se despierta así sobresaltado y ve que se lo quieren llevar a mi papá para llevarse a alguien de la familia al no encontrarlo a Osvaldo. Mi hermano mayor le dice: “No, no, lleváme a mí, al viejo dejálo”. Entonces lo sueltan de los pelos, eso me contó mi mamá porque yo no estaba y... le pegan a mi viejo una patada y le dicen: “Bueno, vení vos con nosotros”. Entonces lo llevan a mi hermano mayor, Oscar, que lamentablemente está fallecido, falleció después...sino hubiera podido dar más datos, porque él va a la comisaría de Ranelagh y en la comisaría él es picaneado, eso lo contó después de un tiempo, para que diga datos: ¿quién era mi hermano? ¿Con quién andaba? ¿Con quién se juntaba?

Mi hermano el del medio, Carlos, tenía un negocio en Villa España, un negocio de fotos y lo van a buscar, uno de los vecinos le dice que en mi casa había habido un allanamiento y

él va a la comisaría de Ranelagh a ver qué pasaba con su hermano y en la comisaría él ve pasar una camioneta, una *murguera* que llevan los muertos y ve los pies de mi hermano, de Osvaldo y le dice: “Ese que está ahí adentro es mi hermano” . “Bueno este que está acá adentro lo matamos ahí en la 14 y 50”, bueno no sé si dijo “Lo matamos”, “Se abatió en ese lugar”...bueno mi hermano no lo vio, no lo dejan ver, pero él lo reconoce por el calzado y después habla con el comisario de Ranelagh, que no sé quién era en ese momento y le pone así en la mesita el reloj, el anillo. Eh, no se lo devuelven, el comisario se lo agarra para él a eso: un anillo de oro y un reloj “Citizen”. Bueno, y lo mandan a mi casa a mi hermano. Y mi hermano cuando viene, cuenta, así nos enteramos. Nos entregaron el cuerpo después de cuatro, cinco días. Eso fue un desgaste. Hubo que pagar, hubo que ir a una cochería conocida, un tal Raúl que estaba en Gutiérrez. Este hombre Raúl, por conexión con mi hermano, amistad, le dijo: “Bueno, yo te voy a dar una mano”. El tema era quién firmaba el certificado de defunción. Mi hermano había quedado en la morgue de La Plata. Fue mi hermano a reconocerlo y le dijeron que para sacarlo necesitaba un certificado de defunción. Le dieron un dato de un médico – yo no sé si vieron que no era una familia mala o les dio lástima mi viejo, no sé, el caso es que siempre aparece alguien- que firmaba esos certificados. Mi hermano fue el que hizo todo el tramiterío ese. Fue al médico y le dijo: “Te lo hago, pero a mí no me viste nunca” y todo así muy macabro. No fue en un

consultorio, fue a las doce de la noche, en el medio del campo. “Esperáme allá”. Todo a oscuras. Y le firmó el certificado. La verdad es que no sé quién era este hombre, pero que era médico de los militares, sí, médico de los militares. Ahora, ¿por qué lo hizo...? Al que hubo que pagarle fue al de la cochería. No sé si en esa plata no fue algo para el médico. No sé. Fueron unos cuantos pesos...

Yo recuerdo que mi viejo fue a hablar con el chofer y... esa es otra cosa que ahora me pongo a pensar y digo: qué pelotas por parte de mi viejo, qué ideales, aparte era un hombre grande, con su hemiplejia.... Y bueno y el chofer le dijo que lo que había hecho mi hermano era una locura porque según el chofer, cuando suben los militares él... tira. Él sale corriendo como viniendo para acá, para la 14 y lo corren y, eso sí, lo acribillan en el piso, muerto le siguen dando tiros. Era un colador. Le dieron primero en la pierna y después él cayó, se siguió levantando, siguió corriendo y lo hirieron en la espalda, no sé en qué parte y cae muerto y lo acribillan a balazos en el piso estando muerto. Y le dan el tiro de gracia y todo eso. Ahora, ¿por qué mi hermano inició el fuego? Yo supongo que era por ese tema de “A mí no me van a agarrar”, porque él tenía algo en el maletín. Él no se iba a entregar. Él me lo decía a mí: “Nenita –me decía- a mí me matan, pero yo no soy buchón de nadie. A mí no me van a sacar el nombre de nadie”.

Lo enterramos en el Cementerio de Berazategui. El murió un cuatro de mayo, que fue un martes y lo enterramos el sábado. Mi papá quiso que lo trajeran a mi casa, pero vos imagináte que el cuerpo, el cajón largaba olor. Entonces, mi papá dijo: “Velorio no”, porque teníamos miedo, con los compañeros y todo ese tipo de cosas. Antes los velorios se hacían en las casas. Entonces mi papá dice: “Velorio no, pero sí una recorrida por la cuadra”. Y los vecinos salieron. Era muy querido, muy querido, porque ya te digo, era una persona que se involucraba en lo social. Si bien en la cuadra de mi casa no había miseria, pero la gente sabía que si a él le decía “Bueno Osvaldo mirá allá que...” “y él iba allá y ayudaba. Cumplía 23 en junio...”

Después de que lo enterramos, el lunes, aparece escrito en la pared lo que ahora es la 14 y Belgrano, sobre Belgrano, a media cuadra así –que antes era la maderera “Lombardini”, bueno ahí- estaba la persiana baja, y ahí aparece: “BARETA OSVALDO TE VENGAREMOS”. Y yo maldigo siempre cómo yo no le saqué una foto a eso. Pero estaba.

Después...el miedo. Aparte a mi hermano lo habían picaneado en la comisaría de Ránelagh. El miedo se mantuvo. Pero no por eso se dejó de hacer cosas, o sea, de seguir la vida. A ninguno de mis hermanos se les dio por el exilio. No. Se puso en venta la casa, pero no se pudo vender. Y ya después de que pasó el dolor, esos primeros meses ya bueno uno dice: “Ya

está”. La idea era irnos porque uno tenía ese dolor, esa cosa, pero, una vez que ya estaba él... Esa es otra cosa: lo que siempre mi papá... mi papá decía “Gracias –o sea, suerte- que sabemos dónde está”. Suerte que sabemos dónde está, que podemos ir a llorarlo, que podemos ir a llevarle alguna flor... Yo no lo vi a mi hermano muerto. Pero yo lo veía. Incluso una vez que empecé a trabajar en Capital, me bajé del colectivo ahí en Montes de Oca porque me pareció que estaba caminando. Lo vi miles de veces. Y bueno, porque no tuve ese choque de ver a la persona muerta, ¿no? Después se me pasó.... A mí me parece que mi mamá se murió con el miedo puesto. Mi mamá murió en el `81. Y murió nombrándolo y llorándolo. Mi mamá se murió de... de tristeza. Nada concreto, nada, nada de... qué sé yo, de ataque cardíaco, de presión, un cáncer, no. Se fue apagando. La nuestra era una familia a la vez castigada por ese tema, pero no doblegada, no. Porque mi hermano no se murió por... por chorro o por... Un ideal de él que lo llevamos todos me parece. La única diferencia es que él tuvo el coraje de seguirlo. Yo a lo mejor pienso lo mismo, pero soy pasiva. Esa es la diferencia. Pero nunca se renegó de él, de lo que hizo. Nunca se le reprochó a él. Era como que, mi mamá era orgullosa de su hijo, muerto....

Después ya fue una repulsión hacia la política, como decir: es todo sucio, todo mentira. Yo vi el juicio por televisión, sufría, me mordía toda así, qué sé yo... Me acuerdo eso del “Nunca más”, es importante que se haga justicia, tiene que haber

culpables, tiene que haber... los culpables tienen que estar presos. Y lo que es aberrante es no decir dónde están los desaparecidos, dónde están los hijos, eso es aberrante, eso es una cosa que yo no la comparto para nada.

sea tu adiós y más golpe
mi perdida pérdida
mi más mi masa de adiós
por esta vida sin límites.

Miguel Ángel

(Acuerdo para cuerdas y
vocales)

Silvina Estigarría

Alejandro

Yo soy Silvina Estigarría, hermana de Alejandro Estigarría que desaparece el 27 de mayo del `77, de mi casa que era un departamento chiquito de Barrio Marítimo donde vivíamos mi papá, mi mamá, y mis cuatro hermanos –éramos cinco en total-. Alejandro es el mayor, el que desaparece, iba a cumplir 19. Después venía Daniel con 14, Patricia con 12, yo con 6 y mi hermano menor con 4. No hacía mucho que vivíamos ahí –cinco años- así que dormíamos todos en una pieza. Cuando a mi hermano se lo llevan estábamos todos presentes. Yo no recuerdo la hora, pero vienen alrededor de la una de la noche, golpean fuertemente las persianas –nosotros vivíamos en planta baja-... Lo anecdótico es que de mi infancia no me acuerdo nada casi, y este hecho en particular, esta noche, sí, toda. Me acuerdo que golpeaban muy fuerte la ventana y después mi papá me contó que decían “¡Abran!”. Como solían entrar ellos: a los golpes y las patadas entraron y yo lo recuerdo a mi hermano poniéndose los pantalones, él dormía en la cama de arriba –camas cuchetas- y después me acuerdo que nos pusieron todos juntos en la cama matrimonial, menos mi papá. A mi papá se lo llevaron, a Alejandro también y quedamos tres hermanos y mi mamá en

la cama matrimonial con un milico ahí al lado apuntándonos. Este momento yo lo recuerdo como de muchísima, pero muchísima tensión, calor... Mi hermano de 4 años y yo con 6 preguntando si nos estaban robando o si las armas eran de verdad... Bueno, y ahí, el próximo recuerdo que tengo en cuanto a eso es al día siguiente, toda la casa con todos los placares revueltos, tiradas las cosas. Y mucho dolor... una sensación... un poco miedo... Y nada más. No me acuerdo más nada. Pero mi papá me contó que lo llevaron al pasillo, lo envolvieron, le dieron un culatazo. Y a mi hermano lo llevaron a dos autos. Y bueno, nos enteramos que habían declarado “zona liberada”, mi viejo averiguó que fueron los del batallón del BIN3. Estaban de uniforme verde con botas. Lo que sí mi papá me comentó en un contacto, también hace pocos años, que uno de ellos tenía una boina colorada, o cuadrillé o una cosa así. Se llevan solamente a mi hermano. Y esa misma noche, en una operación conjunta, se llevan a Carlos San Martín, que era su compañero en el Politécnico. Y el día anterior– o dos días antes- se habían llevado a Carlos Blanco. Que eran los tres del grupo donde estaba mi hermano.

Y bueno, algo que a mí me quedó desde adentro es yo preguntarles todo el tiempo a mis viejos durante uno o dos años: “¿Dónde está Alejandro? ¿Dónde está Alejandro? ¿Cuándo va a volver?”, Me decían que había ido al servicio militar.

Bueno, esto lo entendí después, ahí, cuando tenía que empezar mi infancia, se acabó. Hasta ahí llegó. A partir de ahí fue tristeza, mentiras, oscuridad, discriminación –que yo me doy cuenta más de grande-. Después mi hermana me cuenta, sí, que había gente que se cruzaba de vereda o gente de la que mi papá necesitó ayuda y le cerraron la puerta. Mi viejo se movió muchísimo y lo buscó por todos lados, bueno, él por un tiempo fue muy reservado con todo eso y después empezó a hablar conmigo. En realidad, con la que más habló fue conmigo porque en casa de eso no se habla, todavía hay como mucha tristeza. Pasaron treinta años, pero parece como que no hubieran pasado nunca.

En ese momento yo diría que como éramos muy chicos éramos muy inocentes, entonces había ciertas cosas que no detectábamos. Pero de grande empecé a acordarme de miradas, gestos o... Interpreté de otra forma las cosas que fueron pasando y como las buenas personas que estuvieron siempre a pesar de todo. Hay un amigo de él, que era como un hermano, hace poco, hace un par de años me dijo “Yo siempre estaba esperando a que me vinieran a buscar”. Porque era amigo íntimo, de venir a casa, de estar con nosotros, y a la casa de él íbamos mucho después que desapareció Alejandro.

A mi papá yo le jodía la paciencia desde chica. Pero en realidad empezó a hablar seriamente conmigo después de los 16, 17 años míos. O sea, después de diez años de lo que pasó. Mi vieja, por su personalidad, estuvo con Madres por ahí un

poco, pero no tuvo una militancia... Ahí el que se movió fue mi papá. Pero mi papá era una persona también muy reservada, y él se manejaba solo. O sea, nadie nunca sabía adónde iba, con quién estaba, nada. Él era radical y tuvo contactos porque mi tío, hasta el '73 fue diputado por la provincia de La Pampa, o sea que a través de él llegaron algunos contactos. Así que removi, removi mucho, políticamente tuvo gente, y mi tío también colaboró con eso. O sea, estuvieron tocando, pero nada: ibas a tocarle la puerta a un milico y te decía que estaba todo bien o que se cuiden... Un cura le dijo, con tono amenazante: "Andá, que tenés cuatro hijos más".

Mi papá me contó una vez que se encontró con uno de los represores. Se le escapó. Bajó en Villa Elisa. Mi papá venía de La Plata en tren, y lo empezó a mirar –estaban en el mismo vagón- lo empezó a mirar... Lo sacó, sacó mentalmente quién era. Se levantó y el tipo se levanta y empezó a seguirlo y bueno, para el tren en Villa Elisa y el tipo se bajó ahí y lo perdió. Era un rubio.

Con mamá, íbamos seguido, muy seguido a ver a un cura. Era del Obispado de Quilmes, pero no me acuerdo dónde quedaba ese lugar. Ahí sí sé que fuimos mucho y que hablamos. Bueno Habeas Corpus fueron lo primero que se hicieron. O sea, las cosas que se tuvieron que hacer, se hicieron.

De Alejandro, por ahí no tengo muchos recuerdos concretos porque yo era chica, pero para mí en ese momento era algo así como un papá: era la persona con la que yo jugaba, que me hacía reír, que me hacía hacer piruetas, incluso mis viejos me decían que era debilidad que tenía conmigo... Era como un tío, era más que mi hermano, no sé, era más... padrazo. Un referente adulto bastante importante para mí. Y yo era muy mimada por él. Incluso para mí representaba, qué sé yo, esperarlo, yo sabía que cuando él venía, era jugar. Entonces esperarlo en la puerta para que cuando venga juguemos. Estaba en el Politécnico de Berazategui, y estaba casi por terminar, en la orientación “Electro”. La primaria la hizo en La Pampa. Venimos todos de allá –en el ’72-, la única que nació acá soy yo y mi hermano más chico.

Yo siempre tuve la necesidad de que me hablaran de él. Necesitaba que me cuenten qué hacía y qué no hacía, y quería saber quiénes eran sus amigos, necesitaba como tenerlo más cerca. Y bueno, no sé si a veces con el tiempo las cosas se idealizan, pero puedo asegurar que todas las personas con las que hablé me dijeron “Ah, yo fui compañero de tu hermano. Yo fui amigo de tu hermano. Yo fui novia de tu hermano”. No hubo uno que me diga nada malo, en general todos eran buenos comentarios: “Tu hermano era divino porque hacía esto, porque hacía lo otro”. Escribía canciones, estaba de novio entonces así que bueno, escribía cartas de amor, un montón de cosas que, comparado con el día de hoy, eran un poco común

de aquel tiempo. Cartas, así como yo encontré cartas de amor que las tengo guardadas, encontré también escritos sobre la vida, la sociedad, el pobre. Alejandro fue scout hasta el momento que desaparece. Así que tenía el comportamiento que tenían en ese momento los scouts digamos: un tipo que se preocupa por la naturaleza, por la solidaridad. Era muy solidario, qué sé yo, cuando conocí a mi marido, Osvaldo, me dice: “Yo me acuerdo de tu hermano porque fue el único que me hizo entrar a jugar -cuando fue al barrio- el único que me llamó para jugar al fútbol, para integrarme, fue él.”. Y así, comentarios como que se destacaba o por algo, por un gesto solidario. Todos esos comentarios los fui recapitulando en un montón de tiempo...

Él tenía su militancia. No está claro adónde militaba exactamente, a pesar de que alguno de sus profesores me dijo que mi hermano pertenecía a la Juventud Guevarista. Eso yo no lo pude ni refutar ni confirmar. Incluso Alejandro era muy reservado con eso, no contó nada. Mi tía se enteró de casualidad, no sé cómo. Ni siquiera el mejor amigo de él – Néstor- sabía qué militancia tenía. Sería la misma militancia que Blanco y San Martín. Ellos también eran muy amigos. Blanco creo que se recibió primero. Terminó un año antes porque mi hermano repitió un año.

A mi papá yo lo agarraba cada dos o tres años y “Bueno papá, sentáte y contáme. Yo me quiero acordar de esto, de lo otro”. Y yo viéndolo desde ahora digo “¡Qué tarada!” porque lo

ponía en esa situación... porque mi viejo hasta que falleció le hablabas de mi hermano y se le caían las lágrimas. Y yo metía el dedo en la llaga. Pero yo tenía esa necesidad de tenerlo conmigo, de saber. Hasta que decidí, bueno, ponerme a investigar e hice algunas cosas y ahí es como que... pude hablar de otra manera. Después de veintitrés años yo dije... Durante muchos años sentía algo dentro mío que no podía descifrar. Algo no estaba bien en mi vida y no sabía qué carajo era. En el momento que decido rearmar la historia de mi hermano, es ahí cuando empiezo a sentirme en paz conmigo misma, entonces pienso: “Bueno, era esto lo que tenía que hacer”. Era juntarme y empezar a averiguar, juntarme con pares, con gente que pasó por lo mismo que yo. Pero es como una necesidad, a eso voy, que la tenés dando vueltas y que la necesitás canalizar por algún lado. Y explotó después de veinte años.

Yo siempre digo que –no siempre digo, hace poco digo:- yo no tuve infancia, tuve una infancia de mierda, pero jamás voy a criticar a mis viejos en algo. Ellos hicieron lo que pudieron, lo que les salió. Es muy duro sobrevivir a un hijo, es algo demasiado grande y no se lo desea nadie. Pero tuve una infancia de mierda, yo y mis hermanos. Cada uno hizo lo que pudo después. Uno de mis hermanos, por ejemplo, tenía catorce años, estuvo seis meses sin hablar, y después su carácter cambió totalmente. Fue otra persona. La Dictadura de

una forma o de otra nos modificó la vida a todos. No son treinta mil, no son treinta mil.

Había una cajita, así, de zapatos que estaba intacta en el placar junto con su ropa. Y a mí me encantaba verla. Y veía cartitas a las mujeres, las mujeres que le mandaban cartas, las cajitas de fósforos, una rosa que tenía con un libro, un escrito sobre cuestiones sociales. Y me encantaba investigar eso. Y a esa cajita, después de quince años la agarré y me la llevé a mi casa. Y así era todo. Como que todos respetábamos mucho el lugar de él. Y sí, ver las cosas de él es como que te paraban los pelos, viste. Durante mucho tiempo en casa se esperó su regreso, de algún modo todos lo esperábamos. Hasta los `85, `86, o más, prácticamente durante toda mi secundaria yo soñaba con que él venía –aparte yo re egoísta porque yo soñaba que él venía e iba para la escuela a buscarme a mí. Otra cosa que me hicieron ver mis amigos, ya habían pasado... quince años, y me dicen: “Yo entré a tu casa, pero no había ninguna foto de tu hermano. Me llamó la atención que no había ninguna foto”. Y yo no me había dado cuenta. En mi casa estaban todas las fotos: de mis sobrinos, nuestras, de mis hermanos, de la familia, pero él no estaba. Creo que tenerlo en un porta retrato, por esos años, era como una cachetazo de realidad. Recién en los noventa pudimos, todos nosotros, superar esa situación.

De muchas cosas me pude dar cuenta recién ahora, después incluso de la muerte de mi papá del año pasado. Es

como que empiezo a dar cuenta de mi historia, y aceptar algunas cosas. Yo creo que en el último año acepté que no tuve infancia. No tuve infancia porque no tuve una mamá y un papá feliz, porque hubo mentiras, oscuridad, cosas raras, cosas que yo no entendía, y la pérdida. Y empiezo como a entender algunos comportamientos nuestros que están todavía latentes, y es muy fuerte. Una vez vi una película –o en “Montecristo”- donde hay una parte en que la hermana del protagonista dice: “Yo me siento adentro del placar como aquella vez”. Y a mí me pasó lo mismo. En algunas situaciones de mi vida, vuelvo a aquella noche y vuelvo a tener 6 años, y veo todo desde allí abajo, desprotegida, minimizada. Veo el placar deshecho, mi mamá y mi hermana llorando, yo preguntando, me corrían de un lado, me corrían del otro, me llevaban para allá, me llevaban para acá; nadie me contestaba, todo el mundo llorando y yo no entendía un pito de lo que estaba pasando. Claro, cada uno estaba con su tristeza, mis hermanos mayores sabían muy bien lo que estaba pasando; se estaban llevando a Alejandro.

Sé que mi hermano está muerto. Por algo entregué mi sangre para que el día de mañana si hay una posibilidad, se puedan encontrar sus restos. La primera vez que dejé mi muestra de sangre en el 2001, fue una situación muy ambigua, porque por un lado sentía tristeza y por otro lado pensaba con ansias: “te voy a encontrar”, “te voy a encontrar”. Para mí los 24 de marzo, ir a la plaza significa estar con él más allá de

cualquier cosa. Es “nuestro día”. Es un día sagrado para mí. En cuanto a los Juicios es un tema que gracias a dios se hizo, ojalá esto sirva para que cada persona pueda... intente cerrar su historia. Me parece que se tiene que hacer justicia, o desde el más bajo hasta el más alto, todo aquel que intervino tiene que ser juzgado. Estoy totalmente en contra de cualquier acto de violencia o sea, todo lo que nos pasó, desde mi punto de vista, no me da derecho a violentarme contra otra persona. Sí a exigir la justicia. No dejar todo como está, no me interesa dejar todo como está.

Tengo un hijo de ocho años. Yo quiero hablar con mi hijo y quiero explicarle, pero voy a ir despacito. Ahora lo entiendo a mi papá cuando él me mentía, por qué me mentía, porque hay edades para todo. Y mi hijo ya sabe que yo tengo un hermano que falleció. Hasta ahí sabe él. Dentro de poco le diré: “Mirá...”. ¿Cómo le explico a mi hijo que una persona fue torturada? “¿Y qué le hicieron?” “Y, lo torturaron...” No le puedo explicar eso. Ahora, porque en su mente empiezan a pasar un montón de fantasmas y cosas y bueno, yo no quiero eso. Le voy a ir explicando de a poco. Pero él va a saber la verdad, va a saber quién fue y qué pasó. Él sabe que yo tengo un hermano que falleció. Todavía no llegó la pregunta...

Cada vez que tengo que hablar de Alejandro siento amor, mucho amor, muchísimo amor. Amor... frustrado, pero amor. Tristeza... en vías de superación... alguna vez se va a ir capaz. Pero mucho amor, mucho... Yo siento que él está

conmigo y yo me refugié en la idea –después de aceptar su muerte- de que está conmigo y me ayuda en los momentos difíciles y le pido, y hablo con él y bueno, son... pavadas mías, pero es una manera de comunicarme con él y de estar...



es tu risa la espada
mas victoriosa (...)
porvenir de mis huesos
y de mi amor

Miguel Hernández

(Las nanas de la cebolla)

María Victoria Prigione Greco

Cristina

Me llamo María Victoria Prigione Greco, soy la hija de Cristina Greco (por eso tengo el apellido materno) y Prigione (hija de Armando Prigione, “El Zonqui” le decían), los dos se encuentran actualmente detenidos desaparecidos desde febrero del `78. Yo uso los dos apellidos desde hace poquito tiempo porque durante 27 años tuve “Greco” solamente por mi mamá. Y hace cuatro años hicimos los trámites para poder tener el apellido de mi papá. Porque cuando yo nazco, en el `76 –justo el mismo día del golpe, el 25, al día siguiente, casi la misma noche- mi papá estaba clandestino en esa época, entonces deciden ponerme el apellido de mi mamá nada más para que no quede agendado en ningún lado como que figuraba el apellido de él. Entonces, durante 27 años quedó el apellido materno. Y en el 2001 más o menos hicimos los trámites –que tuvimos que hacernos el examen de ADN- para poder tener después el apellido paterno. Este trámite se llama “Rectificación de apellido”. En la partida de nacimiento misma te hacen una nota marginal donde dice por qué circunstancia tenés el “nuevo” apellido. A veces te cuesta decir los dos apellidos porque tanto tiempo acostumbrado a uno, pero después ya decís: “Ya que costó tantos años tenerlo...” Es como

algo muy lindo usarlo también, es como por fin poder ser reconocida... como tendría que haber sido hace tantos años. La chica que nos hizo los trámites después de tener el análisis de ADN –que es compañera de HIJOS, y también tuvo que hacer toda esa tramitación- dice: “Bueno, ahora que pueden tenerlo es lindo poder usarlo porque si ellos hubiesen podido en esa época –obviamente- hubiesen tenido siempre ese apellido”. Entonces bueno, ahora después de tantos años... ya, me voy acostumbrando. A veces, como es tan largo “María Victoria Prigione Greco” te cuesta escribirlo o firmar todo, pero bueno, no me entra nunca en el casillero.

Nací en el Argerich, en Buenos Aires, frente a donde está el Parque Lezama. Y justo, fue esa noche –eso fue lo que después me pude ir enterando- que se anunció el Golpe así que cuando daba las primeras patadas para salir... empezó el Golpe. Empezaron a buscar un taxi para poder llevar a mi mamá a tenerme y como ahí era medio provincia, medio capital, bueno, quedé ahí. No sé si estaba mi papá, sé que mi mamá iba con otro compañero. Los dos militaban en el PCML (Partido Comunista Marxista Leninista). Eso lo sé porque hace poco, hará cuatro años más o menos, conocimos a este compañero –“El Poroto” era su nombre, su identificación- que estaba viviendo en Israel, y nosotros, mediante unos compañeros de HIJOS nos pudimos enterar de qué él había sido muy amigo de mi papá porque aparte estudiaron juntos. Así que nos dieron la dirección de mail de Israel y, bueno, nos

contactamos. Se puso re contento, y después vino para acá y ahí fue cuando nos contó. Y nos contaba cómo se copiaban en los exámenes, cosas así, anécdotas que, bueno, esa parte es la nota familiar.

Mi mamá odontóloga, mi papá, médico. Ellos se conocieron en el hospital de Gonnet. Ahí trabajaban los dos, ahí se conocieron. Ellos ya se habían recibido y ya estaban trabajando en el '75 más o menos, en el '74 se habrán conocido. Más o menos por esa época. Mi mamá primero iba y venía, después creo que se radica en La Plata, después se van a vivir juntos, pero previamente se instalan un poco en Capital.

A mi mamá primero la secuestran cuando yo tenía creo que seis meses, en agosto, septiembre del '76. Y en esa época, primero estoy un tiempo con unos compañeros de mi papá. Después estoy un tiempo en Tres Arroyos - mi papá era de Tres Arroyos- con mi abuela y después ya vengo acá, a la casa de los abuelos maternos en Berazategui. Eso también, lo fuimos recopilando después de a poco... Ella estuvo hasta principios del '77 y después la sueltan de ESMA y vuelve con mi papá. Y bueno, después, en febrero del '78 lo secuestran a él. Una de las versiones que una pudo haber escuchado es que la soltaron para poder “pescar” a mi viejo, pero... una no sabe... Ella pudo haber elegido, decir “Tengo una hija...”, pero sin embargo era tal el compromiso que sin embargo ellos eligieron seguir el camino que habían empezado.

Convicciones. Cuando vuelve a desaparecer el 26 de febrero de 1978 yo no tenía dos años.

Y bueno, a mí esa noche que secuestran a mi mamá estábamos en Mar del Plata, porque acá ya en La Plata, para el 7 de diciembre del '77 hay un operativo que es el “Operativo Escoba”, que *barre* a la mayoría de los compañeros del PCML. Entonces la estrategia de ellos es dispersarse y uno de los lugares que más iban era a Mar del Plata. Y ellos estaban en Mar del Plata en una casa que habían alquilado como si fuese por vacaciones. Secuestraron a varios compañeros y las casas que tenían quedaron en riesgo y entonces se tienen que ir de esas casas y buscar otras. Así que estábamos ahí en Mar del Plata y yo estaba con mi mamá y otra compañera de ellos que tenía una nenita de tres años. Así que, cuando las secuestran a ellas dos, - se dan cuenta cuando comienza el operativo porque escucharon los tiros los gritos- entonces van a lo de la vecina de al lado que era la que les alquilaba la casa, ella vivía arriba mientras les alquilaba la casa. Entonces nos llevan a la casa de la vecina y nos dejan con un papelito de dónde nos tenían que entregar, y tenía la dirección del abuelo, materno en Berazategui. El barrio se llamaba “Caisamar”, la dirección bien no me acuerdo. El operativo lo hace la Armada porque – supuestamente- mi mamá va a la Escuela de Mecánica de la Armada, la ESMA. De esa casa de Mar del Plata secuestran a mi mamá y a tres compañeras más. Sabemos que estuvo ahí por los compañeros que la vieron en la ESMA, es donde ella

tuvo a mi hermana. Hay testimonios de varias ex detenidas que estuvieron en la ESMA que han visto a mi madre allí adentro, ya que estas compañeras estaban encargadas dentro del CCD de cuidar a las embarazadas. Por lo tanto, a una de las embarazadas que atienden es a ella.

Estaba de casi nueve meses, ya estaba ahí... en febrero, mi hermana nació no se sabe bien si a fines de febrero o principios de marzo

En el '99 vino a visitarnos a Berazategui el hermano de una de las compañeras secuestradas en la casa de Mar del Plata y nos cuenta que a su hermana la habían llevado de esa casa también, ahí es cuando nosotros vamos a conocer el lugar, nos atendió la mujer ésta que alquilaba la casa en la que nos dejan a mí y a la otra chica. Esta señora se acordaba de todo el operativo porque la hija de ella tenía diecisiete años en ese momento y casi se la llevan confundida con la hermana de este señor, María Cristina se llamaba la hermana de este señor y la hermana cuando escucha el operativo, mi mamá y la otra señora salen a llevarnos a nosotras, se esconde, entonces la ven a la chica, a la hija de la señora y casi se la llevan porque era parecida, creo que era rubiecita. Por eso se acuerda y la hija de ella que también tenía diecisiete años, en ese momento, hablamos por teléfono con ella y también se acordaba de un montón de cosas. Después la señora ésta nos lleva al juzgado, en Mar del Plata, y llama a los abuelos. El abuelo nos va a

buscar y ya de ahí en adelante me quedo con mis abuelos maternos en Berazategui.

A fines de marzo la traen a mi hermana, así que de ahí nosotras quedamos a cargo de los abuelos, nos criamos acá con los dos abuelos y con la tía. Mi hermana llega a la casa de mis abuelos, la traen dos hombres y la dejan con ellos. Es un caso raro, sí. Está ella, el de Emiliano que se sepa así. A Emiliano lo dejan en Casa Cuna. La trajeron dos hombres vestidos de civil, ahora si eran del ejército o de dónde...no sé. La trajeron dos hombres de civil.

Después la tía y el abuelo buscaron un montón, habeas corpus por todos lados, hay carpetas re grandes donde ellos han hecho denuncias y todo esto. Te dicen una cosa...te dicen otra. Por eso concreto no se supo más nada, se encontró a esta compañera Daleo, Graciela Daleo que es la que estuvo con mi mamá en la ESMA, que ella saca un testimonio cuando declara ante la Junta y ahí nombra a mi mamá como de haberla conocido cuando ella tuvo a mi hermana en la ESMA, que creo ella es una de las encargadas de asistir a las embarazadas por eso se acuerda.

Tampoco había fecha segura de desaparición de mi papá porque mi tía, la hermana de mi papá, pensaba que había sido más o menos para junio del '78 y nosotros después averiguamos cuando vamos a la casa de esta señora ahí en Mar del Plata, nos dice que ella cree que también se lo llevaron de ahí y que él iba y venía los fines de semana a la casa y que en

uno de esos fines de semana es cuando cae la patota y se lo lleva también ahí porque había una de las nenas que lo reconocía (que supuestamente soy yo), por eso la hija de la señora que casi se la llevan confundida, se acordaba de mi papá, del auto que tenía, de que iba y venía , entonces ahí más o menos que pudimos cerrar que podría haber sido secuestrado ahí también, pero también la tía de La Plata, la hermana de mi papá, tiene esa versión de que para ella, por un llamado anónimo es más o menos para junio que pudo haber desaparecido mi papá , pero tampoco se puede saber si es cierto o no porque es un llamado anónimo. Él fue visto en *El Banco*, porque también secuestran a un primo de mi papá que también tenía el mismo apellido, -Prigione-más chico, que lo secuestran un tiempo antes, y también lo llevan a *El banco* –el centro clandestino- y, hay un testimonio de un compañero –detenido también- que los vio a los dos juntos en *El Banco*. Hasta ahí sí se pudo averiguar. Después, son pedacitos que por ahí vas recopilando, pero ya así concreto, no.

Mi vida por ahí al principio es difícil porque de chiquita te preguntaban: “¿Y tu mamá, y tu papá?”. Y decís: “Y, están desaparecidos”. “¿Y eso qué es? No. Te abandonaron o no...”. Entonces después optás por no decir nada y cuando te preguntan esquivás la pregunta. Así que por mucho tiempo me preguntaban y yo obviaba la pregunta o si contaba no decía mucho. Más contarlo con mis compañeros, el grupito más cercano. Y después, sí, después ya de grande es como que no,

te empezás a hacer más cargo de la historia y necesitás, tenés la necesidad de saber lo que pasó. Ya tenía como veintipico. Con mi hermana, empezamos a ir a HIJOS. Empezamos las dos juntas. Antes habíamos ido algunos escraches. Y ahí es como que vas recuperando un poco esa identidad. Pero no es que no tengas una identidad, sino que te vas conociendo con otros compañeros a los que les pasó lo mismo y entonces te vas identificando con ellos y no te sentís tan bicho raro. Pero acá en Berazategui en realidad no habíamos conocido a alguien que tenga padres desaparecidos, empezás a conversar con los chicos y te empiezan a contar la historia y vos le contás la tuya y te das cuenta cuántas cosas en común que tenés con ellos, bueno, a veces decidí no contar a todo el que se me cruzara que tenía a mis papás desaparecidos. Y ellos también, después charlando te dicen: “No, yo por ahí decía que estaban de viaje o que...”, viste, y cosas así esto de decir... sentirse bicho raro, es preferible, es más normal que, no sé, “Se murió de cáncer” que “Está desaparecido”. Y te das cuenta también cuánto te tapan toda tu historia con la respuesta que recibís. Yo no sé cómo estaría sino hubiese empezado nunca a ir ahí. Es como que si no la tenés algo parece que te falta, porque esto de reconstruir lo podés hacer sólo desde lo colectivo, desde el individualismo es como mucho más difícil. Esto de sentirte identificada, de ver que al otro le pasa lo mismo, y de sentir que bueno, estás mal por ese tema... Porque muchas veces no te da ganas de contárselo a todo el mundo que recién conocés y eso porque

por ahí dice: “¡Ay, pobre! Mirá qué feo debe ser estar en tu lugar.”. Viste, que te tengan lástima o que te miren tipo “Pobrecito bicho raro”. Entonces vos sabés que vas y le contás a un compañero que pasó por la misma o que la está pasando tan mal como vos o que te puede ayudar o vos lo podés ayudar a él, entonces sí es una contención, seguro.

A los diecinueve tengo al nene, me puse a estudiar y a trabajar... Te surgen también esa necesidad después, de darte cuenta que sos madre y que una explicación a tu hijo le tenés que dar. “Y, ¿militaban mis abuelos?”. No le podés decir: “Y, no sé”. “¿Por qué se los llevaron?”. “Y, no sé”. Y no, no podés, más si es una necesidad tuya, también es como un compromiso con tu hijo. Porque también va a haber una parte que le va a faltar: él va a ir a la escuela y va a tener dos abuelos, no va a tener cuatro. Él, de chiquito, una vez me preguntó porque esta cuestión de que a mi tía, nosotros le decimos “Mami, pero a la vez, le decimos “la Tía”. Se sabe que es la “Tía” pero que le decimos “Mami”, y él le dice “Abue” pero no es la abuela. “¿Y por qué la Abue es tu tía y no es tu mamá?”. Y entonces ahí le empecé a contar más o menos, de a poquito, y se fue enterando más o menos de la historia. Ahora tiene once años. Y en esto tendría cuatro años cuando le empecé a contar, y enseguida como que escuchó, y “¿Por qué?”, te va preguntando. Ahora a veces te pregunta y otras veces escucha, pero, no te pregunta. Pero, como que él está al tanto de todo, no sé, cuando vamos a los juicios, a las marchas. Aparte

siempre le cuento por qué voy. Me acuerdo cuando fue el juicio a Etchecolatz que era la sentencia, él ya sabía porque había visto toda la parte del juicio cuando mi hermana venía -como ella estuvo trabajando- y contaba los testimonios. Entonces cuando fue la parte de la sentencia que yo había pedido el día para irme, dijo: “Bueno, chau mamá. Ojalá que a ese viejo lo metan preso para siempre”.

Y también fuimos en esa época a hacernos los análisis a Antropología Forense. Ellos fueron los primeros que nos contaron que mis padres militaban en el PCML. Y ahí es como que tiran de un hilo: una cosa te lleva a la otra. Como que vos decís: “Sí, tu papá militaba con el mío y por ahí, no sé Meco – que era otro compañero de Gualeguay- seguro que lo conoce porque en esa época por ahí vivieron juntos”. Nosotros con estos chicos de la misma organización de ellos nos juntamos para hacer más o menos lo mismo: como era una organización chica de ahí de La Plata, tratar de que quede algo escrito. Entonces bueno, contactar compañeros de ellos y hacer asados, entrevistas. Es un trabajo que lo empezamos hace años, es difícil y a eso sumado que por ahí el compañero te está contando algo que puede llegar a ser, o aproximarse, al secuestro de tus padres. Entonces es como que a veces es muy fuerte escucharlo todo ... Bueno, pero hicimos unas cuantas entrevistas y se hizo un homenaje justo para el 7 de diciembre, el día ese que fue el “Operativo Escoba” en el ’77. Así que ahí llamamos a los compañeros que quedaron vivos que pudimos

contactar y fue re emotivo. Estuvo buenísimo. Porque vos estás charlando y le estás haciendo una entrevista a alguien para hacer un trabajo no sé, biográfico, y después te das cuenta que te está contando el secuestro de tus viejos. Uno que conocimos nos cuenta que él se acordaba mucho de mi papá porque la última cita que tuvo –Angelinetti- era con mi papá. Y en esa cita que tenían, a mi papá lo secuestran, entonces me dice: “Yo me acuerdo un montón, aparte si no hubiese sido por tu papá, y hubiese estado otro por ahí él cantaba y también me secuestraban a mí porque yo me tenía que encontrar con él en tal calle, y a tu papá lo secuestran antes. Y si él hubiese cantado a mí me van y me levantan en esa calle.”. Entonces es como que cada persona que charlás como que te va tirando algún dato que no tenías en cuenta y que te sirve. Después también le hicimos una entrevista a una de las compañeras con las que yo me había quedado en la casa. Tampoco lo sabía ese dato. Cuando la llaman para hacer la entrevista les cuenta a los chicos que en esa época más o menos el rol que tenía dentro de la organización era de cuidar de los chicos que a los padres los secuestraban o necesitaban dejarlos porque estaban en alguna otra parte. Y se acordaba que una de las nenas que había cuidado era una chiquitita de ojos claros y que le decían tal y entonces me entero, ahí recién me entero que en el momento en que mi mamá estuvo secuestrada yo voy a parar ahí. Y le contaba a los chicos que tenía dos nenas más y que se volvía loca porque trabajaba y tenía las tres nenas y que por ahí le

hubiese podido estar de otro ánimo, pero bueno, estaba re nerviosa todo el tiempo, que no sabía qué les iba a pasar. Han pasado... compañeros que han estado siete años presos porque estuvieron bajo el PEN o que han salido y que en la cárcel o en el centro clandestino han pasado cualquier cosa, entonces, desde ese lugar, por más que hayan conocido a tus viejos, escuchar toda su historia es re fuerte, re fuerte. Y también escuchar cómo se vivía en esa época. Por lo general ellos te cuentan como que fue la mejor época de sus vidas, más allá de todo, por la forma en que vivían: la forma de compartir todo, de ... por ahí vivían tres o cuatro familias en la misma casa porque era el único lugar que había. Entonces cómo se distinguían los roles y entonces por ahí cuando caía una casa entonces si vos tenías no sé, dos mesas en tu casa entonces tenías que donar una. No sabías para quién pero a alguien se lo tenías que dar porque se necesitaba. Y la plata la manejaban entre todos. Y es como una forma de vida distinta. Fuera de este individualismo.

En el PCML eran trescientas personas más o menos. Era una organización de La Plata más que nada. Claro, a comparación de Montoneros era re chica. Igualmente, una organización de trescientas personas no era tan chica. No sobrevivió al Proceso. Muchos caen en este operativo. Hay pocos sobrevivientes también, no hay muchos. Después otros estuvieron exiliados muchos años. Entrevistamos a un dirigente que está viviendo en Madariaga, era del buró político

—que eran cuatro- pero cae preso en el '75 así que estuvo preso. A los otros dirigentes, no. Se dividían en células, y el buró político era como los cuatro dirigentes que dos de ellos eran los hermanos Ríos que fueron asesinados, desaparecidos. Después, otro era Giglio, que también está desaparecido —la esposa también. Conocimos al hijo que la familia de la mamá era de Tres Arroyos, pero él nunca se quiso acercar a HIJOS. Por eso, fue como muy desarmada la organización, como que no ha quedado algo para decir: “Sí...”

Desde chiquita nos contaron que estaban desaparecidos. Todo lo que de chica te pueden contar. Y hasta donde uno pudiera preguntar. Sí, se trataba como con naturalidad. Y después por ahí, de contarte más cosas como de la persona, cómo era mi mamá. Más que nada, lo que más escuchamos fue de parte de mi mamá, porque como vivíamos con los abuelos. Entonces te cuentan toda la historia familiar de cómo era, de qué le gustaba de qué no, “Vos te parecés en esto, vos en aquello”, todo eso.

Alguien siempre te dice: “Bueno, vos tenés que estar muy orgullosa de tus papás”. Y sí, la verdad que es cierto, es un orgullo, pero a la vez sí, me hubiese gustado también tomar mate, contarle esto, contarle aquello. O sea, sí, en ese sentido sí, pero tampoco me dio por decir “Elegiste esto en vez de quedarte conmigo”, no. Eso no. Aparte, lo que veo, lo que más me queda de ellos, es el ejemplo de... como un camino a seguir. Viste que algunos padres te hablan y te dicen: “Vos tenés que

hacer esto, tenés que hacer aquello”. Ellos no están para decírmelo, pero sí me dejaron la muestra del camino, que por ahí para mí eso es lo más importante. Poder ver eso, porque eso también es una elección de vida porque vos decís ahora: “Mirá, bueno, no me importa nada. Me quedo en mi casa y trabajo para tener cada vez más plata”. O podés ver el ejemplo o el mensaje que te dejaron y decís: “Bueno, si lo hicieron así de tal forma es porque algo querían, algo buscaban”. Y está bueno que de alguna forma uno, no sé si seguir el mismo camino, porque son otras circunstancias, pero sí reivindicar todo eso, toda esa lucha y todos sus ideales...Eso no lo veo como un deber. Porque aparte, tengo un montón de compañeros que tienen la misma circunstancia, les ha pasado lo mismo, pero eligen otro camino. Yo siento la necesidad, no por un deber, de decir: “Bueno, que esto no quede como estaba. Que se sepa. Que debido a todo lo que hicieron los militares en esa época y la impunidad que hubo durante treinta años estamos así como estamos, y no me voy a quedar de brazos cruzados”. Ver lo que uno en algún punto pueda legar y ser partícipe de algo.

De mi papá quedó mi abuela y la hermana –mi tía-, y el hijo de mi tía que es mi primo. La abuela vivía en Tres Arroyos así que nos íbamos todas las vacaciones de invierno, y en verano que íbamos con los abuelos a Mar del Plata, después pasábamos por Tres Arroyos. Y ya después de grande, más, porque la tía vive en La Plata. Ya después, cuando la abuela se

vino a vivir a La Plata que ya es mayor ya íbamos los domingos. Pero siempre, todos los años, para navidad y para año nuevo siempre venían acá y la pasábamos todos juntos. Aparte, de chiquitas, las vacaciones de invierno eran irse allá. El tema es que la abuela y la tía eran solas así que hacerse cargo de dos nenas no iban a poder. Aparte, el abuelo... éramos de él, el abuelo siempre quiso... que estemos ahí con él. Pero bueno, más allá de eso, no sé si la abuela y la tía se hubiesen podido hacer cargo. Pero, está bueno esto de decir: “El contacto siempre se mantuvo”. Y por ahí la abuela por parte de mi papá sí era como más reservada para hablar, y como que ella quedó siempre muy afectada. Y la tía, la hermana de mi papá, con ella cuando íbamos a Tres Arroyos nos quedábamos horas y horas y hablando nos contaba de la juventud de ellos...

Tengo como expectativa saber un poco más. Por lo que he vivido hasta ahora y después de estos siete ocho años en que pude empezar a buscar más, se podrán ir armando partes del rompecabezas. No creo que se pueda encontrar así gran información, lo veo medio difícil. Sí creemos que los archivos están, que los tienen custodiados los amigos, los parientes, los compañeros de ellos, de los mismos milicos y que los van a tener bien guardados. Y seguir armando un poco todo este rompecabezas con historias de personas que los hayan conocido. Lo que también tenemos en HIJOS es una base de datos donde, con los testigos de los juicios, eso se va cruzando con los que han sido secuestrados en los mismos centros, y se

van sacando datos nuevos. Pero es todo a base de recopilar información a través de personas no a través de cosas escritas. Ni tampoco ninguno de nosotros espera que un milico que esté juzgado vaya y cuente nada, al contrario. No es algo que uno tenga la ficha puesta en eso. Ojalá que se pueda seguir conociendo y todo lo que uno pueda hacer se va a seguir haciendo.

Mucha gente tiene como expectativa encontrar los restos. No es algo en lo que hayamos puesto mucha energía. También sabemos que es un camino muy largo, muy difícil que alguno sí tienen la posibilidad de encontrarlo más rápido, que justo dio la casualidad que se encontraron, no sé, fosas comunes, o lo que sea. Pero tampoco es que uno tenga la necesidad sí o sí de encontrar el cuerpo y como que eso te va a dar una tranquilidad. Tampoco lo niego. Porque también hay muchos casos que “No, para qué lo voy a buscar”. Porque yo creo que cambiar, así como cambiar, no sé si me va a cambiar mucho en algo. Tal vez es un duelo que nunca se cierra y también, no sé, un cajón en un cementerio no sé si te cierra un duelo. Sí tengo compañeros que lo han encontrado y han hecho un acto, qué sé yo. Pero tampoco conozco a alguien de los chicos que yo conozco que tengan mucha necesidad de buscarlos. Sí hay una compañera que estaba la posibilidad de que los restos del padre estén en Córdoba. Ella se había ido a Córdoba con el equipo de antropología donde está Maco y eso, pero bueno, al final no pasó nada. Y para ellos también es

mucho presupuesto y un trabajo grandísimo, a veces tienen un montón de restos amontonados que no pueden identificar, entonces, supo que era hasta ahí. Sabés que hasta ahí llega y tendrás que seguir esperando. Es como un ejercicio que tuvimos que hacer: hay que esperar. Hay que esperar para saber, hay que esperar para encontrar los huesos, para que se haga justicia. Hay que esperar. Y bueno, ese es un ejercicio al que uno está medio acostumbrado, que a veces te molesta.

Uno cuenta todo esto de forma que tanto mi mamá como mi papá, como tantos compañeros dejen de ser un número más de los treinta mil, que se los empiece a tomar como personas, que tenían una vida, que más allá de militar tenían hijos, que a pesar de tener hijos salían a la calle y luchaban y se formaban y estudiaban y trabajaban. Me parece que también es importante que los chicos que empiezan ahora a crecer tengan la oportunidad de saber y que se les cuente. Porque muchas veces se habla de la Teoría de los dos demonios, que el ejército y los militares desaparecían personas, pero porque también del otro lado ponían bombas en las escuelas. La típica teoría de los dos demonios, que vos decís: no, yo no quiero que quede esa versión. Sí, la van a decir y todo, pero por lo menos que se escuche que nosotros pensamos de otra forma. Los militares salieron a secuestrar gente porque había unos locos que salían a poner bombas de acá para allá. No, no es así. Los militares vinieron a implantar un plan económico, político y social y por eso necesitaban desaparecer a toda una generación. No es que,

terminó la dictadura y terminó todo lo que hicieron los milicos. O sea: están más vivos que nunca y todo lo que hicieron para implantar ese modelo económico lo sufrimos nosotros y lo sufren los padres con chicos que ahora están en la calle. Relacionarlo, para que no quede como “Bueno, pasó hace treinta años y ya está”. A mí lo que me interesa cuando uno va a contar su experiencia es eso: que quede claro que no es que los llevaron porque—pobrecitos— estaban en un centro de estudiantes y bueno, se los confundieron en una agenda, y vinieron y los secuestraron. No. Ellos sabían que militaban en una organización, que querían cambiar la sociedad, que se secuestraba gente, que desaparecía gente, pero a pesar de eso siguieron el camino que habían elegido. Estaban en la búsqueda de algo distinto.



tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.

Miguel Hernández
(Nanas de la cebolla)

Susana Greco

Cristina

Cristina Greco, mi hermana mayor, desapareció por primera vez el 1° de octubre del '76. Fue secuestrada en Capital.

En octubre de 1976 uno no tenía mucho conocimiento de qué había que hacer para con los desaparecidos. Entonces optamos por hacer lo que teníamos al alcance: llamadas a los hospitales y denuncias a la policía. Hasta que dimos con alguien que nos informó que teníamos que presentar Habeas Corpus. Los hicimos, mejor dicho, los hizo mi papá, yo lo acompañaba. Todos los resultados de los Habeas Corpus fueron negativos. No tuvimos ninguna novedad hasta que Cristina fue liberada en el '77 y apareció en casa (estuvo detenida aproximadamente seis meses). Fue dejada como tantos otros en la vía pública con dos pesos para que viajara, y no pudo saber de dónde venía o adónde iba porque la habían mantenido con los ojos tapados, así que no pudo dar mayores referencias. Lo que ella comentó es que había estado con grilletes, lo cual se declaró en la denuncia que realizamos, y que después se hizo público con tantas denuncias similares.

Cuando apareció estuvo unas semanas con nosotros, hasta que se recompuso. A papá le interesaba el estado de salud de su hija (él era médico), así que, el tiempo que estuvo fue para hacerle análisis y radiografías, para ver el estado general y para recomponerla, en lo físico y en lo emocional.

En ese momento lo único que le interesaba a Cristina era el reencuentro con su hija, así que se hizo la conexión y volvió con Armando Prigione y con su hija María Victoria. Mi papá barajó la idea de que Cristina se vaya del país, pero su decisión fue quedarse.

Cuando mi hermana regresó a Mar del Plata, nosotros seguimos en contacto telefónico y por carta, o nos visitábamos. Si ella necesitaba algo yo iba a Capital y nos encontrábamos en algún lugar. Necesitábamos saber cómo estaba su estado de gravidez (estaba embarazada de su segunda hija, María Isabel), cómo se encontraba, cómo estaba María Victoria.

Anteriormente a la primera desaparición de Cristina, en diciembre del '75, un grupo armado que se presentó como la Triple A, Alianza Argentina Anticomunista, hizo un operativo en mi casa buscando a mi hermana menor, María Isabel Greco, pero ella se había suicidado en agosto del '75. Revisaron toda la casa y cuando les dije que María Isabel estaba enterrada desde agosto, los tipos se fueron... Nosotros no sabíamos si mi hermana menor militaba en alguna agrupación.

A partir del primer secuestro de Cristina mi casa estuvo vigilada. La gente que venía a casa era seguida y los Falcon se

estacionaban frente a sus domicilios como una amenaza. Lo mismo que pasaba en otras historias, yo no estoy contando nada nuevo.

La segunda detención de Cristina fue en febrero del '78. Nosotros nos vimos con ella por última vez en Mar del Plata, en enero del '78. Ya estaba en avanzado estado de gravidez. La llevaron a ella sola; en ese momento Armando no estaba, fue levantado posteriormente acá en Buenos Aires. Los primeros días de marzo recibimos una llamada telefónica, donde nos comunicaron que Cristina había desaparecido en Mar del Plata, en el barrio Caizamar. Yo enseguida quería hacer la denuncia, pero mi papá me dijo que esperara, que podía ser una jugarreta, que podían estar buscando la entrega de mi hermana.

En el '78 ya había otra posibilidad para los familiares de desaparecidos, que era conocer lugares donde uno podía recurrir. Recuerdo que en el '77 vino un embajador norteamericano, al que se le ocurrió poner unas flores en Plaza San Martín en Capital, y un grupo de mujeres con pañuelos blancos cruzaron toda la plaza y le dieron un memorándum. Así uno empezó a saber que esas mujeres, eran madres de jóvenes desaparecidos, a quienes buscaban desesperadamente. Muchos no sabíamos de su existencia y fue por esa cámara que las enfocó en ese momento que conocimos a las Madres; después nos enteramos que una era Damiáni de Abuelas y que la otra era Azucena Villaflor (fundadora de Madres de Plaza de

Mayo). Fue la primera vez que por televisión aparecieron mujeres que se mostraban con pañuelos blancos, eso llamó la atención. A partir de ahí supimos que estaban la APDH, Familiares, el CELS, que existía el Movimiento Ecuaménico de la Iglesia, adonde uno podía ir y hacer una denuncia. Nosotros fuimos a todos los lugares donde se pudiera dejar asentado todo lo que había ocurrido con Cristina.

Con respecto a lo que pasó con su hija María Victoria tenemos dos versiones. Unos días después de la desaparición de Cristina, nos buscó por el barrio una persona que decía ser visitadora social; un vecino que tenía un almacén a media cuadra de casa le indicó nuestro domicilio. La mujer se presentó y nos dijo que apareció en la vía pública una nena N.N. que tal vez fuera la nieta de Juan Greco, y que estaba en el juzgado de menores en Mar del Plata (María Victoria no tenía dos años todavía). Nos tomamos el micro con mi papá, nos fuimos al juzgado y efectivamente era María Victoria. La jueza nos explicó que fueron detenidas cuatro profesionales que iban en un coche entre las que se contaba Dora Cristina Greco, que la nena había sido dejada en la vía pública, y las autoridades la habían llevado a un hogar. Esa versión yo la mantuve por muchos años, pensando que realmente podía ser la historia de María. Cuando las dos hijas de mi hermana (ya más grandes) hicieron la reconstrucción de su vida, encontraron que María Victoria había sido dejada por mi hermana en la casa de los vecinos, quienes la habían entregado

a las autoridades policiales, las cuales se encargaron de llevarla al juzgado. Las chicas se encontraron con esos vecinos, las recibieron y les contaron cómo fueron los hechos. Nos sorprendimos porque nosotros en enero del '79, cuando volvimos de vacaciones a Mar del Plata fuimos a la casa de esa gente, mi papá nos dejó a las nenas y a mí en el coche a media cuadra, él se dirigió a la dirección que teníamos y no fue recibido...

A Cristina la llevaron embarazada y es a través de ese embarazo que surgió la posibilidad de reconstruir la historia de mi hermana y del nacimiento de mi sobrina María Isabel. Nosotros sabemos por testimonios que ella fue identificada en la ESMA por alguien que ya había estado anteriormente con ella en su primera detención. No tenemos una clara referencia del nombre porque todos eran “Pedros”, todos eran “Bolitas... Esto está testimoniado en un libro que se llama “*Este Infierno*”, donde cinco mujeres se sientan a tomar mate y empiezan a recordar situaciones vividas en la ESMA, y una de ellas nombra a Cristina, la que tuvo la nena, que fue reconocida por un *Pedro Bolita*. También cuando en el juicio a las juntas, en el '85 u '86, aparecieron dos enfermeras, una de ellas Elsa Otasinski; ellas habían reconocido a mi hermana, mencionaron a una chica de Merlo o Temperley (no de Berazategui) que había tenido a su hija en cautiverio, que su padre era médico y que se llamaba Cristina. Otro testimonio que tenemos es el de Daleo, quien dijo que una chica que había

sido levantada en el '78, tuvo a su hija y que a los pocos días fue trasladada. Todos sabemos lo que significaba “el traslado”.

Desconocemos cuándo nació María Isabel; mi hermana tenía fecha para la primera quincena de marzo del '78. La nena fue traída la noche del 30 de marzo, no sabemos si por el ejército o por un grupo parapolicial, y dejada en la vereda de mi casa. Cuando el médico legal del Juzgado de Menores la vio, dijo que podría haber nacido diez días antes del 30 por la caída del cordón, entonces se le dio como fecha de nacimiento el 20 de marzo. Con esa fecha se realizó la primera inscripción. Después hubo que hacer una segunda inscripción para la toma del apellido, porque en principio no fue anotada como Greco. El próximo paso era anotarla como NN o nombre ficticio y después posteriormente hacer el juicio para la rectificación de apellido. Y así se hizo, en el primer informe ella es María Isabel Gonzalez, con fecha de nacimiento el 20 de marzo, y en los próximos años cuando se hizo la filiación definitiva su nombre pasó a ser María Isabel Greco con fecha de nacimiento 21 de marzo. El médico forense determinó un nacimiento estimativo entre una fecha y otra.

Muchos se preguntarán: ¿esta gente por qué recibió a la bebé? Primero y principal por la fisonomía, era igual a María Victoria, es el día de hoy que se siguen pareciendo, además porque en el bolso entre las pertenencias que dejaron con la nena, se encontraban cosas que habían sido de María Victoria, ropita, una muñeca y juguetes. Lo que a mí me llamó mucho la

atención es que los juguetes que había, estaban todos desarmados, supongo que lo que buscaban era asegurarse que a través de ellos no hubiera ningún tipo de comunicación. Los muñecos de tela los volvían a coser como un matambre. Por supuesto yo guardé todas esas cosas, es la identidad de ellas, guardé todas las pertenencias de su madre y las de su padre; las chicas no han tenido falta de identidad, han tenido falta de padre y madre. María Isabel llegó con una pulserita de tela que decía María, que no sé en qué momento la perdí, estaba bordada, era un tipo de identificación hospitalaria.

Antes de darle a mi papá la tutela de las nenas, le dieron la guarda. De María Victoria teníamos la guarda compartida, como había que viajar a Mar del Plata, la jueza con bastante buen criterio nos dio la guarda a los dos, por cualquier cosa que nos pudiera pasar. Pudimos manejarnos con eso hasta que salieron los papeles. Tuvimos varias visitas de asistentes sociales (durante todo el invierno del '78 y el '79) que venían a ver las condiciones en que vivían las chicas. También teníamos que llevar a las nenas a La Plata, a Buenos Aires... El proceso fue largo y llevó años, hasta que le dieron la tutela definitiva a mi papá.

Mientras tanto nos enteramos por la familia de Armando que él había sido levantado. La denuncia la tuvo que hacer su familia; nosotros lo que hacíamos era ponerlo como el compañero de mi hermana: Osvaldo Prigione el papá de las nenas.

En el verano del '79, ocurrió algo muy significativo, estábamos en Mar del Plata y pasaron los bomberos, María Victoria tuvo una crisis de llanto, se abrazó a mí y me decía: "Vos sos mi mamá, vos sos mi mamá", y yo le contesté: "No, yo soy la tía, mamá es Cristina". Cuando lo charlamos con los psicólogos, me dijeron que la nena lo que veía en mí era una figura materna, que me llamara como quisiera, pero siempre sabiendo la verdad sobre su identidad. Por eso ellas por mucho tiempo me llamaron mamá. La chiquita en realidad repetía lo que escuchaba de su hermana. Pasado el tiempo, ya más grandes, cuando comenzaron ellas a buscar su origen, empezaron a llamarme tía, aunque a veces me llaman mamá.

María Victoria y María Isabel desde chicas preguntaron por su mamá y su papá, pero se metieron de lleno en la búsqueda después de la adolescencia, desde que terminaron la escuela secundaria. Tuvieron el apellido Greco hasta que profundizaron el conocimiento de su historia, hicieron el juicio de filiación y comenzaron a llevar el apellido de su padre: Prigione.

El apuntalamiento que necesitó mi papá para enfrentar lo sucedido con mis hermanas y mis sobrinas, se lo di yo como pude, debido a que mi mamá, después del suicidio de mi hermana

menor, cayó en un estado depresivo del que no pudo salir. Ella no fue capaz de buscar a su hija. Estaba muy enferma. La aparición de las nenas no influyó en su estado depresivo. Al no

estar mentalmente bien, no pudo disfrutarlas, no pudo sentir las. Es duro.

La actitud de la gente del barrio fue variada. Gente de fierro que se mantuvo con nosotros y venía a apoyarnos, gente que se fue por miedo y gente que venía nada más que por el chisme. Y hubo los que decían no importa lo que haya hecho, es Cristina.

A nosotros nos vigilaron hasta después del mundial del '78, tal vez un poquito más. Ese mundial fue una cosa absolutamente irónica, por un lado uno salió a la calle a ver si los habían soltado y por otro lado te topabas con el descreimiento de la gente que gritaba, que saltaba festejando un nacionalismo que nos habían vendido y que decía que no había desaparecidos en el país. Reconozco que también fue una posibilidad para expresarse, para sacar afuera lo que no te podías guardar.

Con respecto a nuestra vida familiar puedo contar que mis hermanas y yo nacimos acá en Berazategui. Cristina estudió en la escuela 9 y el secundario lo hizo, como tantas chicas de Berazategui, en el Almirante Brown de Quilmes (el Normal) donde se recibió de maestra. No ejerció nunca porque se dedicó a estudiar Odontología en la Universidad Nacional de La Plata. Se recibió de odontóloga en el '68 con 21 años. Empezó a ejercer en Berazategui, en un consultorio particular, también trabajó en el Hospital San Roque de Gonnet. Luego comenzó a estudiar Psicología también en la Universidad de

La Plata. Mi hermana era una chica muy inteligente, de las hijas que son el orgullo de los padres. Armando, su pareja, era médico anestesista, y trabajaba en el pabellón de odontología del mismo hospital. Realmente nosotros no conocíamos en casa la militancia política que tenían ellos. Sí sabíamos que Armando era médico sindicalista que trabajaba a favor de su gremio y que estaba siendo perseguido por ese motivo. Con el tiempo supimos que había pasado a la clandestinidad.

Él tenía su mamá viva, su hermana y un sobrino de once o doce años, en ese momento. Esa era toda la familia de Armando, sus primos, tíos y parientes, vivían en Tres Arroyos y en Necochea.

Bocha, como le decían a Armando, desapareció con un primo, Juan Angel y suelen confundirlos en los relatos.

Cuando a papá le dieron la tutoría de las nenas, nos enteramos, que en estos casos corresponde la adopción por los padres paternos y después los tíos. Hasta ese momento no había un encuentro muy fluido con la familia de Armando. Una vez que mi papá tuvo la tutoría y que conformaron el apellido, dentro de la identidad de las chicas estaba la familia paterna, entonces ahí sí, comenzó el verdadero trato. Las nenas llegaron a casa en marzo del setenta y ocho así que la navidad de ese año ya la compartimos con la familia de Armando. A partir de ese momento comenzaron las visitas en los veranos a Tres Arroyos y las fiestas todos juntos acá. Todo

lo relacionado con las nenas lo traté sobre todo con la tía paterna, por una cuestión de cercanía, ya que vivía en La Plata.

En Tres Arroyos, se hizo un monumento de la memoria, cuando se inauguró la tía de las nenas hizo un relato de la vida de su hermano, y posteriormente se plantaron árboles por cada uno de los desaparecidos del lugar. Allí hay un movimiento muy fuerte de DDHH del que nosotros participábamos cuando íbamos en el verano, porque un intendente de allá tenía a su hijo y a un sobrino desaparecidos. Entonces nos reuníamos con él en enero, cuando íbamos para Tres Arroyos, y hablábamos de la coincidencia de haber sido intendente como mi papá, de lo que cada uno había hecho por sus hijos y los métodos eran más o menos los mismos: hacer denuncias donde sea y terminar todos en la CONADEP.

Mi papá fue intendente en el '63. Él fue el primer intendente constitucional en ejercicio de Berazategui después que fuera denominada comuna en el año '60. Era radical. Fue con el gobierno de Illia, que duró hasta el golpe de Estado encabezado por Onganía en junio del '66. Cuando vino la primera comisión de la Marina a la municipalidad él presentó la renuncia con todo su gabinete, sólo hubo una o dos excepciones que no la presentaron. Después siguió militando, fue candidato a senador en el '83, y en el '87 fue Congresal. En casa siempre hubo compromiso social y cada vez que pude acompañé a mi papá en su trayectoria política

Mi papá sintió la pena de no poder hacer lo suficiente para saber qué había pasado con su hija... si estaba muerta o no. Él era un hombre que tenía un profundo orgullo por su familia. Sintió no sólo la muerte por decisión propia de María Isabel, sino también la desaparición de Cristina. Eso es duro para cualquier padre. Murió en abril del '89 y mamá en febrero del '98. Pero mamá no murió de muerte natural, ella también se suicidó.

Cristina era la mayor, yo, la del medio y la más mandada, y María Isabel, la menor y la más introvertida de las tres. Cristina era seis años mayor que María Isabel y yo le llevaba dos años. A veces nos peleábamos bien peleadas, como corresponde a buenas hermanas, y otras éramos muy compañeras. Entre nosotras había un profundo amor. Eso es incomparable. Nos cuidábamos con ese tipo de cuidados que uno tiene con la gente que quiere.

En el '68 terminé la secundaria en el Normal de Quilmes y entré en Medicina de La Plata donde cursé hasta septiembre del '75 (un mes después de la muerte de mi hermana menor), fui dando materias esporádicamente y en el '76 pasé al estado de alumna no regular. Luego hice un curso de instrumentadora quirúrgica y en el '78 empecé a ejercer. Trabajé de instrumentadora hasta pasados los años '90, cuando mi mamá se enfermó y tuve que dedicar tiempo completo a su cuidado.

Mi relación con mis sobrinas a veces es buena y otras no tanto. Yo tengo la costumbre de ir de frente y decirlo todo, entonces chocamos; a ellas no les gusta mi forma de expresarme en muchas cosas, entonces discutimos, y eso me agrada porque demuestra que tienen personalidad, que están bien formadas. Son seres pensantes y queribles, en eso me arrogo una buena parte.

Tengo un sobrino nieto hijo de María Victoria.

Yo no sabía que a los dieciocho años las chicas ya podían firmar las declaratorias y los pedidos, así que hasta el '97, cuando María victoria tenía 21 años, todo ese tipo de cosas las firmé yo, a partir de ese momento ellas se encargaron de hacer todo por su cuenta, por ejemplo, el juicio de filiación. María Victoria es Maestra Jardinera y estudió durante un año en la Escuela de Trabajo Social de La Plata, que funciona en el mismo lugar donde hubo un centro clandestino de detención. Cuando quedó embarazada no pudo terminar con su carrera universitaria así que encontró una carrera más corta que le pudiera permitir transitar su vida. Ahora hizo la Licenciatura en Ciencias de la Educación. María Isabel hizo la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación.

El miedo no nos paralizó, potenció nuestra lucha por conocer la verdad y por darles a las chicas el mejor futuro posible. El miedo estaba ya dentro de la sociedad, era cotidiano. La necesidad de saber, la frustrante desesperación de que nadie te diera respuesta, el hecho concreto de que todo

fuera negativo, eso nos impulsó, nos dio más fuerza. El temor por la propia seguridad, era mucho menor que la sensación de no saber nada de los desaparecidos. La primera vez que me enteré que había desaparecido alguien que conocía, me asusté muchísimo, después ese miedo se fue achicando, porque fue mi hermana, porque fueron amigas de mi hermana. Si uno se quedaba atrapado por el miedo no podía seguir. A mí el miedo me empezó en serio cuando vinieron las
nenas. Ahí había miedo, por mi papá, por mi mamá, por las chicas, ahí había por quién tener
miedo. Miedo por los otros. El hecho de que una persona por ser amiga mía se fuera de casa y dos
tipos la siguieran, eso te producía miedo. No sentía miedo por lo que me pudiera pasar a mí.

Esta historia la vivimos como la mayoría de la gente que pasó por una situación semejante. Hay familias que se desmoronaron, otras pudieron sostenerse con más fortaleza. Uno ha vivido esperando siempre nuevas respuestas que ayuden a armar las historias de nuestros desaparecidos. Por eso seguimos yendo a las marchas, a los petitorios, por eso seguimos en la búsqueda, aunque
tengamos pleno conocimiento de que ya no están. La historia de Cristina, como tantas otras, no está cerrada. Necesitamos una definición de algún lado, saber dónde están, qué han hecho con ellos. Nosotros reconstruimos lo vivido por mi hermana hasta el momento del “traslado”. Yo tengo

intenciones de saber si ese traslado significó que fue tirada al mar, que fue ejecutada con un tiro en la nuca, o que fue puesta de rodillas rogando por sus hijas. Eso es lo que todavía no sé y necesito saber para poder cerrar la historia.

Es necesario que se hable sobre lo que ocurrió durante los años de la dictadura. Ahora se entregó la ESMA y está bien. Hay proyectos, estarán bien, estarán mal, no sé, pero hay proyectos. Por lo menos uno puede participar o no de eso, puede estar de acuerdo o no. Yo no coincido con la forma de actuar de Madres o Abuelas en este momento, pero las reivindico totalmente, si no fuera por ellas los hijos desaparecidos y los nietos apropiados estarían olvidados. Yo empecé a ir a las marchas recién en el '78. Antes no sabíamos claramente lo que se hacía. Lo aprendimos ahí.

En todos estos años uno ha visto envejecer a la gente, desaparecer o morir a las madres y es doloroso ver que ha pasado la vida y muchos han muerto sin tener conocimiento de lo que ocurrió con sus familiares.

Las marchas, la presentación en la plaza, todas las formas de recordación son buenas. El día que la plaza se vacíe, que ya no vaya la misma cantidad de gente que va por una movilización de Derechos Humanos, significará que a este país no le queda nadie por recuperar.

¿cómo será la suerte de que vuelvas? /
¿la veré acaso? / ¿vendrás con tu muda
sazón? / ¿tu pulso abierto? / ¿tan mayor
el sentimiento dentro del cuerpo?

Juan Gelman

(XI – A mi hijo)

temprano empieza la alma a doler/
pálida/
a incierta luz explora tu no estar/
el corazón se alza con pesares/
recorre cielo como sol buscando

Juan Gelman (XX – A mi hijo)

Ernesto Rivera y Delia Aloe

Ernesto

Yo soy Ernesto, padre de Ernesto Rivera. El 23 de julio del '76 casi a las tres de la mañana, vinieron acá...a casa. Pusieron una bomba. Voló toda la puerta, los muebles, todo se hizo pedazos. El comedor quedó destruido. El marco de la puerta lo tuve que sacar porque estaba todo doblado, torcido. Las paredes estaban agujereadas. No quedó un vidrio sano en toda la casa.

Al Barrio Marítimo vinimos en diciembre del '71. Compré la casa por el plan VEA del Banco Hipotecario. El barrio se empezó a hacer durante la segunda presidencia de Perón con el gremio de los Marítimos, eran 25 chalets. Pero con la “Revolución Libertadora” la construcción se paró y de aquella época quedaron hechos cuatro chalets, el pavimento, las cloacas, el tanque de agua y la depuradora. Durante el gobierno de Lanuse esta obra se retomó entre el Banco Hipotecario y el gremio de los Marítimos (Marina Mercante), pero el proyecto se agrandó y se construyeron 750 viviendas.

Yo trabajaba en el frigorífico ANGLO, después pasé a CIABASA que dependía del ANGLO. Cincuenta años cumplí ahí de trabajo. Me retiré a los 67 años en el año '93.

Cuando nos vinimos acá había muy pocas familias, el barrio no estaba terminado. Para mí el cambio fue bueno, porque a mí me gustaba mucho el lugar. Pero para los chicos no era tan lindo, porque vinimos justamente de La Boca al *campo*. Esto era todo campo, alrededor del barrio no había nada. Ahora el barrio es como una ciudad llena de comercios y de vida. Ernestito vivía acá, pero siempre se iba a Capital. Allá tenía sus amistades. A pesar de eso, la familia siempre estuvo bien unida. Cuando nos mudamos Ernesto tenía 17 años. El 7 de mayo del '72 cumplió los 18.

Terminó la secundaria en el Nacional Belgrano. En los últimos tiempos antes de su desaparición él me dijo que estaba haciendo un trabajo en una imprenta y también en otro lugar más, en Capital, pero changas, no efectivo. El sueldo, no sobraba, pero alcanzaba. Los chicos terminaron los estudios sin trabajar.

Ernestito tocaba la guitarra. Él fue a una academia para aprender guitarra, que estaba en La Boca, se llamaba Zelpi. Le gustaba dibujar. Escribía, leía bastante. Yo escribía también.

Cuando allanaron nuestra casa no se llevaron libros, muchos los tuve que destruir porque eran libros de mucha importancia, porque después que se fueron amenazaron con volver. Para mejor, en ese tiempo, Silvia estaba haciendo el Magisterio y para mí era un problema, porque estudiaba de noche y yo tenía que ir a buscarla hasta la parada por temor a que le pase algo.

Yo llegaba de trabajar a las seis o seis y media, y vuelta a vuelta paraban al colectivo, bajaban a todos y nos revisaban, era un desastre, eso pasaba casi todos los días, y en la estación de Berazategui o de Hudson donde tomaba el tren, también pasaba lo mismo.

Después que los militares estuvieron en casa no volvieron, pero me siguieron durante un tiempo; yo salía de casa a las siete menos cuarto de la mañana, siempre fui muy desconfiado y miraba los alrededores, todos los días había una persona parada en la esquina, si yo cambiaba el camino hacia la parada, él también lo cambiaba.

Dos veces estando en el trabajo aparecieron unos carros de asalto con militares. Yo tenía una oficina que estaba rodeada de vidrio, y se pararon a hablar con el gerente justo atrás mío, del otro lado de la oficina. Pensé que me venían a buscar. En la empresa nunca me dijeron nada, pero supongo que sabían nuestra historia.

Cuando a Ernestito le tocó hacer la conscripción, en el '75, yo tenía miedo que lo trasladaran al sur, esa idea me desesperaba un poco. Yo tenía un compañero de trabajo que el hijo estaba trabajando como empleado en el Comando en Jefe del Estado, entonces hablé con él y por su intermedio se pudo conseguir que lo trasladen allí. Yo pienso que, como ellos tenían todos mis datos y los de Ernestito tal vez de ahí siguieron los rastros... no sé. Cuando le tocó hacer la

conscripción él estaba en la facultad (psicología), en la UBA, hacía poco tiempo que había entrado.

Nosotros sabíamos que él estaba militando en la Juventud Peronista, o colaborando como me decía a mí. Me contaba que iba a visitar a familiares de gente que estaba detenida, les ayudaba. Su militancia comenzó en la escuela secundaria. Él decía que lo que querían era construir la unión de los países sudamericanos.

Yo toda mi vida fui Radical, afiliado al partido. Me acuerdo cuando vino Storani y en otra oportunidad vino Alfonsín, acá a Berazategui, ahí estuvimos en la mesa con él y otras personas más. Era la época en que estaban en campaña. Al Dr. Greco lo conocía de nombre, pero nunca lo traté personalmente.

Cuando sucedió lo del golpe del '76, Ernestito estaba muy preocupado y triste. Pero no imaginábamos que iba a suceder lo que pasó.

Después que allanaron mi casa, algunos vecinos ni se acercaban a nosotros, claro, con toda razón, porque los milicos eran de temer. Y yo tenía mis temores porque hasta de mis vecinos tenía miedo. Casi un año después desapareció el hijo de Estigarría, pero nosotros nunca nos contactamos con ellos... Entre marzo y julio del '76, Ernestito empezó a venir cada vez menos a casa. Pasaba semanas enteras sin venir. Por eso yo tenía desconfianza. Sabía algo de él porque me llamaba al trabajo. Se quedaba en la casa de una hermana mía en La Boca

o en la casa de su amigo, Norberto. El día anterior al 23 de julio del '76 todo estuvo aparentemente normal, como cualquier otro día, ni idea de lo que podía pasar! Estuvimos hablando y me extrañó que me dijera: “vos, cualquier cosa que te pregunten, decí que sos radical”; eso me dio que pensar. Yo le dije que, si andaba con problemas, se podía resolver. Le propuse de irse afuera, a cualquier parte. Pero él dijo que no, que del país no se iba a ir. Yo desconfiaba de que algo venía mal. Estaban pasando barbaridades: él nos había contado que habían desaparecido o muerto chicos conocidos.

Unos días después del allanamiento algunos vecinos nos comentaron que en la noche del 22 de julio ya habían estado dando vueltas, rodearon la manzana, se ubicaron en los balcones del monoblok que está atrás de casa y en las casas de enfrente, y que había un camión de soldados y policías. Cerca de las tres de la madrugada estalló un explosivo en la puerta de casa. Un vidrio de la ventana me produjo un corte en la cabeza y del susto y el espanto que tenía ni me había dado cuenta. Desde afuera gritaban que nos daban unos minutos para salir, si no iban a volar la casa. Lloviznaba y hacía frío. No nos dieron tiempo de ponernos una ropa encima.

A casa entraron cuatro hombres que revolvieron todo. Uno de ellos se dedicó a interrogarnos, me preguntaba dónde estaba Ernesto y yo por supuesto le respondí que no sabía, me decía que andaba matando gente, y yo le respondí: “No sé cómo va a matar gente si nunca tuvo un arma en la mano”.

Mientras me interrogaba me apretaba la cabeza contra la pared.

El dolor y la tristeza que tengo por la desaparición de mi hijo me van a acompañar hasta el último día de mi vida.

Yo soy Delia, la mamá de Ernesto. Lo que yo puedo decir de mi hijo es que era un chico buenísimo, cariñoso. Nos quería. Siempre me hacía cosas, me cantaba, me despeinaba, cuando pasaba por al lado mío me desataba el delantal.

Era muy inteligente. En el colegio, las maestras lo querían todas. En séptimo grado fue elegido el mejor alumno. Yo estaba orgullosa de él. Era sobresaliente. Después fue al Colegio Nacional Buenos Aires. Dio un examen muy difícil, no se entraba así nomás. Del Nacional se retiró y entró en el Belgrano, y ahí terminó la secundaria.

En su infancia hizo travesuras, como cualquier chico. Me acuerdo una vez que estaba enfermo en la cama- porque él cuando era chico sufría mucho de anginas- y llamaba a la hermana que recién había llegado del Jardín de infantes, Silvita tardó en ir y cuando se asomó para preguntarle qué quería él le tiró una zapatilla y le pegó justo en la nariz. Yo me enojé, y le dije: “te voy a pegar aunque estés enfermo”. Y después terminé abrazándolo y besándolo. Era un chico muy bueno. Jamás él iba a gritar. Siempre tenía una forma suave de

decir las cosas. Él decía: “las cosas se pueden arreglar hablando, no peleando”.

El último día que estuvo en casa vino a la tarde. Se bañó y yo le preparé un mate con cosas para que comiera, pero, no comió. Estuvo poco tiempo. Conversó con el padre. Me preguntó por la hermana - él le decía la Negrita -, Silvia había ido a un cumpleaños de una tía. Y me decía: ¿la Negrita dónde está? Y yo le dije: de la tía. Me preguntó dos veces por ella. Cuando yo le dije que se había ido tomó la decisión de irse. Se fue... mientras yo estaba en la cocina.

Siempre venían a casa chicos amigos, compañeros. Se quedaban a comer y muchas veces a dormir. Una vez vino con una parejita jovencita. A la hermana de uno de ellos la habían secuestrado. Durmieron acá en casa y al otro día se fueron. No sé a dónde se fueron. Acá el que venía mucho era Norberto Biosca.

Yo le decía que se fuera a otro país y él me decía: “no, mamá, este es mi país y acá me quedo, yo no me voy”. Le gustaba comer de todo, pollo, asado –los asados se los hacía el padre-, pero sobre todo le gustaban los ñoquis que le hacía yo. Lo que no comía mucho era verdura: no le gustaba. Le gustaba la leche. Yo le decía: ¿quierés que te haga una tacita? La tacita era un tazón enorme que se lo tomaba todo sin respirar.

Cuando entraron a casa los militares, el que interrogaba me dijo que mi hijo andaba matando gente por la calle. Y yo le dije que eso no era cierto, que yo nunca le había visto un arma,

y me dijo: “Cállese la boca porque le voy a dar una trompada y la voy a retratar contra la pared”.

Nos robaron cosas, pero eso no tiene importancia, lo triste es que me robaron a mi hijo, lleno de vida, de sueños y de ilusiones.



no quiero otra noticia sino vos/
cualquiera otra es migajita donde/
se muere de hambre la memoria/ cava
para seguir buscándote/

Juan Gelman

(Carta abierta – XVII)

¿Acaso he aprendido a decir: Belleza, Luz,
Amor y Dios

para que me tapen la boca cuando muera,
con una paletada de tierra?

¡No!

Hemos venido y estamos aquí.

Nos iremos y volveremos mil veces en el
tiempo

para crear nuestra gloria con el llanto...

Eh, tú, muerte... ¡escucha!:

¡Nosotros somos los últimos en hablar!

León Felipe

Silvia Rivera

Ernesto

Mi nombre es Silvia Rivera. Mi familia está integrada por mi papá Ernesto, mi mamá Delia, mi hermano Ernesto, y yo. Ernesto y yo nacimos en Capital, en el barrio de La Boca y allí pasamos nuestra infancia y parte de nuestra adolescencia. En el '70 mi papá compró una casa en Barrio Marítimo, partido de Berazategui, y en diciembre del '71 nos mudamos. Yo tenía 15 años recién cumplidos y Ernesto 17.

Mi papá compró la casa a través del plan VEA impulsado por el Banco Hipotecario, por el cual se construían barrios – siempre en el Gran Buenos Aires-. El interesado se anotaba en el banco y se hacía un sorteo, el que salía beneficiado empezaba a pagar una cuota. Cuando el barrio estaba terminado se entregaban las llaves para habitar la vivienda. Mi papá se había anotado en muchos barrios construidos por el Banco Hipotecario, hasta que salió esta oportunidad en Barrio Marítimo.

En ese momento mi papá trabajaba en CIABASA, una fábrica de Dock Sud, gemela a otra fábrica que había sido el frigorífico ANGLO, donde había entrado a los 18 años. Cuando el frigorífico ANGLO cerró, algunos empleados, entre ellos mi

papá, fueron pasados a CIABASA donde se fabricaban artículos de limpieza. Mi mamá y mi papá se conocieron trabajando como obreros en el ANGLO.

Yo hice la primaria en una escuela que se llama “República de Chile”, de jardín a séptimo, y Ernesto la hizo en el Berruti. Mi escuela quedaba a dos cuadras de mi casa y la de Ernesto a cuatro o cinco cuadras. Nosotros vivíamos en la calle Olavarría a una cuadra de Avenida Patricios.

Cuando Ernesto estaba en séptimo grado, dado su alto rendimiento (era brillante), mis papás lo estimularon para entrar al Nacional Buenos Aires. Así que, mientras cursaba el último año de la primaria, iba a un profesor en La Boca que preparaba para el examen de ingreso a las tres escuelas más tradicionales e importantes de la Capital: el Nacional Buenos Aires, el Carlos Pellegrini y el Otto Krause. El día que dio el examen fuimos todos a acompañarlo, mi papá faltó al trabajo (algo que jamás hacía) y estuvimos en la puerta del colegio esperando. Para la alegría de mis papás Ernesto dio bien el examen e ingresó al “Nacional Buenos Aires”. Cuando yo terminé la primaria, ingresé al Normal n°3 “Bernardino Rivadavia”, en San Telmo, donde cursé primer y segundo año, después, nos mudamos para Berazategui e ingresé al Normal de Quilmes. Ernesto hizo primer y segundo año en el “Nacional Buenos Aires”, su rendimiento durante esos dos años no fue el esperado, y a pesar de que mi papá lo hizo preparar en las materias que adeudaba para reinsertarse en el

Nacional, él no quiso continuar allí; creo que a partir de ese momento mi hermano empezó a romper con ciertos mandatos familiares, y comenzó a desarrollar alas que le permitieron tomar un vuelo más libre. Al siguiente año tuvo un impasse donde no cursó en ninguna escuela, pero retomó estudios de guitarra, leyó muchísimo lo que él quería y no lo que le imponían. Y dibujaba. En esa época, Ernesto tendría unos 15 o 16 años.

Para mi papá, todo lo que sucedió durante los primeros años en el Nacional Buenos Aires fue una frustración personal, ya que su ilusión era que su sueño fuera completado por Ernesto, haciendo una muy buena secundaria para ingresar después a Medicina, porque además desde chico decía que iba a ser médico.

Antes de mudarnos a Berazategui, mi hermano buscó una escuela para retomar la secundaria, y se inscribió en el Nacional Manuel Belgrano, colegio estatal, que quedada en Once. Allí cursó de tercero a quinto año y empezó el contacto con la vida política a través de la UES (Unión de Estudiantes Secundarios). En ese momento en el país había una gran participación...

Ya instalados en Barrio Marítimo (Berazategui) el viaje hasta Once se le hacía muy pesado, entonces, a veces se quedaba a dormir en la casa de algún compañero o en la de una tía, hermana de mi papá, que vivía en La Boca. Otras veces venían los compañeros a quedarse en casa y salían muy

tempranito al día siguiente para llegar al colegio. Recuerdo esas visitas de sus amigos y compañeros con mucha alegría. Eran todos muy graciosos y ocurrentes. Se sentían felices por participar y orgullosos de su militancia.

Ernesto terminó la secundaria en el año '73 y en el '74 decidió entrar a Psicología, en la UBA; paralelamente siguió con su militancia cada vez más comprometida en la JUP. En el '75 tuvo que hacer la conscripción, interrumpiendo sus estudios, pero no su militancia. Mi papá intercedió para que no lo manden lejos, a través de un conocido de un compañero de trabajo, así fue que la hizo en el Comando en Jefe del Ejército, cerca de la Casa de Gobierno. Mi papá le pidió por favor que por ese año no milite, pero Ernesto no pudo cumplir con su pedido y siguió su actividad política. La baja de la conscripción, no me acuerdo bien si se la dieron a fines del '75 o principios del '76.

Desde la mudanza a Barrio Marítimo su vida transcurría mucho en Capital, ya que toda su actividad la tenía allí, parando en casa de mi tía (en La Boca), y a veces en casa. Después de la conscripción empezó a trabajar en una imprenta y retomó los estudios de Psicología en la UBA.

El 23 de julio del '76, alrededor de las tres de la madrugada, al estilo de aquella época, pusieron un explosivo en la puerta de mi casa, el comedor quedó destrozado, la puerta voló en mil pedazos y todas las esquirlas dieron contra la pared. Desde afuera, nos gritaban que nos daban unos

segundos para salir con las manos en alto. Después, por los vecinos supimos que estaba toda la manzana rodeada, y por otros dichos, que habíamos estado vigilados todo el día anterior.

Estábamos mi papá, mi mamá, y yo (que en ese momento tenía 19 años), Ernesto estaba en Capital, en casa de la hermana de papá. Salimos, por supuesto, bajo la amenaza de que si no salíamos rápido iban a abrir fuego. Una vez en la calle nos separaron a los tres, a mi papá lo hicieron tirar al piso, lo palparon de armas (estábamos con ropa de dormir). Después, de a uno, nos hicieron entrar a casa. Primero, a mi papá lo llevaron al dormitorio de mi hermano, revolvieron todo, y el que comandaba al grupo lo interrogó: dónde estaba Ernesto, si estudiaba, dónde trabajaba, el nombre de la novia...Después la entraron a mi mamá, la llevaron a su dormitorio que también estaba todo revuelto, y la misma persona le hizo las mismas preguntas; por último me entraron a mí, me llevaron a mi pieza, me pusieron contra la pared y la misma persona volvió a hacer preguntas sobre mi hermano, diciéndome además que era un asesino. Cuando dijo eso me di vuelta para mirarlo y decirle que estaba equivocado, con el arma me empujó contra la pared y me ordenó que no lo mire; inocentemente pensaba mientras esta pesadilla sucedía, que cuando Ernesto se enterara de lo que nos estaban haciendo, se iba a enojar mucho; no me imaginaba que no lo veríamos nunca más.

Las personas que actuaron en casa, si la memoria no me falla, eran cuatro, todos armados. De esos cuatro, creo que dos estaban uniformados y los otros dos estaban de civil. El que nos fue haciendo entrar para interrogarnos, estaba con ropa de fajina y tenía la cara cubierta. Él salió de mi dormitorio diciendo: “Si tu hermano no aparece, lo que les hicimos es el uno por ciento de lo que les vamos a hacer, y lo van a encontrar a tu papá muerto en una zanja. Esperan cinco minutos, y después, salen de los dormitorios.”. Se llevaron todos los discos y nos robaron algunas cosas de oro que tenía guardadas mi mamá.

Y ahí nos dejaron. Por supuesto, en ese momento no podés pensar nada, así que por impulso salí del dormitorio sin esperar ni un minuto. Fui a la pieza de mi hermano y mi papá todavía estaba paradito contra la pared. Después fui a la pieza de mi mamá, ahí nos encontramos, nos miramos los tres y no entendíamos... nada. La mirada de mi papá, una mirada sin mirar, cuando la recuerdo me quiebra, parecía un chico, no sabía qué hacer, y mi mamá lloraba, gritaba, así que tuve que ponerme... adulta ... y ver qué hacíamos... Cuando nos pudimos serenar un poco, nos dimos cuenta que sin habernos puesto de acuerdo, habíamos dado las mismas respuestas a las preguntas que nos habían hecho, por ejemplo cuando preguntaron por la novia de Ernesto los tres dijimos que no la conocíamos, cosa que no era cierto porque ella venía a casa

siempre con mi hermano (su nombre Laura Pérez Rey, secuestrada en el '77 y llevada al Atlético).

Muchos vecinos, vinieron enseguida, se acercaron a ver qué había pasado y qué necesitábamos. Una de las vecinas que se iba a trabajar a Capital me dijo si podía hacer algo por nosotros; a ella le pedimos que se comuniqué telefónicamente con una hermana de mi mamá que también vivía en La Boca para que a su vez ella le avise lo sucedido a la hermana de mi papá (que no tenía teléfono y en cuya casa Ernesto paraba) y alertarlo a mi hermano. Cuando mi tía llegó, Ernesto hacía un rato se había ido; o sea que él nunca se enteró de lo que pasó en casa.

Nosotros estábamos conscientes de que él estaba bastante comprometido. Ernesto nos contaba sobre su participación y su pensamiento. Mi papá no estaba muy conforme, tenía miedo de que le pasara algo.

Mi hermano tomó una posición política contraria al pensamiento familiar, ya que tanto por parte de mi papá como de mi mamá eran radicales. Mi mamá siempre dice, que fue aprendiendo y entendiendo muchas cosas a través de Ernesto. Yo lo escuchaba azorada porque era mi hermano mayor y era perfecto, y entonces, todo lo que decía era indiscutible. No sé si la escuela hizo algo por él, yo creo que él hizo mucho por él, era muy lector, leía a Cortázar, el Materialismo dialéctico de Marx (lo tenía en su mesita de luz), tenía inclinación por el arte, tocaba la guitarra, dibujaba, pintaba y escribía, escribía

poemas hermosos. Quizás esa inclinación hacia la poesía la heredó de mi papá que también escribía.

Ernesto nos venía diciendo que había campos clandestinos, que iban a las casas y se llevaban a la gente. Nosotros teníamos conocimiento de que esas cosas pasaban...

Tardamos mucho en saber qué le pasó a mi hermano. No sabíamos si estaba vivo, si lo habían “chupado”, si estaba herido, si había podido escapar. No sabíamos adónde ir, a quién dirigirnos. Pasamos meses de incertidumbre. Cada uno tratando de averiguar por su lado, tratando de ver qué puntita podíamos encontrar para saber algo de Ernesto. Y cometimos a lo mejor un error: no hablábamos mucho entre nosotros. La idea era no remover para no hacer sufrir al otro. Hablábamos, sobre la posibilidad de que tal vez no lo íbamos a ver más a Ernesto, o que estuviera detenido. Hablábamos eso, hasta ahí. Pero nadie decía “voy a ir a tal lado...” o “voy a hacer tal cosa”. Lo poco que hicimos lo hicimos calladitos la boca.

Así fue que sin saberlo mi mamá y mi papá, quedé en encontrarme en La Boca con un amigo (Juan) en febrero del ‘77, para ir hasta la casa de un compañero de Ernesto en Palermo. Yo lo esperé un buen rato, pero no pasó a buscarme. Esa noche, Juan vino a mi casa y habló conmigo a solas –yo ya estaba acostada-; me contó que el 23 de julio, el mismo día que mi casa fue allanada, a eso de las ocho de la noche, un grupo de tareas mató a Ernesto (tenía 22 años) al llegar al departamento de los padres de Norberto Biosca (Ueso)- amigo

y compañero de militancia de mi hermano- en la calle Billinghamurst. También, en ese momento, mataron a María Mercedes Lugones, abuela de Norberto. No podía creer lo que me estaba contando. ¿Cómo se enteró él?: merodeando por la zona adonde íbamos a ir, se encontró con Norberto y le contó lo que había sucedido (Norberto desapareció en marzo del '77). Al día siguiente de hablar con Juan traté de masticar todo esto, de ver cómo se lo decía a mis papás. Esperé que mi papá llegara de trabajar y le conté. Mi papá me sorprendió diciendo que él esta información ya la conocía, la había averiguado por su lado. Decidimos no contárselo a mi mamá, dejarle la esperanza de volverlo a ver.

A fines del '82 se descubrió en el cementerio de Boulogne una fosa común, esto trajo aparejado, impulsado por las organizaciones de Derechos Humanos, a investigar otros cementerios, entre ellos el de la Chacarita, en donde había mucha cantidad de tumbas NN. Se presionó para que la justicia secuestre los libros de ingreso del cementerio; se descubrió, entonces, que la mayoría de las personas enterradas como NN, tenían nombres, apellidos, datos...

La lista de personas que habían sido enterradas como NN se publicó en los diarios. Creo que el recorte que tienen mi mamá y mi papá, si no me equivoco, es de "Clarín". El nombre de mi hermano estaba entre los primeros con fecha de fallecimiento el 23 de julio del '76.

Así es como mi mamá se enteró. El dolor le desgarró el alma. Volvimos a vivir el mismo sentimiento del 76, en el 82. Mi papá fue a la Chacarita donde le negaron toda información. Después fuimos a Tribunales donde tenían secuestrados los libros de registros del cementerio. Ahí nos dieron la supuesta dirección de la tumba donde lo habían enterrado a Ernesto. Con eso volvimos a Chacarita, en donde nos dijeron que los restos habían sido levantados hacía un año y que habían sido tirados en el osario común. Después la Chacarita fue el lugar adonde mi papá y mi mamá, cada 23, llevaban una flor para Ernesto. A partir de ésto empezamos a hacer un duelo permanente, que nunca termina, porque nosotros no lo vimos muerto.

En el año 2003, por intermedio del “Encuentro por la memoria, la verdad y la justicia de Berazategui”, me puse en contacto con Maco (Carlos Somigliana) del Equipo Argentino de Antropología Forense. Él conocía lo que había ocurrido en la calle Billinghamurst, lo tenía registrado por el lado de la Nona (la abuela de Norberto); de Ernesto sólo sabía que había sido uno de los asesinados, pero no tenía datos. El día que fui a su oficina, en Capital, le llevé fotos de Ernesto, en una de esas fotos estaba con su novia Laura, a quien Maco identificó inmediatamente. En su computadora tiene fotos, información y la relación que hay entre las historias. Por él me enteré sobre el destino de Norberto, de Alicia -su esposa- y de Laura; los

tres fueron llevados al Atlético, y nunca más se supo nada de ellos.

Yo le pasé información a Maco y él a mí. Maco me dijo que me podía dar más información, conectarme con gente que conoció a Ernesto, pero con los restos no se podía hacer nada porque estaban en el osario común y encontrarlos era poco probable. Quedamos en que nos íbamos a llamar, pero para mí fue un período difícil en lo personal, me separé y me mudé. Maco tenía mi antiguo teléfono, si él llamó, probablemente mi ex marido ni lo debe haber atendido, y yo tampoco me contacté más con él.

Tengo dos hijos Silvina y Nicolás. En el año 2007, fuimos a la marcha del día 24 de marzo con mi hija, como lo hacemos todos los años. Pero esa vez llevamos una pancarta con la foto de Ernesto, su nombre y la fecha de desaparición. Gracias a esa pancarta me encontré con Marcelo, el hermano de Norberto (Ueso), que al pasar cerca nuestro reconoció la foto de mi hermano. Se me movió el piso cuando me preguntó si era la hermana de Ernesto. Nos abrazamos y sentí que a través de nosotros se estaban abrazando Ernesto y Norberto. Empezamos a tener contacto y a reunirnos cada vez que podemos. Ahora Marcelo, su esposa Ceci y su hijo Guido son nuestra familia. Él me ayudó a completar lo que pasó esa noche del 23 de julio. En una de sus primeras visitas Marcelo y su familia vinieron a casa y me trajeron un planito del departamento de la calle Billinghamurst, y su deducción sobre lo

ocurrido. Los papás de Marcelo y Norberto tenían una quinta en Alvarez, allí estaban ese 23, Marcelo que tenía 10 años y sus padres (era época de vacaciones de invierno), así que en el departamento estaba sólo la Nona. De acuerdo a lo que él vio, cuando pudieron ir al departamento, es que en el interior no había marcas de balas ni sangre, donde había marcas de una ráfaga de armas es en la pared desde la puerta de salida del departamento hasta la escalera que estaba al costado del ascensor. La deducción de Marcelo es que el grupo de tareas ya estaba adentro del departamento con la Nona; la abuela posiblemente haya abierto la puerta y al salir Ernesto del ascensor le haya gritado que se fuera, tal vez en ese momento mataron a la Nona, y suponemos que Ernesto intentó bajar por las escaleras y ahí lo mataron. Es una deducción...

El sábado anterior a su desaparición, Ernesto estuvo en casa. Yo no estaba porque había ido a saludar a una tía. Ese día mi papá y mi mamá hablaron con Ernesto, ya se olfateaba una situación muy difícil. Mi papá le dijo que si era necesario vendía la casa, y le compraba un pasaje para que se fuera. Mi hermano dijo que no, porque él ya estaba muy comprometido, y porque éste era su lugar. No estaba en su interés irse. Yo lo vi por última vez, diez días antes del 23 de julio, yo estaba en mi cuarto con una prima que había venido a quedarse a dormir a casa, un poco antes del mediodía vino a despedirse, nos tiró un almohadazo por la cabeza, hizo unos chistes, y se fue. Esa fue la última vez que lo vi.

La relación con mi hermano yo la puedo dividir en dos etapas: la infancia, en donde éramos dos hermanos que se peleaban, que jugaban, que hacían maldades y que al mismo tiempo se divertían y se reían; a partir de la adolescencia, él creció tanto en sus saberes, empecé a sentir tanta admiración por él, que lo puse en un pedestal. Sabía mucho, hablaba muy bien, tenía pensamientos claros, era brillante, inteligente. Sentía que había una enorme distancia entre nosotros. Lo sentía muy superior a mí por lo tanto creía que no estaba a su altura para hablar, o para discutir ideas. Yo no me peleaba con mi hermano. Todo lo que él dijera estaba bien, estaba perfecto. Entonces, no fue una relación común de hermanos. Nos tendríamos que haber peleado más, nos tendríamos que haber abrazado más, como hacen todos los hermanos, pero eso no ocurrió, él ya estaba muy por encima de mí. Me quedé sin mi hermano y sin la posibilidad de humanizarlo.

Hoy extraño a mi hermano, quisiera tenerlo cerca, compartiendo momentos, reírme con él, enojarme y amigarme, tener sobrinos...

Con respecto a la búsqueda de justicia no hicimos demasiado. Fuimos mi papá y yo a dar testimonio a la CONADEP que funcionaba en el San Martín, en el '84. Mi mamá no fue, tal vez porque se sentía representada por nosotros y además porque se quedaba cuidando a mis hijos que en ese momento eran chicos.

Mi papá pensaba que nada de lo que hiciéramos nos iba a devolver a Ernesto y yo tampoco me moví demasiado, sin estar muy de acuerdo con mi papá. Tuve algunos contactos con Madres que hacían la ronda los viernes en Quilmes, y a partir de ese contacto mi mamá empezó a participar de las rondas, los viernes en Quilmes y algún que otro jueves en Plaza de Mayo. Después mi mamá tuvo un problema en la rodilla y dejó de participar porque viajar se le hacía imposible. No hicimos otra cosa, esa es la verdad.

El dolor es tan grande que a nosotros nos frena. Yo sé que tendría que haber hecho más, y me lo reprocho, siento culpa, pero no puedo salir de ese pozo...

Cada vez que puedo, en época de vacaciones, voy a la ronda de las Madres. Y jamás faltó a las marchas del 24 de marzo con la compañía de las personas que me quieren y apoyan (Claudio, Mariano, Mónica), y de mi hija, Silvina, que desde la adolescencia se compenetró con la historia de su tío y la siente como si ella misma la hubiese vivido.

Mi mamá conserva toda la ropa de mi hermano y objetos de él, como por ejemplo un cenicero con el signo de tauro -su signo- con unos boletos de colectivo y unos dados, tal como los tenía Ernesto en su mesita de luz, fotos, cuadernos de apuntes donde además escribía sus poesías y dibujaba sus caricaturas, como por ejemplo la del Flopo, que era una mezcla de dinosaurio con humano muy gracioso. El hecho de conservar sus cosas es una forma de seguir teniendo a Ernesto. Tiene un

prendedor con la foto de mi hermano que lo lleva siempre puesto, desde que se levanta hasta que se acuesta.

Mi papá y mi mamá añoran a ese hijo que se les fue violentamente, viven en un estado de permanente tristeza que se refleja en sus miradas.

Yo, admiro a mi hermano, tanto como lo extraño. Él me enseñó a pensar, a reflexionar sobre el mundo que piso. Gracias a Ernesto aprendí a tomar una posición frente a la vida, a tener una ideología, a entender el sentido profundo de la palabra “compañero” y supe a través de él lo que es la solidaridad.



Capítulo 5

HISTORIA DEL ENCUENTRO

*"Durante siglos los revolucionarios
fueron perseguidos con la crucifixión,
el descuartizamiento, la hoguera, la horca,
la silla eléctrica,
el fusilamiento, la desaparición.
Los mercenarios de la represión
están vivos entre nosotros,
en los balcones de sus casas.
Se dice que Suárez Mason
no duerme desde hace 5.567 días,
que Massera juega todas las noches
a los dados hasta el amanecer.
Tira esos dados contra la mesa
cada vez con más fuerza,
para apagar gritos en su conciencia,
pero cada vez más
los dados al golpear
se transforman en ruido de huesos humanos
de los sepulcros contruidos por él,
y Videla elige un pasillo
por el cual repite
un millón y medio de veces por día:
no están ni vivos ni muertos, están
desaparecidos."*

(*) Palabras pronunciada por Osvaldo Bayer el 26 de agosto de 2002, cuando en representación de la Utpba recibió la manzanita en homenaje a los periodistas desaparecidos, que anualmente entrega la escuela Tea y Deportea, en el marco del acto denominado "Al Maestro con Cariño".



El **ENCUENTRO POR LA MEMORIA, LA VERDAD Y LA JUSTICIA** se constituyó en Berazategui en el año 2001 como un organismo permanente en defensa de los derechos humanos.

Nace con motivo de la conmemoración del 24 de marzo de 1976; con el sentido de la responsabilidad militante de luchar solidariamente por la justicia, de comprometerse en la búsqueda de la verdad y de rescatar la memoria histórica de los luchadores populares, de sus proyectos y sus vivencias.

Surge por la necesidad ineludible de promover la investigación de la acción del Terrorismo de Estado y sus consecuencias en Berazategui, con la finalidad de aportar a la reconstrucción de la memoria colectiva en el marco de una sociedad donde la impunidad pretende ser instalada como un valor. Es por ello que el **ENCUENTRO POR LA MEMORIA, LA VERDAD Y LA JUSTICIA** sostiene que ninguna sociedad tiene futuro sino es sobre la base de la justicia, que incluye a todos los hombres y mujeres más allá de su pensamiento político, credo, raza o función social.

La Memoria y la Justicia no tienen color partidario, no deben tenerlo, cuando el mas de un centenar de desaparecidos de Berazategui profesaba diferentes ideologías, pero, seguramente, compartían los ideales de un futuro mejor para todos.

Berazategui, como toda la República, vivió, al compás de los secuestros y fusilamientos, el quebranto de su entramado social pujante y solidario, el vaciamiento de los espacios públicos de encuentro y la reclusión hacia adentro de sus habitantes.

Berazategui, como todo el País, fue testigo de los hechos aberrantes ideados para imponer un modelo de concentración económica y exclusión social cada vez mas salvaje.

Berazategui sufrió la desaparición y asesinato de mas de un centenar de sus hijos pródigos para quienes, los distintos Juicios a los genocidas que se llevan a cabo, han abierto un importante camino en pos, no sólo del esclarecimiento sobre el destino de los desaparecidos, sino

que también abren puertas para el necesario castigo de los perpetradores del genocidio.

Se fundó con la participación de familiares de asesinados y desaparecidos, militantes políticos y sociales, con el objetivo de reconstruir y documentar la lista de todos aquellos que vivían, trabajaban, estudiaban o militaban en nuestro Distrito y fueron víctimas, ya sea mediante su asesinato o su desaparición por parte de la mas sangrienta dictadura que haya asolado jamás a nuestra República, instaurada entre los años 1976 y 1983.

Florece con motivo de la conmemoración del veinticinco aniversario del golpe de estado del 24/3/76; con el sentido de la responsabilidad militante de luchar solidariamente por la justicia, de comprometerse en la búsqueda de la verdad y de rescatar la memoria histórica de los luchadores populares, de sus proyectos y sus vivencias.

"El sentido de trabajar para la Memoria está tan vinculado con el pasado como con el presente y el futuro de las sociedades. La dictadura quiso imponer el olvido, no sólo para preservarse de los hechos cometidos, sino para condicionar y limitar la democracia naciente. La fórmula inversa es nuestro desafío. La MEMORIA IMPLICA COMPROMISO, PROTAGONISMO, ACCIÓN."

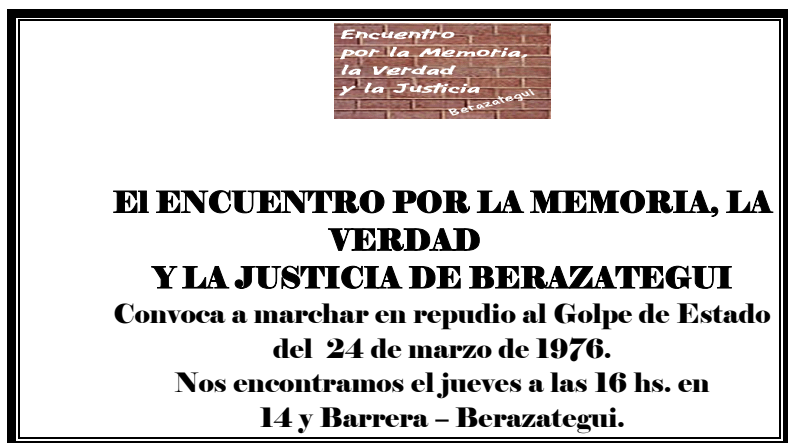
Múltiples actividades del ENCUENTRO POR LA MEMORIA, LA VERDAD Y LA JUSTICIA DE BERAZATEGUI, en su corta existencia, dan cuenta de su accionar permanente en defensa de los derechos humanos:

ACTIVIDADES DEL ENCUENTRO POR LA MEMORIA, LA VERDAD Y LA JUSTICIA DE BERAZATEGUI

❖ Convocatorias:

Todos los años, organización, junto con otros sectores sociales y políticos, de actividades locales en repudio al golpe de estado.

Todos los años convocamos, el 24 de marzo, a marchar a la plaza de mayo



❖ Organización de Mesas redondas y debates, p. ej.

El significado del 24 de marzo de 1976 y sus consecuencias, y la violación de los Derechos Humanos en nuestros días”- Panelistas: Arturo Blatezky (directivo del M.E.D.H.); Elvira Sánchez (hermana del deportista desaparecido Miguel Sanchez); Néstor Rojas (militante de la década del 70), Ernesto Salgado (concejal), Valerio Piccone periodista (italiano), coordinación y presentación en la biblioteca popular Manuel Belgrano, Ernesto Zeitlin. Presentación, en dicha mesa redonda, de la primer **lista provisoria de detenidos; desaparecidos y asesinados que vivían, trabajaban, militaban y estudiaban en el distrito.**

“1º de mayo: Día de Lucha”. Recordación de los trabajadores detenidos –desaparecidos víctimas del Terrorismo de Estado en el distrito. Panelistas: Eduardo Anguita – periodista y escritor; Nestor Rojas (Encuentro por la Memoria, la Verdad y la Justicia) y Edgardo Boyraz, periodista. Coordinador: Ernesto Zeitlin., Biblioteca Manuel Belgrano. (4/5/01)

Escuela Media Nº 5 – debate con motivo de la celebración del **“Día internacional de los Derechos Humanos”** . Participaron Nora Cortiñas de Madres de Plaza de Mayo, Línea Fundadora, Lic. Guillermo Wierzba quienes disertaron sobre Poder económico y Derechos Humanos, y el Dip. Nac. (MC) Jorge Giles quién abordó el tema **“La Masacre de Margarita Belén”** (17/12/01)

Charla debate en E.E.M. Nº 7: “ANULACIÓN DE LAS LEYES DE OBEDIENCIA DEBIDA Y PUNTO FINAL Y SUS CONSECUENCIAS JURÍDICAS, disertantes: Elsa Pavón, Carlos Somigliana, (EAAF), y Hugo Argente (Familiares de detenidos desaparecidos por razones políticas)



COMUNICADO DE PRENSA

Continuando con sus actividades del presente año, el **ENCUENTRO POR LA MEMORIA, LA VERDAD Y LA JUSTICIA DE BERAZATEGUI**, invita a los adolescentes de nuestro Distrito a participar del Cine-Debate que, con la proyección de la película “El Polaquito”, se realizará el próximo martes 31 de octubre, a las 17,30 hs. en la sede de A.D.E.U. sito en 147 y 12 de nuestra Localidad.



Radio Abierta:

Radio abierta: 30/3/01– Radio Abierta en la calle 14 y barrera donde se dio a conocer testimonios de las víctimas de la dictadura y de los familiares de los desaparecidos. Exposición de las siluetas con los nombres y fotos de los desaparecidos del distrito.

❖ Organización de muestras:

Desde el 16 al 24 de marzo de 2001 en la Biblioteca Popular Manuel Belgrano, muestra fotográfica y plástica sobre el golpe genocida. Dicha muestra se exhibió a lo largo del año en escuelas y en S.U.T.E.B.A. Begui.

Inauguración de la muestra de la COMISIÓN PROVINCIAL POR LA MEMORIA Y MUESTRA DEL ENCUENTRO POR LA MEMORIA, LA VERDAD Y LA JUSTICIA, DE BERAZATEGUI, destinada a recuperar el rostro del casi centenar de desaparecidos y asesinados de nuestro Distrito Calle 14 y Barrera. (16/9/02)







17 al 26 de setiembre/02: Muestra Itinerante por diversas escuelas del Distrito, Asociación de Estudiantes Universitarios y S.U.T.E.B.A.

27 DE SETIEMBRE/02 Acto de cierre de la Muestra con la presencia de miembros de la COMISION PROVINCIAL POR LA MEMORIA y actuación de Conjuntos folklóricos y de rock locales y regionales. (Esta muestra fue declarada de Interés Legislativo por la Honorable Cámara de Senadores de la Pcia. De Buenos Aires)

Muestra itinerante: "Recorridos de la Memoria" (2008)

Recorridos de la Memoria





La muestra en la UNQUI

❖ **Organización de Cursos:**

Organización, junto con la Comisión Provincial por la Memoria del Curso: “El pasado reciente. Las posibilidades de una apropiación significativa de la experiencia límite (1976-1983) en el ámbito escolar” (Año 2003)

Organización, junto con la Comisión Provincial por la Memoria del Curso: “Los Derechos Humanos hoy = Una perspectiva integradora” (Año 2010)

❖ **Organización de Concursos:**

Realización del “Primer concurso Literario y Plástico” sobre temas de Derechos Humanos con la participación de más de trescientos alumnos de Escuelas Secundarias y Medias de nuestro Distrito. (Año 2004)



Participación en las actividades de cierre del Programa: “Jóvenes y Memoria” (organizado por la Comisión Provincial por la Memoria) en Chapadmalal.



Realización del “Segundo concurso Literario y Plástico” sobre temas de Derechos Humanos con la participación de mas de trescientos alumnos de Escuelas Secundarias y Medias de nuestro Distrito. (Año 2005)

Participación en las actividades de cierre del Programa: “Jóvenes y Memoria” (organizado por la Comisión Provincial por la Memoria) en Chapadmalal.

❖ Jornadas en Escuelas e Instituciones:

Charlas sobre Derechos Humanos en diferentes escuelas de nivel Primario, Medio y Superior de Nuestro Distrito y Distritos vecinos, tanto de gestión pública como privada. (P. ej.: Escuelas primarias 29, 33, 36, 42, 44. – Escuelas secundarias: – Escuelas de Educación Media Nros. : 1, 2, 4, 5, 6, 7, 10, 13, 14, 15, - Escuela de Educación Técnica Nº 3 – C.E.N.S. de Quilmes Nros. 451 y 452 – C.E.A. 701 – I.S.F.D.Nº 50 – Escuelas de Gestión Privada: Rosario Vera Peñaloza, Leonardo Da Vinci, Escuela de la Plaza, Instituto Manuel Belgrano, Inst. Guillermo Brown, Instituto Nuestra Señora de Ránelagh – UNQUI - EMBA Carlos Morel – Escuelas de F. Varela – ADEU (Asociación de Estudiantes Universitarios de Berazategui) – Universidad Nacional de Lanús- ISFD 54de Florencio Varela – Escuela primaria 62 de Florencio Varela

❖ **Publicaciones:**

Desde el año 2001, publicación permanente del Boletín del Encuentro por la memoria, la verdad y la justicia de Berazategui.

Comunicados de Prensa cuando cuestiones relacionadas con Derechos Humanos así lo ameritan.

A partir del mes de julio de 2001 publicación permanente de comunicados en los medios del distrito de la lista de desaparecidos y asesinados de cada mes.

Libro **Presentes**, al día de hoy, fuente fundamental para el conocimiento y estudio de los casos de desaparecidos y asesinados en nuestro distrito.

❖ **Participación como invitados en distintas actividades:**

- E.E.M. N° 7 : Descubrimiento de la placa con el nombre del deportista Miguel Sánchez; organizada por la dirección de la escuela , en el marco de “Jornada sobre Derechos Humanos”.

- Imposición del nombre de una calle de Quilmes de Ana María Estevao, desaparecida

- Aniversario de la sociedad de fomento de Villa España. Recordación de los detenidos, desaparecidos y asesinados del barrio.

- Como panelistas en la actividad organizada por el centro de Estudiantes de la Esc.

Media N° 7, con motivo del homenaje a los estudiantes desaparecidos.

- En programas radiales del distrito.
- Presencia activa, mediante la Presentación de paneles alusivos a Derechos Humanos y entrega del Boletín del Encuentro, todos los años, en “La Carrera de Miguel”, organizada por la E.E.M. N° 7 de Berazategui.
- Imposición del nombre de una calle de Berazategui realizada por sus familiares: Rodolfo Pereyra



Me crié sabiendo la verdad; no por fatalidad, sino porque en mi casa se hablaba de todo lo que sucedió durante la dictadura. Con el tiempo me enteré que había Hijos de desaparecidos, hermanos, familiares que buscaban sin encontrar; y como yo: nietos. Tenía la dicha de las que sabe dónde está enterrado su abuelo, pero también supe de familias que ocultaron detalles por mucho tiempo.

Me acuerdo que una vez, de pequeña, me agarró un ataque de llanto, quería haber podido conocer a mi abuelo. Mi mamá lo cita siempre. La abuela me contaba que él sabía zurcir sus propias medias y que era un encantador compañero. Muchos vivieron historias con él; yo no. Con el tiempo, los amigos iban llegando a la casa de mi abuela para saber que pasó, saludar, contar sus propias historias, de cómo zafaron, de a quien no vieron más, de aquel que no está porque pudo haber visto o escuchado algo; otros volvían del exilio. Recuerdos de las últimas veces que se vieron, que vieron a mi abuelo. Hubo períodos donde me sentía extraña, contando sobre alguien al que no me permitieron conocer. Y escuchaba. Y desde la inocencia preguntaba, y me contaban, que a las chicas las maltrataban y a los hombres los torturaban, a veces no contaban todo, pero sus gestos eran elocuentes.

Puedo decir, que me crie sabiendo la verdad. En mi militancia juvenil, decidí acompañar a los que en ese entonces se agrupaban para constituir el Encuentro por la Memoria, la Verdad y la Justicia de Berazategui. Éramos militantes sociales, militantes políticos, ex detenidos, y teníamos al menos una historia para contar sobre nuestras familias, sobre los que faltaban. Y desde allí, comenzamos a levantar el estandarte de nuestros desaparecidos, nuestros caídos, preguntarnos donde están, o mejor dicho: ¿Por qué no están? Nuestro pasado reciente merecía ser contado, todo aquello que en los años setenta había sucedido debía ser escuchado. Así, estos homenajes,

permitieron que más de trescientos vecinos, compañeros, en un emotivo acto, organizado por su familia, a treinta años de su asesinato fuera un acto simbólico de imposición del nombre “RODOLFO PEREYRA” a la calle 151, (en su intersección con la calle 31). Unos y otros nos reuníamos, si no conocían la historia de mi abuelo, al menos ya sabían la verdad; en honor de lo que fue mi abuelo militante peronista, fomentista y autonomista, estábamos agitando la memoria. Empezábamos a recorrer el presente. Nunca me detuve a pensar en sus asesinos, nunca me importó. Justamente, estaba feliz de que lleváramos adelante la primera instalación de la Marca Urbana que permite al barrio de mi abuelo alimentar su identidad. Ahí, en la cuadra de su casa donde intentaron matarlo (opuso resistencia a abandonar su vida por 24 hs) estábamos abanicando nuestro pasado, para poder así contar su irrefutable historia; inmensa; que prosperaba en aquellos que escuchaban y crecían conociendo, valorando.

Casi como yo, que me crie sabiendo la verdad.

Valeria Zeitlin

- Imposición del nombre, junto a otros sectores políticos y sociales, a la Pista de Atletismo Municipal: “Miguel Sanchez”



- PARTICIPAMOS en distintas convocatorias político – sociales cuyo carácter es de amplitud: Asamblea Multisectorial de Begui, Frenapo, Foro de Salud y Medio Ambiente de Berazategui, Foro en Defensa del Río de la Plata y su Ecosistema, Vecinos Autoconvocados por la Vida de Berazategui, Vecinos Autoconvocados de Ranelagh, etc.

- Participamos como panelistas en el Congreso Pedagógico de S.U.T.E.B.A. (2010)

❖ **Juntamos firmas:**

P. ej: ADHESIÓN Y APOYO AL RECLAMO DE
OLGA MÁRQUEZ DE ARÉDEZ - Recurso de Amparo
Expte. N°A-26074 - Tribunales de San Pedro de Jujuy –
(2005)

❖ I.L.I.D.

Nos constituimos en el año 2007 como intermediarios en el Distrito de la **Iniciativa Latinoamericana para la Identificación de Desaparecidos (ILID)**, llevada a cabo por el **Equipo Argentino de Antropología Forense**, actividad que **permitió, en una primera etapa**, mediante la comparación genética de las casi 5000 muestras de sangre analizadas, la identificación inequívoca de 42 restos óseos, entre ellos alguno de Berazategui.



Encuentro para la memoria en la verdad y la justicia

NUNCA MAS

Si tienes un familiar víctima de desaparición forzada entre 1974 y 1983

UNA SIMPLE MUESTRA DE
TU SANGRE
PUEDE AYUDAR A
IDENTIFICARLO

INFORMES:

Asociación de Estudiantes Universitarios de Berazategui
(A.D.E.U.), calle 12 y 147 Berazategui.
Lunes: de 17:30 hs a 20:00 hs.
Miércoles: de 9:30 hs a 11:30 hs

TE: 1565259751- 1540422451

ENCUENTRO POR LA MEMORIA, LA VERDAD
Y LA JUSTICIA DE BERAZATEGUI
www.comisionxlamemoria.com.ar
MemoriaVerdadJusticiaBerazategui@hotmail.com

❖ Señalizamos el CCD “El Castillo”, de Plátanos

Acompañados por cientos de personas de la comunidad, de alumnos de distintas escuelas, organizaciones, sindicatos, sobrevivientes de los Centros, artistas, docentes y otros organismos de Derechos Humanos, colocamos una Marca Urbana sobre una de las principales avenidas de

nuestro distrito, a unos doscientos metros de donde funcionara el Centro Clandestino de Detención conocido como: “El Castillo de Plátanos”.



❖ Promovimos Marcas Urbanas:

En la escuela N° 29 de Berazategui de la imposición del nombre “Blanca Ortiz de Murua” - docente desaparecida - a un aula de dicha Institución:



El 24 de marzo de 2018, Colaboramos con la escuela primaria N° 18 de Berazategui en la inauguración de su: Radio Escolar “Patricia Barcia” y agradecemos a nuestro compañero Artista Plástico Jorge Wholert por su apoyo desinteresado en realizar la placa.



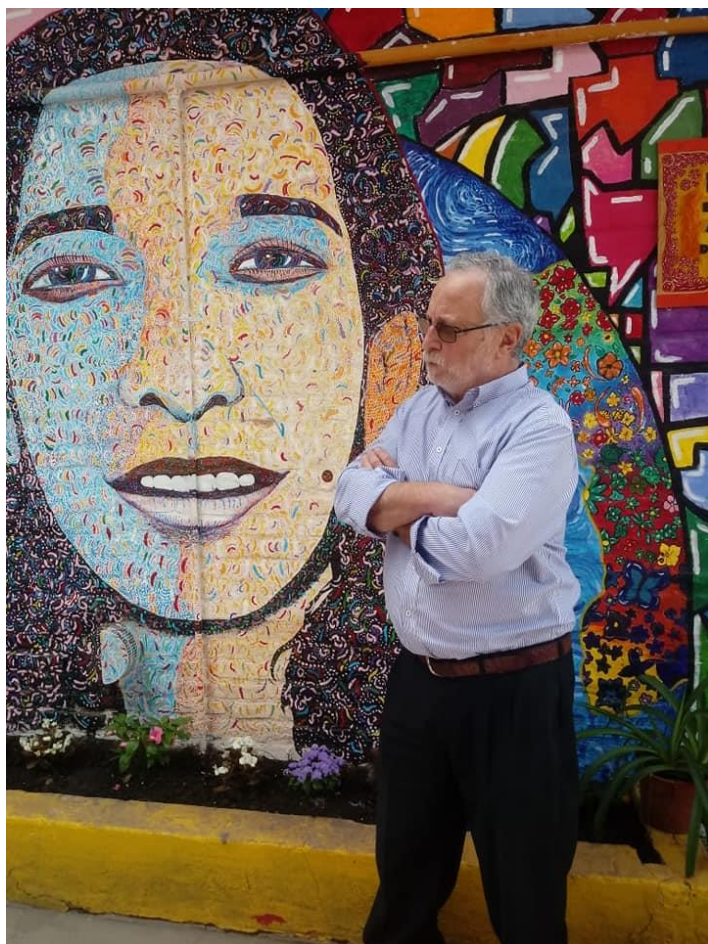
El 9 de abril de 2018, somos invitados a descubrir la restauración del Mural realizado en la Ep29 por el Profesor Miguel Angel Gonzalez (quien también colaboró desinteresadamente con el Encuentro) junto a sus Alumnos en el año 2006.

El pueblo aprueba la belleza
bajo la baba policial escribe
bajo la bota del tirano de turno
sobre la mesa de torturas
escribe "apruebo el sol".
Juan Gelman

Y porque "APROBAMOS EL SOL",
aprobamos traer a la VIDA a través de la MEMORIA,
a Alejandro Estigarribia,
desaparecido el 27 de mayo de 1977.
Para ello, el día 23 de junio a las 17 horas,
colocaremos una baldosa en la vereda del Monoblok 17,
ubicado en la calle 51 A entre 133 y 134.
Los invitamos a compartir este momento especial, emotivo,
cargado de VIDA y de SOL.



El 5 de diciembre de 2018 nos invita la Familia de Maria Irene Gavaldá a participar del Mural en la escuela Nuestra Señora de Ranelagh.



El 6 de julio de 2019 Acompañamos a las Familias de Estigarribia y Rivera, a la inauguración de las siluetas en la Plaza de Barrio Marítimo.



❖ Inauguraciones:

En septiembre de 2009 inauguramos, en la Calle 150 entre 10 y 11 de Berazategui: La “Casa del Encuentro por la Memoria”



❖ CAMINATAS POR LA MEMORIA

Desde el 2018, como conmemoración del Día de la Memoria, venimos realizando caminatas uniendo marcas urbanas ubicadas en el centro de nuestra ciudad, tocando puntos emblemáticos de la represión ilegal como el Sindicato de los docentes (SUTEBA) en 152 e/ 15 y 15A, donde rendimos homenaje a las maestras y docentes víctimas de la dictadura, la escultura que Pepe Lorrusso hizo en memoria del vecino de Villa España Miguel Sánchez, único atleta federado de la Argentina en ser desaparecido, la casa de Diana Iris García, militante revolucionaria secuestrada por los militares y vista en la ESMA, en la fábrica Rigolleau, la empresa con mayor cantidad de víctimas, recordamos a todos los obreros asesinados o desaparecidos durante la dictadura, y por último, la E. E. T. n° 3 (ex Politécnico), centro educativo con más desaparecidos en nuestro distrito (5 entre alumnos, ex alumnos, y una docente).

Siempre acompañados por movimientos sociales, los gremios de Suteba, ATE, CTA y otros, distintas escuelas de nuestro distrito (que concurren con cursos y docentes), familiares de desaparecidos, y ciudadan@s.

CAMINEMOS POR LA MEMORIA

22 de marzo, 17:30



Invitamos a la comunidad a participar de la caminata como parte de la actividad en el distrito en recordación del golpe de Estado de 1976. Uniremos a pie cuatro puntos simbólicos de lo que fue la represión ilegal durante la dictadura. Convocamos a organizaciones sociales, políticas y sindicales a sumarse a esta iniciativa.

¡TRAER FLORES Y ANTORCHAS!

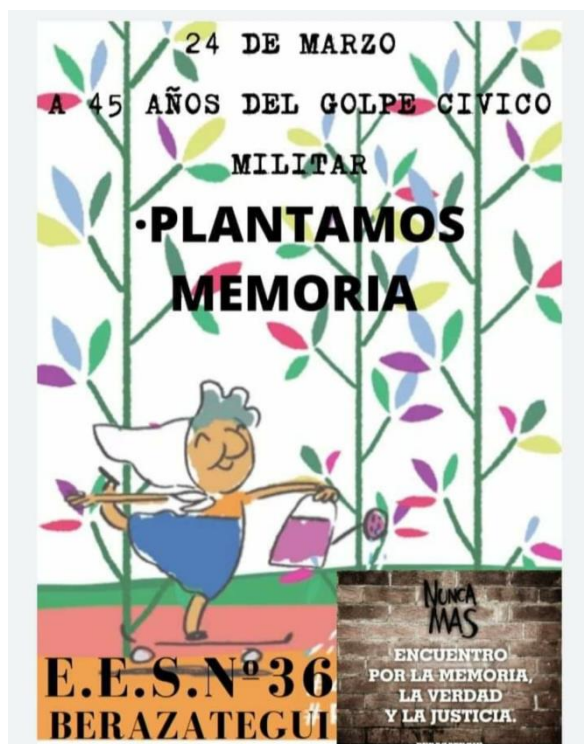
VENI A LLEVAR LA BANDERA CON LAS FOTOS DEL
CENTENAR DE DESAPARECIDOS DE BERAZATEGUI.

Ernesto: 15.6525-9751 / Hugo: 15.4042.2451



❖ PLANTAMOS MEMORIA

A 45 años del golpe cívico militar participamos activamente de la campaña nacional de plantar 30.000 árboles en todo el país. Así lo hicimos en la EES n° 36, y frente a las casas de Alcira Coley Robles, Noemí Cenzabello, y en la plaza de Barrio Marítimo con los familiares de Alejandro Estigarría y Ernesto Rivera.



Proyectos en los que estamos trabajando

1. BALDOSAS POR LA MEMORIA

**Desandar el camino del olvido
Y recuperar los pasos
De los desaparecidos
Durante la dictadura militar
Es posible
Gracias a la colocación
De baldosas
En memoria de las víctimas
Del terrorismo de estado**

Por ellas han dejado sus huellas, pasos jóvenes y pasos fatigados, en ellas dejaron sus marcas de pies arrastrados y cuerpos derribados. Si logramos marcar el lugar en que vivieron, trabajaron, estudiaron, militaron, fueron secuestrados, asesinados, lograremos un signo de presencia en la ausencia. Sin memoria no hay historia. Pero también sin historia no hay memoria.

Sin memoria, o sea, el ejercicio del recuerdo, no es posible registrar el pasado, y por lo tanto no es posible recordar lo sucedido y un pueblo se construye en base a su historia.

¿Cuántas personas pasarán sobre esa baldosa? Niños, jóvenes y adultos pisarán esa marca urbana representativa y perdurable a través del tiempo.

Si tantas baldosas como desaparecidos se colocaran en nuestra ciudad, formarían el camino del recuerdo, y estarían unidos para siempre por la memoria, la verdad y la justicia.

Sabemos que la batalla por la memoria no concluye con una marca, pero estas son importantes para la reflexión sobre lo acontecido.

Lo verdaderamente importante será el trabajo constante e indelegable de toda la sociedad por definir desde el presente el contenido de la democracia y el significado de los Derechos Humanos.



El sábado 11 de diciembre de 2010, por impulso del Encuentro por la Memoria la Verdad y la Justicia de Berazategui, se colocó una baldosa en recuerdo de mi hermano Ernesto Rivera, en la vereda de la casa de mis padres, ubicada en Barrio Marítimo.

Los días previos a ese sábado estuvieron cargados de ansiedad, emoción, nerviosismo y sensaciones muy especiales; sentía que Ernesto, desde algún lugar había tomado mi mano - como cuando éramos chicos - para llevarme a ese 11 de diciembre, y que lo hacía no por él, sino por mí. La recorrida por el barrio una semana antes con los compañeros del Encuentro, para difundir este acontecimiento a través de volantes, me permitió ver, al contactarme con la

gente y explicarles lo que sucedería, que ya no había tanto prejuicio como en otras épocas, que había un poco más de información sobre lo acontecido durante el golpe cívico-militar y una escucha respetuosa ante mi breve relato sobre lo ocurrido en mi casa y con mi hermano.

El esperado sábado llegó con baldosa colocada y debidamente tapada para ser descubierta en el momento preciso. La vereda se fue llenando de gente querida, amigos, primos, compañeras de trabajo, vecinos, mas todos los compañeros del Encuentro por la Memoria que organizaron cuidadosamente toda la ceremonia que se desarrolló con profunda emoción, a pesar de la lluvia que se hizo presente sin ser invitada.

Ese sábado, las manos de mi mamá y mi papá, que tantas veces acariciaron con ternura a Ernesto, descubrieron la baldosa que recuerda su desaparición. La mirada triste de mi papá y el llanto profundo de mi mamá nos quebró a todos.

Indudablemente fue un sábado muy especial. Ese día pudimos recordar y reivindicar públicamente a Ernesto y a los 30.000 compañeros desaparecidos, se rompió el silencio, no disimulamos el dolor ni nos tragamos las lágrimas.

Ese día se repite cada día, porque la baldosa está y estará a lo largo del tiempo dándole a Ernesto existencia y presencia.

Es una marca que ya nadie podrá ignorar.
Silvia Rivera



En octubre del año pasado, 2010, colocamos en la vereda de mi casa una baldosa recordatoria por la desaparición de mi hermana Diana Iris García el día 15 de octubre de 1976. Ese día como los anteriores vivía con nerviosismo el acontecimiento que para mí (su hermana) representaba algo que de alguna manera estaba pendiente, yo había vivido en esa casa toda la vida, mi madre y mi padre, ya fallecidos, habían mantenido vínculos de vecinos y amigos que los recordaban con cariño, mi hermana todavía conservaba algunos amigos de su infancia y adolescencia. Para mí hablarles a todos los que se reunirían ese día significaba darles a conocer sentimientos y una historia donde los recuerdos dolorosos se agolpaban en mi memoria y no creía posible que pudieran salir de mi boca con la claridad que quería, no sabía cómo expresarme para que me entendieran y sobre todo para resaltar lo más importante que era mantener viva la memoria de mi hermana en el lugar donde ella vivió. Cuando la gente comenzó a llegar y la bandera del Encuentro se colocó en el frente de mi casa con las fotos de otros desaparecidos, sentí una gran emoción y mi corazón comenzó a latir con más fuerza. Hablé como pude, porque se agolpaban las palabras y cuando terminé y se fueron acercando a mí para abrazarme, me sentí tan aliviada, tan reconfortada que me pareció haber cumplido con una asignatura pendiente, sentí agradecimiento por todos los que estaban, amigos del alma, compañeros, vecinos. Sentí que mi familia estaba cerca y me acompañaban. No sé si el duelo de un desaparecido se puede hacer, supongo que con el tiempo uno aprende a ir cerrando

heridas abiertas, esa baldosa fue una pequeña forma de ir comenzando a coser la herida. Algunas veces alguien que pasa y ve la baldosa me pregunta qué representa o quién era, o por qué desapareció, me doy cuenta que contarles lo que pasó me hace sentir que estoy haciendo algo bien, sobre todo cuando no saben lo ocurrido durante los años de la dictadura.

Célica García

El 5 de diciembre de 2017 en Ranelagh, junto a la familia, y con la presencia de sus vecinos y amigos colocamos una baldosa recordatoria en la vereda de la casa dónde vivió Maria Irene Gavaldá, secuestrada por el ejército en Córdoba.

María Irene Gavaldá
Desaparecida 5/12/77

Colcaremos una baldosa recordatoria en la vereda
de la casa donde vivió María Irene Gavaldá,
secuestrada por el Ejército en Córdoba.

**Martes 5 de diciembre, a las 10 hs,
en 303 y 364, Ranelagh**

Sin olvido, seguimos reclamando justicia.



Invitan: Familia Gavaldá y
Encuentro por la Memoria, la Verdad y la Justicia de Berazategui

Desandar el camino del olvido y recuperar los pasos de los desaparecidos durante la dictadura militar es posible gracias a la colocación de baldosas en memoria de las víctimas del terrorismo de Estado.

El 9 de noviembre de 2018, en un emotivo acto, llevamos nuevamente a cabo la reposición de Baldosas con los nombres de los Trabajadores desaparecidos de Rigolleau.

Casi 300 personas que se hicieron presentes en el lugar, entre quienes se encontraban familiares directos de las víctimas., vecinos y militantes políticos y sociales y de Derechos Humanos, así como representantes de gremios.





El 9 de febrero de 2019, junto a la familia Pinto, colocamos las baldosas en homenaje a los vecinos desaparecidos Pintos Leocadio y Miguel Angel frente a la casa familiar, en la Sociedad de Fomento “Maria Angelica”, de la que Leocadio fuera tesorero.

LOS INVITAMOS A PARTICIPAR DE LA COLOCACIÓN DE UNA NUEVA
BALDOSA EN MEMORIA DE LOS VECINOS DESAPARECIDOS DE
BERAZATEGUI, EL 9 DE FEBRERO DE 2019, A LAS 18 HS
EN CALLE 113 ENTRE 3 Y 4.



DESANDAR EL CAMINO
DEL OLVIDO Y RECUPERAR
LOS PASOS DE LOS
DESAPARECIDOS DURANTE
LA ULTIMA DICTADURA
CIVICO MILITAR ES
POSIBLE GRACIAS A LA
COLOCACIÓN DE
BALDOSAS EN MEMORIA
DE LAS VICTIMAS DEL
TERRORISMO DE ESTADO.



El 9 de abril de 2019 colocamos en la entrada de la EET n° 3 (ex Politécnico) las baldosas en conmemoración de los alumnos y la docente desaparecidos del Poli: Carlos Blanco, Carlos San Martín, Alejandro Estigarría (egresado), y Lucía Swica (docente).

BALDOSAS POR LA MEMORIA

**Desaparecidos del ex
Politécnico**



9 de abril, 15 hs
EET N° 3 de Berazategui



El 26 de Mayo de 2019 junto a Claudia San Martin, y su familia colocamos la baldosa en homenaje a Carlos.

**ENCUENTRO
POR LA MEMORIA,
LA VERDAD
Y LA JUSTICIA.**

BERAZATEGUI.



**BALDOSAS
POR LA
MEMORIA.**

**CARLOS SAN
MARTIN**

Desaparecido 27/5/77

Los invitamos a participar de la colocación de una Baldosa, "esperando su retorno". Nos encontramos, junto a su familia en la puerta de su domicilio, de donde se lo llevaron:
CNO. BELGRANO 7651 (ENTRE 412 Y 413) GUTIERREZ

----- **27 DE MAYO A LAS 16HS.** -----

**NUNCA
MÁS!**

DESANDAR EL CAMINO DEL
OLVIDO Y RECUPERAR LOS
PASOS DE LOS DESAPARECIDOS
DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA
CIVICO MILITAR ES POSIBLE
GRACIAS A LA COLOCACIÓN
DE BALDOSAS EN MEMORIA DE
LAS VICTIMAS DEL TERRORISMO
DE ESTADO.



En noviembre de 2020, fueron vandalizadas las baldosas colocadas frente a la Rigolleau. Repudiamos el accionar, y nos decidimos a limpiarlas nuevamente:





2. ARCHIVO DE LA MEMORIA

Objetivo:

Preservar, recopilar, obtener, analizar, compartir, materiales vinculados a la memoria de lo sucedido durante el terrorismo de estado, a sus consecuencias, y a sus efectos en el presente.

Fundamentos:

Porque es necesario crear un espacio en nuestro distrito que sirva para enriquecer la reflexión y el debate en torno de la violación de los Derechos Humanos, y al terrorismo de estado, y que aporten, construyan, y mantengan viva la memoria social en nuestra ciudad, contribuyendo a construir identidad colectiva y a consolidar la convivencia democrática.

Áreas:

Biblioteca: Crear una biblioteca orientada a los Derechos Humanos, que sirva de material de apoyo, consulta, y orientación para alumnos, docentes, formadores, y personas que trabajen en este ámbito.

Hemeroteca: Un archivo de diarios y revistas con la misma finalidad que la biblioteca.

Recursos Audiovisuales: Crear una lista de recursos (DVD, CD, VHS, etc.) que puedan ser consultados, los que pueden ir acompañados por propuestas de trabajo.

Archivo testimonial del Encuentro: Realización y recopilación de testimonios de familiares y amigos de desaparecidos o asesinados, sobrevivientes,

militantes, sindicalistas y otros actores sociales vinculados al período en cuestión.

Archivo testimonial: Recopilación de testimonios tomados por otros organismos o entidades.

Archivo de imágenes: Recopilación de imágenes vinculadas al período 1976/1983

❖ **Colaboraciones:**

Durante todos estos años, han colaborado con el Encuentro por la Memoria, la Verdad y la Justicia de Berazategui, innumerables personalidades e instituciones de reconocida trayectoria en el ámbito, tanto nacional, como internacional, de Derechos Humanos, por ej.: Equipo Argentino de Antropología Forense, Comisión Provincial por la Memoria, Valerio Piccone, Nora Cortiñas (Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora), Pablo Llonto, Eduardo Anguita, Elsa Pavón (Abuelas de Plaza de Mayo) entre otros, como así también reconocidas personalidades de la cultura de nuestro Distrito, como también Diputados Nacionales y Provinciales.

Muchas organizaciones sociales y culturales como por ej. Asociación de Estudiantes Universitarios de Berazategui, Universidad Nacional de Quilmes, Federación de Tierras y Vivienda de Berazategui, Biblioteca Manuel Belgrano, SUTEBA Berazategui también han colaborado en la difusión de la

problemática de los Derechos Humanos con el Encuentro por la Memoria.

Y en el medio de todo ésto, dimos charlas en Instituciones Escolares, en Sociedades de Fomento, fuimos a Congresos sobre Derechos Humanos, participamos de distintos programas promovidos por la Comisión Pcial. por la Memoria, ofrecimos cursos, hicimos cursos, nos capacitamos, investigamos, corregimos y reeditamos el libro:

❖ Agradecimientos:

Vaya nuestro agradecimiento a todos aquellos militantes sociales y políticos, artistas plásticos, escritores, docentes, familiares de desaparecidos y amigos que colaboraron activamente en la difusión de nuestras actividades.

"El sentido de trabajar para la Memoria está tan vinculado con el pasado como con el presente y el futuro de las sociedades. La dictadura quiso imponer el olvido, no sólo para preservarse de los

hechos cometidos, sino para condicionar y limitar la democracia naciente. La fórmula inversa es nuestro desafío. La MEMORIA IMPLICA COMPROMISO, PROTAGONISMO, ACCIÓN."

ÍNDICE

- 7, PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN
- 11. PREFACIO
- 17. CAPÍTULO 1: EL GOLPE: LAS DOS CARAS DEL HORROR
- 31. CAPÍTULO 2: EL CASTILLO
- 43. CAPÍTULO 3: DESAPARECIDOS Y ASESINADOS
- 181. CAPÍTULO 4: ENTREVISTAS
- 335. CAPÍTULO 5: HISTORIA DEL ENCUENTRO